LA ESCUADRA NORTE-AMERICANA EN ITALIA

DESTINO

Léase, en este número, el interesante reportaje

EL ALMIRANTE DE LA FLOTA NORTEAMERICANA PASA POR MADRID

por JOAQUIN DE CASTRO

LA TIERRA

LA Tierra, elemento básico de la vida, ofrece cada primavera el prodigio de la reproducción proporcionando con su inagotable fertilidad, elementos imprescindibles para millones de seres. Su inteligencia permite al hombre utilizar para sus fines, en mayor grado que ningún otro ser, las riquezas naturales del universo. Estudiando y clasificando substancias naturales consiguió de ellas elementos fundamentales. Ejemplo de resultado científico perfecto, que por sus inimitables propiedades curativas se ha hecho imprescindible a la humanidad entera es la

ASPIRINA

el remedio de fama mundial.
CONSULTE CON SU MEDICO

BAYER

Marca registrada

A.T.

C.S.9658

La Hojaldrina es mejor que el pan

La Hojaldrina, de la familia de los crakers, la deliciosa y digestiva galleta de hojaldre, sin azucar, al gusto inglés, supera al pan de la mejor calidad en la buena mesa, para acompañar los manjares. – La Hojaldrina es apta para sanos y enfermos, para los estómagos tiernos o delicados, de niños, ancianos, etc. Nada sabe mejor que la Hojaldrina con el chocolate o el café con leche. Su sabor a mantequilla es suavísimamente perceptible. Puede untarse además con mantequilla o mermelada, delicada mixtura que completa las delicias del desayuno. Con la Hojaldrina y dichas substancias, queso, natilla, crema, mayonesa, jamón dulce, etc., prepara Ud. canapés y emparedados supremos para acompañar el té o tomar una copa de buen vino en la merienda. La Hojaldrina, tostada, crujiente, de finas hojas, riquísima, sabe bien con todos los manjares.

EN PAQUETES DE 200 Y 400 GRAMOS

Serie "Fondo Azul"

ARTIACH

NIEVINA

TUBO pequeño 2'00-Mediano, 3'50-Grande, 5'00-(Impuestos incluidos)

SUMARIO

TRES MESES EN ALEMANIA. — CALIDOSCOPIO ALEMAN, por Austral. — ¿POR QUE NO SE HABLA MAS DE LA BOMBA ATOMICA?, por Miguel Masriera. — NOVALIS Y MARAGALL, por Juan Estelrich. — EL TIBIDABO SE TIÑE LAS CANAS. - ¡SUBAN, SEÑORES, SUBAN!, por Arturo Llopis. — El cuento TRES Y... UNO EXTRA, por Rudyard Kipling, traducido por Rosa Granés e ilustrado por E. Elias. — Y las habituales secciones AIRE LIBRE, DE MEDIODIA A MEDIANOCHE y LA ALEGRIA QUE PASA

DESTINO

NÚMERO DE 24 PÁGINAS - TRES PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.ª - TELEFONO 11482

SEGUNDA EPOCA
AÑO XII

BARCELONA, 14 FEBRERO 1948. - NUM. 549

FRONTERA ABIERTA

NINGUN hecho había puesto tan en evidencia el fracaso del comunismo en Occidente como la reapertura de la frontera franco-española. Si rememoramos las circunstancias en que Francia, conducida a la sazón por los líderes comunistas, dió el portazo en Cerbère y en Hendaya, y pasamos revista a los acontecimientos de estos dos años, advertiremos las saludables características de la evolución que nos aleja día a día de los peligros de una nueva guerra. La reanudación del tráfico entre Francia y España crea las condiciones precisas para la rehabilitación económica plena de este sector. Y si el cierre de frontera fué bautizado entonces de acto simbólico por las extremas izquierdas de todo el mundo, la reapertura encierra ese mismo carácter, valorizado por la ineficacia de una pretendida sanción que repercutió paradójicamente sobre los que la ejecutaban. El símbolo que encierra la reanudación del tráfico fronterizo es tan elocuente que no precisa comentario.

A la guerra civil siguió la guerra general, casi sin transición; la ocupación de Francia y, finalmente, la sorda hostilidad de la postguerra con su cierre de frontera. Salvo pequeños períodos, lo que ahora se inicia no lo gustábamos, por diversas razones, desde 1936. La vista atrás nos da una idea de lo que han cambiado las circunstancias desde entonces. En Francia, bajo el Frente Popular — en cuyo espejo se miraba el Frente Popular español — se preludiaba, como en España, la terrible tragedia. Tenemos que remontarnos aún más, a años anteriores, para encontrar los antecedentes de la normalidad que no es aventurado augurar ahora entre los dos países.

Si España, con su impavidez, con su sosegado silencio de estos años, no está en la obligación de sacar consecuencias del proceso recién liquidado, la «marcha atrás» de Francia en este caso se presta, en cambio, a la reflexión. Ha llovido mucho desde el año 1931 y la honda sugestión que ejercía Francia en las esferas más representativas de nuestro país habrá menguado sensiblemente a rastras de tanto descalabro — sobre todo de prestigio — como han sufrido nuestros vecinos. Creemos que ese cierre de frontera ha sido — no sólo para el porvenir de nuestras relaciones, sino para el esclarecimiento de la idea que tenía de sí misma la política gala — altamente saludable.

Pero la repercusión de esta medida alcanzará seguramente al conjunto de la consideración que España merece en el mundo. España, cuya aportación a la reconstrucción del mundo es imprescindible, considera esta cuestión como una batalla de prestigio. Cualquier observador imparcial puede aquilatar ya hoy el realismo de la política española, que ha hecho aumentar la consideración de nuestro país en el mundo de forma que hace unos años no hubiéramos podido prever.

La reanudación del tránsito hacia Francia — y hacia Europa — se produce en el instante en que España debe abordar seriamente los problemas de su economía, principalmente en lo interior. A medida que se van solventando sabiamente las dificultades exteriores, como era de rigor y de justicia, llega el instante de fijar enteramente nuestra atención en la política económica; seguramente era difícil separar los dos aspectos de nuestra rehabilitación; y la misma progresiva normalización en lo exterior normalizará nuestra economía. Si los organismos del Estado aciertan, bajo la suprema dirección del Jefe del Estado, a abordar estos problemas con el mismo realismo práctico que nos ha dado la victoria de prestigio en lo exterior, España vivirá años prósperos.

La reapertura de la frontera puede señalar el fin de un proceso turbio, del que los españoles no queremos acordarnos, y el principio de una etapa de pacificación y normalidad. — I. A.

Manifestantes en Nuremberg. El cartel dice: «Queremos la union de Alemania»

TRES MESES EN ALEMANIA

Calidoscopio alemán

por AUSTRAL

(Véase DESTINO núms. 545, 546 y 547)

EL BUROCRATISMO

VIVIMOS en la época de la economía dirigida. Nacida en Rusia, perfeccionada prodigiosamente por el nacismo, Alemania vive hoy en el momento récord de la economía dirigida. El país es administrado... ¡y de qué manera!

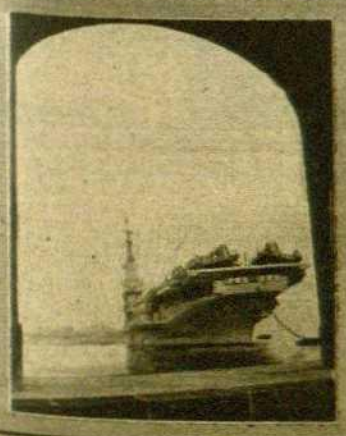
El nacionalsocialismo incrementó en grandes proporciones el sistema burocrático que encontró cuando, en 1933, se hizo cargo del Poder. Alemania se armaba, nuevas industrias brotaban de la tierra como las setas, se construía, se hacían proyectos y, al lado de muchas cosas útiles, se crearon una enorme cantidad de cosas inútiles. Instauraron el Servicio de Trabajo obligatorio, el Auxilio del Partido, el Frente de Trabajo aleman, la Wehrmacht, la S. A, la S. S. y cientos y miles de nuevas oficinas estatales o del partido. Un ejército de funcionarios gozaba de un esplendor jamás conocido.

Baviera contaba en 1938 con 239.100 funcionarios; Hessen, con 115.800; Wuerttenberg-Baden, con 105.300. En estas cifras quedan incluídos todos los funcionarios del Partido y del Ejército. Los empleados de Ferrocarriles, de Correos, de Sanidad e instituciones públicas quedan excluídos de estas cifras; por lo tanto, representan sólo el número de funcionarios pertenecientes al aparato administrativo de los diferentes Gobiernos.

En 1945 desapareció el militarismo. Desaparecieron las fábricas de armamento y el Partido Nacionalsocialista, junto con todas sus organizaciones. Tan sólo quedó un esqueleto. En el verano de 1947, Baviera cuenta con 315.000 funcionarios; Hessen, con 179.700, y Wuerttenberg-Baden, con 158.800. En los otros países de Alemania ocurre lo mismo. El aparato administrativo lo acapara todo, como si se tratara de un gigantesco parásito. Cada día se crean nuevas oficinas, y lo más asombroso del caso es que estas oficinas lo poseen todo. Papel, máquinas de escribir, cintas para las máquinas, tinta y muebles. Mientras que los alumnos de las escuelas de enseñanza primaria se han de conformar con sus pizarras, y los comerciantes consiguen unos cuantos sobres si previamente han comprado unos periódicos, que entregan luego a cambio de aquéllos; mientras que los libros no pueden ser impresos y la lucha por una silla o una mesa representa una historia cuajada de dificultades..., las oficinas estatales alemanas están inundadas de copias, formularios y carpetas.

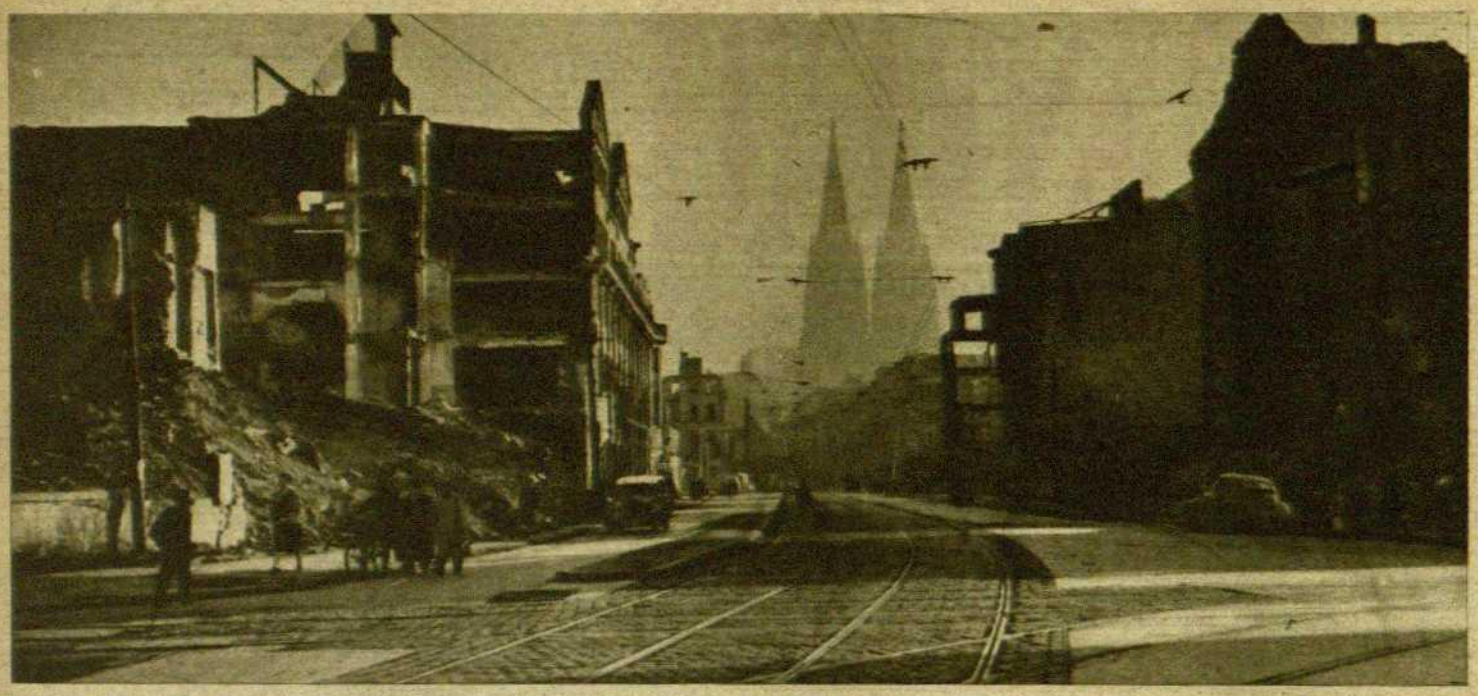
La manía americana de los «cuestionarios» se ha apoderado del alcalde de pueblo más pequeño. Los Gobiernos de los diferentes países que por sí mismos nada tienen que decir, han creado este refinado arte de burocratismo que existe según el principio «de l'art pour l'art» y que significa lo más completo que ha existido jamás desde que el emperador Diocleciano creó el burocratismo.

Todo es absolutamente empírico: El prisionero de guerra que regresa a su ciudad ha de llenar, en 14 oficinas diferentes, 31 formularios (algunos de éstos por quintuplicado) y, una vez cumplida su obligación, se encuentra como en el momento de llegar. Si la Biblia afirma que un pájaro no puede caer



LA ESCUADRA NORTEAMERICANA EN ITALIA

La presencia de la Escuadra norteamericana en el Mediterráneo es la mejor garantía de paz y al propio tiempo una seria advertencia a las naciones a través de las cuales Rusia monta su política de amenazas y agresiones. Nuestros lectores leerán en este número las declaraciones que hizo para DESTINO el almirante jefe de esta Flota, Mr. Forrest P. Sherman, durante su reciente viaje a Madrid. En la fotografía de nuestra portada aparecen varios buques de guerra norteamericanos anclados en Nápoles. En primer término, el portaaviones «Midway»



Colonia; al fondo, la Catedral

de un árbol sin la voluntad de Dios, en Alemania no puede morir una mosca sin que sea debidamente registrada, controlada, clasificada y ordenada.

La masa del pueblo contempla divertida este proceso y se lo toma a broma. Tiene la absoluta seguridad de que existiría más papel, más muebles y miles de otras cosas si no existieran tantas oficinas estatales. ¿Pero de qué sirve protestar contra este estado de cosas? De nada absolutamente. De modo que aceptan con suma tranquilidad lo que les dictan desde arriba, llenan sus cuestionarios, atestiguan no haber comprado ningún par de zapatos en los últimos siete años y, noche por noche, se reúnen con sus familiares para llenar los formularios más inverosímiles... absolutamente para quedar archivados y a la postre vendidos a los traperos.

En Alemania no existe ninguna clase de «resistencia», pero sí una especie de huelga espiritual. La masa del pueblo hace ver como si todo aquello le interesara mucho. No tiene dónde vivir; a pesar de que falta el hilo de coser, los botones y el jabón, trata de aparecer lo más limpio posible y contempla con indiferencia cómo este ejército de funcionarios sigue laborando...; pero sin hacerles el menor caso, se administra por su propia cuenta, vive su vida... y todo funciona igualmente bien.

Todo alemán sabe que una lucha contra estas montañas de papel sería perder el tiempo. Es como en el «baccarat»: al final gana siempre el banquero.

Es imposible describir este estado de cosas. Hay que haber vivido muchos años en Alemania para percibir los tesoros de socarronería que una situación semejante pone de manifiesto.

RELIGION Y CULTURA

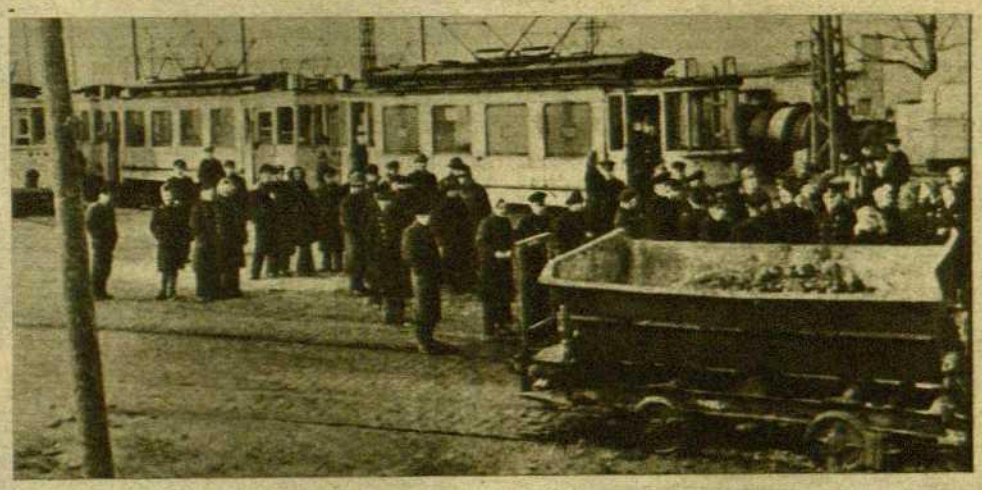
Las dos terceras partes de los alemanes eran protestantes; una tercera parte, católica. Esta proporción ha variado a favor de los católicos con la llegada de los alemanes sudetas, preeminentemente católicos, y los refugiados del Este.

Pero esta mayor influencia de Roma en Alemania no se debe en modo alguno a estos desplazamientos cuantitativos. La Iglesia Protestante ha cometido el grave error de identificarse con el «reconocimiento de la culpabilidad colectiva» del pastor Niemoeller, el gran luchador antitotalitario. Niemoeller ha sostenido que como un todo y por un igual el pueblo alemán es responsable de que estallara la guerra, de que sus dirigentes cometieran desmanes, y esto, naturalmente, ha producido una enorme reacción en contra y un gran daño a la Iglesia protestante. El alemán rechaza esta culpabilidad colectiva. No quiere que sus hijos y sus nietos tengan que pagar las consecuencias de que millones de seres humanos perecieran en Auschwitz, de que se invadiera Dinamarca o Polonia. Ha cumplido con su deber en esta guerra como soldado, trabajador, como cualquier inglés o ruso, y sabe que se cometieron desmanes y excesos; pero no es verdad que la masa del pueblo estuviera informada de lo que ocurría en Dachau o Buchenwal. El reconocimiento de la culpabilidad colectiva es una pesada hipoteca con la que ha cargado la Iglesia Protestante. Sobre todo en lo que se refiere a la juventud, que la rechaza rotundamente.

La Iglesia Católica ha trabajado más hábilmente. No prometía nada. Combatió desde un principio la idea de la culpabilidad colectiva, postuló la entrada en una dura lucha por la existencia y se dedicó al consuelo anímico de los desgraciados. El catolicismo ha hecho grandes progresos en Alemania, incluso en la Alemania del Norte.

Los refugiados del Este, que se han esparcido por todas las zonas, han traído mucho de bueno en este sentido. La intolerancia religiosa ha retrocedido visiblemente. No existen ya pueblos puramente católicos o protestantes que, muy cerca uno del otro, se combatían descaradamente. Los alemanes se han vuelto más tolerantes, pero no son menos fieles.

En el mundo artístico dominó lo clásico. Después de 1945, fué estimulado todo lo que tenía un cierto cariz de nuevo. En la música, en la pintura y en todas las otras artes. Pero la inmensa mayoría del pueblo contempla lo nuevo con suma desconfianza. Ni Picasso ni Hindemith logran encontrar partidarios en Alemania. Si, por ejemplo, se celebran en Donauschingen, festivales musicales de música moderna, tan sólo muy poca



Los tranviarios se declaran en huelga

gente asiste a los mismos. En cambio, cuando se celebra un concierto de música de Schuman o Beethoven, las localidades están agotadas con semanas de anticipación. Es reconocido que los estudiantes siempre apoyan lo nuevo; en Alemania, no; ni siquiera son partidarios de lo nuevo el cobrador de tranvías o el tendero. Los compositores de vanguardia, que en el extranjero ya no lo son, como Sibelius o Stravinsky, son casi desconocidos en Alemania. No se comprenden sus obras, ni se quiere comprenderlas.

Si un pintor quiere vender sus cuadros o un escultor sus obras, ha de atenerse a los moldes clásicos, sin mezclar el expresionismo o el surrealismo en sus obras. El arte moderno ha sido rechazado indefectiblemente en Alemania, no por la Prensa, por palabras o hechos, sino por el silencio.

Los procesos de Nuremberg, de Dachau, de Buchenwald, encontraron al principio un gran eco entre la población alemana; pero de semana en semana, de mes en mes, fué decreciendo el interés. Los diez millones de fugitivos del Este se cuidaron de abrir los ojos a los demás alemanes, igual que los prisioneros de guerra que volvían de Rusia.

Podríamos decir, resumiendo, que a menudo la pérdida de lo que se poseyó actúa como una intervención quirúrgica que lo cura todo. Lo extraño no es, en la Alemania de hoy, que la gente esté de mal humor, que se peleen en los trenes, que roben o que engañen; lo extraño es que todo esto ocurra en proporciones tan insignificantes. Existe la compasión, la comprensión mutua y la ayuda al semejante. En los trenes repletos y en los tranvías se levantan los hombres para ceder los asientos a las mujeres. Los cobradores y conductores son mucho más amables que antaño. La llegada de los millones de refugiados del Este ha traído consigo que se derrumbaran viejos prejuicios, que las relaciones entre una clase social y otra fueran más cordiales, pues todos ellos forman la nueva democracia de los que no tienen da.

Pobres y ricos navegan en el mismo barco. Uno ayuda en lo que puede a su compañero. El pueblo se mantiene sano; pero las fuerzas que vibran en él no se han adormecido y esto es lo único que fortifica la fe de que Alemania no se hundirá.

LA JUVENTUD

Para la nueva democracia alemana es una desgracia haber nacido a la realidad en una época en que no es posible poner en práctica siquiera uno solo de sus principios fundamentales. Los ideales democráticos, que no pueden realizarse, no son sentidos por la juventud alemana de nuestros días.

Sin embargo, no por ello es nacionalsocialista, y no ha sucumbido tampoco a las tentaciones comunistas. ¿En qué, pues, cree esta juventud y cómo ve su propio destino y el de todo su pueblo?

Si se prescinde de un pequeño círculo de grupos fanáticos, no es posible encontrar ningún joven ni ninguna muchacha que sean partidarios de Hitler. Del material de bienes nacionalsocialistas se ha extraído todo aquello que atrae a la juventud, procurando formar con ello algo nuevo, sin que esto haya cuajado, sin embargo, hasta ahora en algo positivo. Los jefes del Tercer Reich han fracasado. Este fracaso, unido a la espantosa derrota, y no los fines y medidas del nacionalsocialismo, son los que han motivado que la juventud les volviera las espaldas y no conserva de ellos ningún buen recuerdo.

Sería erróneo suponer que la juventud haya reconocido como falsos los principios del nacionalsocialismo, repudiándolos en consecuencia. No es ya hitleriana, porque gracias a Hitler y sus «tenientes», Alemania se ha convertido en un montón de ruinas. Pero no es tampoco comunista, porque el comunismo no tiene nada que decirle y Rusia no empieza ya, como en otros tiempos, al Este de Varsovia, sino en pleno corazón de Alemania, en Turingia y Sajonia, y porque millones y millones de jóvenes han experimentado en su propio cuerpo lo que significa el comunismo. Esta juventud no es tampoco democrática. Raras veces pregunta la juventud por las causas y circunstancias: juzga solamente por los resultados.

Crecida entre las miserias y privaciones de la guerra y de la postguerra, está hoy indecisa, insegura, sin contenciones morales, sin ideales; espera anhelante y amargada.

Esta juventud trata de aturdirse con un enorme estímulo por aprender. Las Universidades, parcialmente destruidas, carentes de recursos, no pueden satisfacer este impulso, y lo que sucede en las escuelas superiores también visible en los otros establecimientos y en los talleres. La juventud quiere evadirse y olvidar las miserias de la vida presente. El camino encontrado consiste en excitar la propia curiosidad de aprender y en acaparar conocimientos. Al mismo tiempo, hay que enfrentarse con las condiciones cada día más duras de la existencia cotidiana. El estudiante que estudia a Platón o la construcción de maquinaria, no lleva ya los cabellos cortos a la prusiana, sino que se los peina largos por detrás de la oreja; sabe también dónde puede conseguir unas suelas para sus zapatos o un pedazo de jabón; recorre kilómetros con un carretón para recoger leña; sabe remendar por sí mismo sus vestidos, y consigue incluso obtener la autorización necesaria para adquirir hilo para coser, autorización con la que consigue realmente un hilo necesario.

Pero, sobre todo, sabe cómo ganar dinero, pues esto es lo que más le preocupa. En Alemania se ha producido un cambio asombroso. En este punto ha tenido lugar una americanización de casi el 100 por 100. Los estudiantes alemanes, otrora tan exclusivistas, son hoy más americanos que el mismo Mr. Babbitt. El estudiante de Teología repara coches; otro, convierte viejas latas de conservas en bonitas vasijas para la leche; aquél ayuda a despejar los escombros; aquél se dedica al comercio de huesos de ciruelas con objeto de conseguir aceite. Es lógico que todos estén exactamente al corriente del mercado negro y de la manera cómo pueden procurarse algo para comer. Sin embargo, sería falso suponer que una gran parte de los estudiantes y alumnos hacen hoy día negocios no permitidos. Los muchachos que deambulan en torno a las estaciones y determinados barrios, representan solamente un reducido porcentaje de la juventud y es rechazado por sus compañeros.

Esa juventud busca un apoyo en que agarrarse. Hoy en día es mucho más religiosa que antaño, pero se olvida, sobre todo en los Estados Unidos, de que cada pueblo es diferente. Aquello que es suficiente para un muchacho o una joven americanos, no sirve para satisfacer el hambre espiritual de un alemán. No es materialista. La juventud espera y busca. Tiene y quiere entusiasmarse por una idea. Quiere luchar por esta idea, hasta todavía, a pesar de que esta idea sea verdadera o falsa a los ojos del mundo. Hasta ahora no ha encontrado nada nuevo y continúa buscando. La opresión diaria, la lucha por el pan nuestro de cada día, las condiciones de vida míseras, el futuro incierto de una nación, como el del individuo, no ha podido aminorar estos impulsos. Por el contrario, esta búsqueda y esta nostalgia son hoy más fuertes que nunca.

De las ideas que adopte esa juventud dependerá en definitiva la vida que se lleve en los próximos años, en las calles y plazas de Alemania.

EL COMERCIO

Una de las cosas que están peor en Alemania es el comercio. Es en ese aspecto donde se han dado cuenta de una manera más clara de lo que representa para ellos la pérdida de la guerra. Han sido tratados como ellos hubieran tratado a los demás, en el caso de que hubieran ganado. El comerciante alemán no puede mandar su correspondencia por correo aéreo, como tampoco muestras de ninguna clase; no puede informarse de lo que se produce en el extranjero, y sólo puede realizar aquellos negocios que se efectúan por intermedio de la JEIA (Joint export import agency). No puede efectuar ningún negocio de compensación, de intercambio o de «clearing», sino solamente en divisas de libre curso y en las condiciones que le son impuestas. No puede conceder créditos, ni aceptarlos, y cada vez que intente efectuar un negocio, tiene que pedir la oportuna autorización. El obtener esta autorización es

De señora y señor
Capdevila
compra prendas de vestir de temporada anterior
Bonanova 10 • T. 18120

minación del burocratismo internacional exportador ha de llenar infinidad de impresos. ¡Bien! En todos los aspectos de la es preciso hoy en día llenar impresos y formularios de toda clase. Pero la JEIA trabaja de un modo verdaderamente asombroso. instancia para la obtención de la autoriz- ón se divide en nueve operaciones per- amente delimitadas. La factura correspon- nte hay que acompañarla a la instancia con cuenta y dos copias; lo repito: cincuenta os copias. El «Manchester Guardian Wee- se ha expresado con sinceridad sobre . El alemán cree que eso es diabólico. Sin bargo, no se trata de una malevolencia por te de las autoridades aliadas. Se trata sim- mente de que esta clase de negocios de mpensación, este comercio de intercambio el que el dinero contante y sonante no rvenía para nada, fué usado en grandes porciones por la Alemania de Hitler y tu- ron como consecuencia que enormes can- dades de materias primas y productos ali- nticios fueran importados de los países utrales. Se trata, por lo tanto, de un siste-

Mujeres trabajando en la zona rusa de Berlín

naci. Pero todo aquello que ya de lejos uerde el nacionalsocialismo tiene que ser hazado. Esto se ha convertido en un dog- y así nos encontramos hoy ante el hecho que la misma Inglaterra que prohibe ter- antemente los negocios de compensación su zona de ocupación con el extranjero, e que aferrarse a este sistema como si se ara del áncora de salvación de todo su ema económico.

Desde septiembre de 1947, los fabricantes manes han obtenido autorización para im- ar primeras materias que sirven para la minación de productos que han de ser nue- ente exportados. Esta clase de negocios favorecidos con créditos de dólares. Pero cticamente son tan imposibles de realizar o la exportación individual bajo el con- de la JEIA.

A qué comerciante alemán se le ocurrirá idea suicida de querer exportar? El dólar exportación se lo cotizan las autoridades ocupación a 2'50 marcos; a veces, según artículo, sólo a 2 marcos, y otras veces marcos. Cambiando un billete de un dólar un Banco, se obtienen 10 marcos, y en ercado negro, 160 marcos. Al cambio ofi- podrá el fabricante cubrir solamente una e de sus gastos. En cada negocio de ex- ación pierde dinero y, por este motivo, mente se decide a exportar cuando le gan a ello, o si con ello puede obtener cupo de carbón o madera o establecer iones más estrechas con ciertos círculos as autoridades de ocupación. Las pérdi- en su negocio de exportación las conta- a en la cuenta de propaganda.

Naturalmente que, además de este negocio exportación estimulado por las autoridades ocupación y obstaculizado al mismo tiem- por cien impedimentos a cuál más com- do, existe otro camino: el contrabando «mercado gris».

EL CONTRABANDO

e Alemania parten hoy, como antaño, ru- comerciales que se extienden y dirigen en direcciones. Esas rutas recuerdan aque- tiempos pretéritos en que osados merca- llegaban hasta la costa del mar Báltico cambiar sedas por ámbar. No se crea modo alguno que el volumen de estos cios es de poca monta. Lo que sí lo son, los medios de transporte. Pero son cien- miles de esta clase de mercaderes que cruzan de nuevo las fronteras para rea- esta clase de negocios por su cuenta. en rutas comerciales que gozan de un o enorme, por ejemplo, la vía desde Mu- por Linz, St. Poelten y Viena hasta Hun- y Rumania; otra que conduce a través Bohemia hasta Praga; a través de los , hacia Italia y Sudamérica; Amberes, rdam, Varsovia, París, Bruselas y Za-

greb se encuentran al alcance de este «negocio de mochila», igual que todos los pequeños pueblecitos a ambos lados de la frontera. Hay que ver cómo funciona todo esto. Se aceptan pedidos que son cumplidos al pie de la letra. Nadie se preocupa de llenar impresos o formularios, de pagar impuestos, de controles oficiales o de prescripciones de cualquier clase. Cierres automáticos son cambiados por grasa de cerdo húngara; los productos farmacéuticos son llevados a Roma y Nápoles; el café llega de Bruselas; los tejidos, de Brün; lámparas de aparatos Roentgen son enviadas a París; las medias de «nylon» vienen de Rotterdam, y la ropa interior de mujer, de Zurich.

Estos pasos clandestinos de frontera son castigados severamente. Ningún alemán puede abandonar el país; pero los beneficios son tan grandes que vale la pena arriesgarse, y, además, hay que tener en cuenta que el intercambio comercial no se ha dejado sujetar nunca por reglamentos o prescripciones oficiales que lo obstaculicen.

Pero mucho más importante que este negocio de contrabando, es el «mercado gris».

Un fabricante expone algún artículo. Nada nuevo, claro está; pero de buena calidad y bonita presentación. Todo lo que se expone en Leipzig, Hannover, Freiburg o Munich corresponde al estado de 1945. No sólo debido a que el producto no tiene contacto alguno con el extranjero, sino de que no goza de ninguna clase de protección de marca o de patente. Hoy en día existen en Alemania tantos inventores como antaño, tal vez incluso más, y fabricantes que tengan ideas nuevas, también se encuentran en gran número. Sólo que todo aquel que tiene algo de interés, se lo guarda para sí. La guerra no sólo ha producido artículos de destrucción, sino artículos para el bien común. Pero todo aquel que ha inventado algo nuevo se lo reserva para sí, como es natural.

Decíamos, pues, que un fabricante expone un artículo. Se le presentan de pronto miembros de las fuerzas de ocupación, extranjeros o alemanes que tienen buenas «relaciones», para examinar el artículo. Se anotan las direcciones y se entienden directamente con el fabricante, con el cual cierran luego el negocio «gris».

Se trata, por ejemplo, de un fabricante de material quirúrgico. Tiene todavía en su almacén material por un valor de 20.000 marcos, según catálogo. Exportando dicho material por el procedimiento oficial, obtendría 8.000 dólares, que tendría que entregar a la JEIA, que le abonaría 20.000 marcos menos el tanto por ciento de comisión e impuestos. Pero un buen día aparece cierto individuo que no le ofrece 8.000 dólares, sino solamente 2.000, pero que está dispuesto a abonar esta cantidad en dinero contante y sonante y en el acto. El fabricante acepta. Calcula de la siguiente manera: por 1.000 dólares puede comprar la primera materia necesaria para fabricar, y por los 1.000 dólares restantes obtendrá 16.000 marcos en el mercado negro. Negocio redondo. El extranjero se queda con la mercancía, que, gracias a sus buenas relaciones con los Aliados, manda al extranjero. De esta manera se obtienen beneficios fabulosos. Pero Alemania los pierde.

Sin embargo, ¿no es eso preferible a luchar contra las montañas de papel de la JEIA, a que luego le abonen la venta a un curso oficial verdaderamente ridículo, a realizar un trabajo desmesurado y a perderse la clientela en el extranjero por unas condiciones absurdas? El alemán es un hombre como otro cualquiera y nadie en absoluto puede reprocharle que por medio de estos negocios incremente en algo su ración diaria de grasa.

CALENDARIO SIN FECHAS

EL PARAISO DE LAS SEÑORAS

En el proceso de la formación de las grandes ciudades, el factor económico es siempre el preponderante. Ante la realización de grandes obras edilicias o públicas, o la puesta en marcha de factorías industriales importantes, se absorbe mano de obra barata que se saca de donde la hay. En la historia de la Barcelona de nuestros días, hemos visto dos típicos fenómenos de este orden: en la época de la alcaldía del señor barón de Viver, se realizaron las obras de la Exposición, las obras de los Metropolitanos y algunas considerables obras urbanas. Ello produjo, como es natural, la absorción de una gran cantidad de peonaje andaluz y murciano. Terminada la guerra civil, hubo que llenar los huecos dejados por el éxodo y entonces la absorción fué esencialmente gallega, como pudo sensiblemente notarse.

En la economía elemental hay una llamada ley de Gresham, según la cual la moneda mala tiende siempre a substituir a la buena. En los acontecimientos demográficos se tiende también a dejar el sentimentalismo de lado: las comarcas que, por la razón que sea, son tenidas, por las clases laboriosas, por estériles y pobres — aunque no lo sean —, son abandonadas; en cambio, la población se densifica en lugares de vida más fácil.

Pero en el crecimiento de Barcelona interviene un factor de sentido paralelo verdaderamente típico. Llegar a vivir en Barcelona o en sus alrededores no es sólo el ideal de todos los pobres de la Península, sino que es asimismo el ideal de toda la burguesía catalana provincial. Este último fenómeno es verdaderamente curioso, porque no suele acontecer en otras partes. En el área de nuestra civilización, cuantos más pobres viven en una ciudad menos ricos viven en ella, excepto en las temporadas adecuadas. En casi todas partes, los ricos viven generalmente en el campo. La gente que puede vive en el campo, y vive, por ejemplo, en París dos meses al año: mayo y junio; y en Londres, junio y julio. La organización industrial de los Estados Unidos, que es tan curiosamente monográfico-comarcal, acentúa todavía lo que estamos diciendo, y de aquí la intensidad de la vida social americana de tipo federal. Aquí, en cambio, queremos vivir todos en Barcelona, bastante amontonados: ricos, pobres y medianos.

Sería muy curioso estudiar las causas del incesante éxodo de la burguesía provincial catalana sobre Barcelona. Históricamente hablando, el factor que tuvo más peso en este proceso fué el miedo ante las incesantes convulsiones sociales y políticas que caracterizaron nuestra vida colectiva desde los Austrias. En los últimos ciento cincuenta años, este movimiento se aceleró de modo considerable. Familias que vivían todavía sobre sus tierras en la época de las guerras napoleónicas, se trasladaron en el momento de la primera guerra civil carlista a su capital de comarca o a la capital de la provincia; después de la segunda guerra civil, pasaron ya a Barcelona para siempre jamás. En los últimos decenios, y a consecuencia de las enormes convulsiones contemporáneas, el éxodo se ha producido en términos voluminosos. Hoy, poder llegar a vivir en Barcelona constituye una especie de ideal nacional. Si ese ideal ha podido ya realizarse, constituye un motivo de satisfacción y una prueba indubitable de virtudes sociales.

El miedo, fué uno de los factores. Pero hubo y hay otros. Si el ideal familiar es dedicar a los hijos a las profesiones liberales para llegar a que sean funcionarios, la gran ciudad ofrece un campo dilatado a esas aspiraciones burocráticas. Uno cree tener siempre una inteligencia superior a la que viene definida por el lugar en que uno vive. Todos creemos que nuestra inteligencia es una inteligencia de «capital». Ello, a veces, es verdad; otras, no tanto. Pero en uno y otro caso, basta con sospechar que se posee esta clase de inteligencia para ir a vivir a la capital.

Por todas estas y otras razones que se podrían aportar, lo cierto es que en este país, en invierno, tanto en el campo como en las pequeñas ciudades comarcales y casi diría en las capitales de provincia, no quedamos más que los que tenemos el aspecto de no haber podido marchar. Para las personas que no pasan por menos que por la conversación amena y la vida distinguida, no quedamos prácticamente nadie.

Ahora, en la atracción que ofrece Barcelona a la burguesía provincial pequeña o grande, las señoras juegan un papel importantísimo, porque para ellas es Barcelona un verdadero paraíso terrenal. El verdadero encanto de Barcelona empieza cuando establece uno su vida en ella a base de dimensiones pueblerinas, minúsculas, limitadas. Es decir: el encanto de una gran ciudad proviene del sabor de la vida pueblerina que en ella se puede llevar: un número reducido de amistades, unas cuantas — pocas — familias situadas siempre en el propio horizonte inmediato y poca variedad. Se suele decir: en los pueblos, la vida es siempre la misma, todo es monótono, no hay variedad. Cuando en Barcelona se puede llegar a vivir de esa manera, entonces la vida se convierte en una pura delicia. El movimiento de las personas es siempre igual. El marido trabaja en su despacho mañana y tarde, y su ideal es que la señora esté contenta y las criaturas vayan al colegio y tengan buenas notas, como es natural. Cuando esto está organizado y el presupuesto se cubre sin mayores dificultades, entonces las señoras están en su propio elemento y los días pasan volando. El pequeño núcleo de nuestras particulares amistades — en Barcelona hay centenares de estos grupos burgueses femeninos — funciona con plena normalidad. No hay tiempo de nada, los días se llenan y no hay nunca tiempo de ver o de asistir a todo lo que uno hubiera deseado. Cuando no es una Exposición, es un concierto; cuando no es un *té*, es un aperitivo; cuando no es la modista, es un sermón o una conferencia más o menos cultural. Y no hablemos del cine, o del Liceo, o de cualquier otro tipo de espectáculo, al que hay que concurrir para hacer el consiguiente acto de presencia social. A esos lugares generalmente morosos, pero indispensables, suelen ir las señoras acompañadas de sus amigas y en ellos suelen encontrar a sus más entrañables amistades. Uno vive siempre cabildeando y cotilleando con las mismas idénticas personas ante espectáculos que cada día son diversos y variados. En esa vida, lo que aporta la ciudad es el espectáculo, siempre cambiante; lo demás, el núcleo, es tan permanente y fijo, como pudiera serlo en un pueblo de tres mil habitantes. El placer de vivir en una gran ciudad consiste, pues, quizá, en poder comentar, con las mismas personas, una sucesiva, incesante variedad de cosas que transcurren en nuestra presencia. No se trata de tener muchas o pocas amistades; se trata de estar siempre con la misma gente para poder gozar de sus más pequeñas amenidades. Así la vida se convierte en una tertulia permanente, en una conversación que dura todo el invierno y que empieza en casa, a media tarde, continúa en el coche, en el tranvía o en la calle, andando; sigue en el salón o salones a los que hay que concurrir y no termina hasta la hora de cenar, cuando se llega, siempre con las naturales prisas, a casa.

Yo comprendo que las señoras aprecien en lo que merece un tipo de vida semejante, realizado en una ciudad de clima soleado y benigno, y en la que los atardeceres húmedos y a veces fríos, se pasan en lugares cerrados, con una siempre posible merienda a dos pasos. Mientras tanto, los maridos trabajan, porque éste es su ideal, y no hay nada que satisfaga tanto a un marido de este país como que su señora le diga que es un trabajador infatigable. A veces he llegado a pensar que un tipo de vida tan amable y placentero para las señoras es una consecuencia directa del amor que siente el catalán para el trabajo. Esa vida no tendría el encanto que tiene si tuviera que realizarse siempre ante el marido, o ante los maridos de nuestras amistades. No. La normalidad de esta vida es que obedece, en definitiva, a una división del trabajo. El trabajo de las señoras consiste en convertir el invierno entero en una maravillosa tertulia sin solución de continuidad; el trabajo de los maridos consiste, simplemente, en trabajar.

Cuando una señora burguesa provincial llega a catar los encantos de una tertulia femenina invernal barcelonesa, el regreso a la morosidad pueblerina se convierte en una imposibilidad mineral.

AL DOBLAR LA ESQUINA POR NÉSTOR

FLORES DE ALMENDRO

UN viaje por nuestros campos en este maravilloso mes de febrero, permite, como cada año, ver algo extraordinario, cada invierno repetido y cada invierno sorprendente: el almendro en flor.

En este año sin invierno el almendro ha florecido puntualmente, quizá en algunas regiones de Cataluña algo adelantado. Tradicionalmente, su súbita floración, que aparecía en un frío pulimentado y azulino, tenía un halo casi mágico. La ternura fugaz de las flores de almendro casi en el mismo instante en que aun arden en el hogar los broncos maderos de pino con una llama nervuda y crispada. Era un anuncio misterioso e ingenuo, algo indefenso ante la Naturaleza de una primavera todavía remota. Un magnífico poeta nuestro, Carlos Riba, ha cantado con una sutilidad punzante las malogradas flores del almendro:

«Avui que l'aire
té el crit d'abril i una alba
d'ocells que tornen
com l'ametller enyoro
ma flor precipitada.»

El almendro que sacrifica su flor en un anuncio dulce y heroico de la primavera que llegará, era un tema grato a la mejor poesía. Pero este año no ha sucedido así. El almendro ha florecido en un clima benévolo, al menos hasta hoy. Parece como si el tiempo hubiera querido ahorrar el sacrificio lírico anual del almendro. Generalmente, la aparición de las flores de almendro en nuestro país ha sido considerada como una señal anunciadora del fin de la estación invernal. Ello no ha impedido que muchos años haya caído una silenciosa nevada sobre el almendro en flor. Si la nevada ha sido leve, al cortar una rama de almendro cae un inaprensible polvillo de nieve, que de quedar en el cáliz de la flor, el sol, si sale presto, lo convierte en unas gotas de agua pura. Pero si la nevada ha sido dura y luego hiela, la flor se quema y se muere. Recuerdo que este problema preocupó estos últimos días a José Pla. Paseábamos lentamente por los soleados campos que rodean a su casa de Llofriu; ante cada parcela, José Pla se paraba, miraba y hacía consideraciones. De pronto llegamos ante unos almendros en flor, y dirigiéndose a su dueño, que salía del campo, le dijo: «Me preocupan tus almendros, que son extraordinariamente hermosos. Si hiela esta noche, matará a las flores. Tendríais que plantar todos vosotros almendros del «desmai», que tienen unas flores lánguidas abiertas hacia la tierra. La helada no las penetra, no las quema, ni las hiere». Y continuó andando lentamente; el payés porfiaba que no helaría ya, y José Pla, preocupado, iba murmurando. «No sé; no sé. ¡Quién puede decirlo! Sólo sé que tendríais que plantar almendros del «desmai». Sus flores son más resistentes a la nieve y a la helada».

En aquel momento Pla me recordó, por una súbita asociación de ideas, al poeta japonés Bashô. Bashô, que vivió en el siglo XVII, fué un eterno peregrino, budista y pobre, ensimismado siempre por las flores, por la tristeza de las cosas efímeras. Fué un hombre hastiado por la vida nerviosa y agotadora. Consideró muchas cosas más importante que la metálica baraúnda de las relaciones humanas. Se preocupó por las flores, por los pájaros, por los más delicados insectos; le aburrieron los hombres de una manera que aun hoy escalofría. Cantó en un «hai-kai» inolvidable al almendro, que florece inesperadamente, en medio de una naturaleza fría y desalmada:

«Yo pensaba: las mariposas
llenan sus tristes ramas,
pero eran sus flores recién abiertas.»

Paseando por los campos se llega a comprender este hastío. Queda uno horrorizado por la crueldad de la vida habitual que llevamos. Pero este invierno ha sido benévolo; durante un momento he considerado como un consuelo esta bondad invernal, a pesar de que va agostando las vivas venas de agua bajo nuestras montañas, de que va vaciando angustiosamente las enormes cisternas rurales, año tras año. La visión del almendro en su éxtasis de carmín tembloroso o de blanco apasionado compensaba todo esto. Porque este año, si el tiempo sigue tan agradable, el almendro no se lamentará, como en la «tanka» de Carlos Riba, por su flor precipitada.

DE MEDIODIA

LOS ESCRITORES Y LA PUBLICIDAD

TREINTA «SLOGANS» PARA UN ARTICULO

¿QUE es un «slogan»? Según Prat Gaballí, «un grito de guerra». La explicación no es completa: se trata de una palabra galaica: «consigna de reunión, grito de alarma de tribus escocesas», según el Westminster Dictionary. En el sentido publicitario moderno, se llama así una frase breve, gráfica, graciosa, que se graba fácilmente en la memoria, inventada con vistas a popularizar una marca comercial, o una exigencia política. Muchas veces—sobre todo en Francia— el «slogan» es al mismo tiempo un juego de palabras (por ejemplo: «Un régime de bananes F. est le meilleurr régime»; «régime» significa, a la vez, «racimo» y «régimen»).

El «slogan» es más viejo que su nombre: «la ciencia lo dijo y yo no miento», léese en las botellas de una conocida marca de alcoholes, que debería de «modernizar» ya un poco sus etiquetas, y esta frase del tiempo de nuestros abuelos hoy vuelve a llamar la atención... ¡por su cursilería pasada de moda! Está muy lejos del «slogan» ideal, que debe ser «una frase perfecta, equilibrada, cuya substancia permite comprarla con un huevo: no debe sobrar ni una palabra». Esta es la definición de Henri Tanner, catedrático de Publicidad en la Universidad de Ginebra. Hay «slogans» políticos: «Buy British!», era el lema nacional de Inglaterra cuando se trataba de obtener que el público favoreciera las mercancías del Imperio. Y al estallar la última guerra, Francia se cubría de la frase: «Venceremos porque somos más fuertes», «slogan» que parecía encubrir un violento complejo de inferiordiad, de debilidad, según el clásico método de la «autosugestión metódica» de Coué. «Alemania, ¡despiértate!», era el «slogan»-programa de Hitler. Los norteamericanos emplean el «slogan» político a cada paso: «alcanzar y superar» (a los occidentales) era y sigue siendo el de los dirigentes de la Rusia soviética.

«Cuando un «slogan» queda grabado en la memoria, el nombre de la marca a la que pertenece no se olvida jamás», escribe Miguel Castellví, refiriéndose al «grito de guerra» publicitario y comercial. No siempre ocurre así. Recuerdo, del conocido cartel del «Metro» parisino: «De la musique avant toute chose», y hasta la reproducción de un cuadro de Degas: una danzarina, que anuncia una marca de discos, pero no recuerdo la marca. «Eco del mundo en su hogar», es la consigna de una marca de radio, pero de ¿cuál? «Noche y día — sofá Mejía»: en este caso no puede haber duda sobre la marca, pero quisiera saber en qué ciudad española leí esta frase, en alguna parte; no habrá sido en Barcelona. Los mejores «slogans» españoles: «Odolícese usted»; «La buena media en el Arca se vende: El Arca de las Medias»... Ya nos convence mucho menos: «Fijador Zas, un poco y ya está». Tiene mucha más gracia la idea americana de anunciar la bombilla X mediante una frase lapidaria que en español resulta demasiado larga: «También los ojos están racionados: un par de ojos para toda la vida...» En los Estados Unidos, a veces se usa el «slogan» para anunciar, no una determinada marca sino un producto que interviene «anónimamente» en mil objetos de uso cotidiano: «Nickel, your useen friend» (níquel, su amigo invisible). Los mejores «slogans» son obra de escritores, especialmente de humoristas. «Sólo los ángeles tienen alas: la dama elegante necesita zapatos Tal». Un agua mineral se anuncia afirmando: «El agua que desbarajusta todos los cálculos». Un aperitivo: «Al pensar en él, se siente sed; al beberlo, se siente hambre». Un rojo para labios: «El punto final» de su belleza» Una casa de pieles: «Abrigos X: un desafío elegante al frío». A pesar de su abundancia, el «slogan» no goza del favor de todos los publicitarios: «El verdadero «slogan» es raro, afirma el doctor Fr. Klein, al ocuparse de la Publicidad Textil, y sólo reconoce uno único en su ramo como bueno (?): «Sí... pero ¡Rally le viste mejor!» Lo demás serían meros seudo «slogans», según este autor, o sea que les falta «precisamente lo que caracteriza al «slogan» verdadero», esto es, que resuma el género y la característica de una empresa o de un artículo determinado. No obstante, consigna como los «slogans» de más éxito éstos: «No hay más que Leiser»; «El año se inicia bien... «comprando tal cosa»; «Nadie le ofrece nada mejor»; «La primera sensación del año»; «Liquidamos haciendo tabla rasa»; «Precios como nunca...», etc. Verdaderamente, quien no conozca «slogans» mejores, difícilmente puede admitir que frases tan insulsas representen un medio de publicidad eficaz. En cambio, ¿quién osaría negar el interés de frases como éstas: «Píldoras Pink para personas pálidas»; «Recuerde: sólo hay uno: Jabón Uno». Podríamos citar muchos otros, intraducibles: «Brunswick, le fourrer qui fait fureur»; «André, le ch... seur sachant chausser», ... gracia estriba en la dific... de su pronunciación. ¿Q... no recordaría la frase ... tanto gusta a los niños: ... Rayo soy, donde me lla... voy»?

Tenemos ya «slogans» ... todo: a veces son de mal ...to. Un «slogan» suizo para ...guros de Vida: «Si toda... mujeres supiesen lo que ... las viudas...» (parece que ...ne mucho éxito). Otro ...ra anunciar un purga...: «Mientras usted duerme, D...mol trabaja». El «slogan» ...mán de mayor éxito: «... abends, in die Scala» ... noche, al Teatro Scala; ... parece algo al «slogan» ba...lonés de mayor éxito de ... últimos tiempos: «Taxi ... Cómico!», que en realidad ... es un «slogan», sino un ...gio de «Chofer, ¡al Palace!» ... otros tiempos.

¿Por qué las grandes em...sas no destinan una parte ... su presupuesto publicitario ...ra organizar concursos de «...gans» para sus productos ... marcas más relevantes? ... genio español es inagot... que se le brinden nuevos ...pos de acción.

¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?...

HIGIENICOS E INENCOGIBLES

LA CIENCIA LOS RECOMIENDA

Usad los trajes de punto, interiores, marca

"VIGOR"

Dr. ROBBER'S (Patente núm. 59.210)

Exijan la marca y la firma en todas las prendas

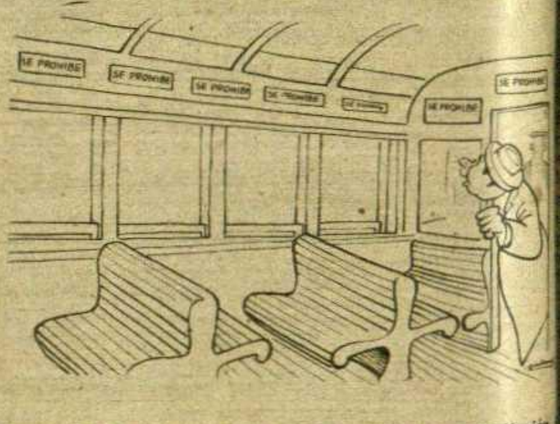
VENTA EXCLUSIVA

[illegible]

En un encantador anuncio de hace treinta años se demuestra la utilidad de los trajes de punto

Un elegante caballero de ... medio siglo tranquiliza a ... calvos

LITERATURA PROHIBITIVA



DESDE los lejanos días del Génesis, en que por mandato divino le fué prohibido al hombre saborear con deleite la fruta del pecado, son innumerables los caminos vedados que se han opuesto a su libre marcha.

Pero allí donde se le han privado de más cosas, del pan y la sal, ha sido cuando, incauto, infeliz y necesitado, el hombre ha recurrido al empleo del más incómodo artefacto ciudadano: el tranvía.

No sé si el buen viajero barcelonés se habrá detenido en leer las cosas que en un tranvía le están prohibidas. Nosotros tuvimos la curiosidad y paciencia de leernos y copiar en un 63 toda esa extensa, escueta y amenazadora literatura prohibitiva.

La transcribimos para nuestros lectores, al objeto que, de ahora en adelante, vayan con pies de plomo cuando inaplazables asuntos les obliguen a recurrir a nuestro enemigo público número uno.

Pueden leerse los siguientes anuncios:

«Sírvanse los señores pasajeros tomar asiento, y en el caso de no haberlo disponible, dirigirse hacia la puerta anterior del coche.»

«El pasajero que se halle sin billete válido en el interior o plataforma anterior de este coche deberá satisfacer el importe de un suplemento de precio doble del billete ordinario.»

«TERMINANTEMENTE PROHIBIDO permanecer en esta plataforma.»

«CONSERVENSE LOS BILLETES.»

«PROHIBIDA LA BLASFEMIA Y LA PALABRA SOEZ.»

«No se permite salir, salvo en la parada final de línea.»

«Entrada por la plataforma posterior. El que se hallare sin billete válido en la plataforma anterior de este coche deberá satisfacer el importe de un suplemento de precio doble del billete ordinario.»

«NO ESTA PERMITIDO FUMAR NI ESCUPIR.»

«Por razones de higiene y en cumplimiento de lo dispuesto en el Art. 30 del Reglamento de Policía, queda terminantemente prohibido fumar en el interior de los coches.»

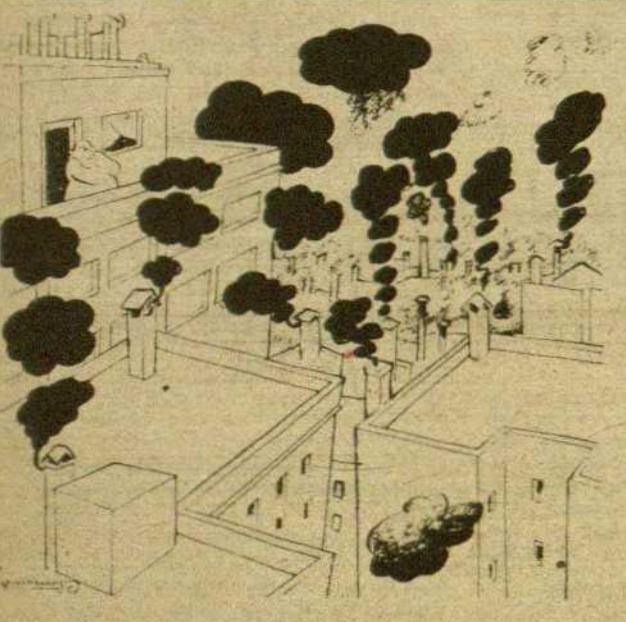
Pegados en los cristales hay tres anuncios. Anuncio de cambio o ampliación ... servicio, un «Aviso» que ... fecha de enero de 1948, ... él lleno de advertencias ... prohibiciones, y un estupe... «Instrucciones generales ... partir de 1 de enero de 19... cuyo segundo capítulo, «... posiciones varias», agota ...talmente el tema de la ...ratura prohibitiva, ya ... allí se impide todo, ... hablar al conductor ... transportar perros, ... etcétera. Lástima que los ...pujones no nos dejaran ...leitarnos con las refe... «Instrucciones».

Y en cuanto al ext... como ahora habrá que ... paso a la literatura pu...taria y productiva, la ...quedad epigráfica es no... sin embargo, ahí van ... colofón esas advertencias:

«Cobro a la entrada.»

«Prohibido entrar por ... puerta.»

«Salida prohibida. En...



EL ATICO, por Castanys

— Tantos años suspirando por vivir en un ático y ahora tengo que respirar el humo de las chimeneas de todos los vecinos.

COSAS QUE HAY QUE SABER

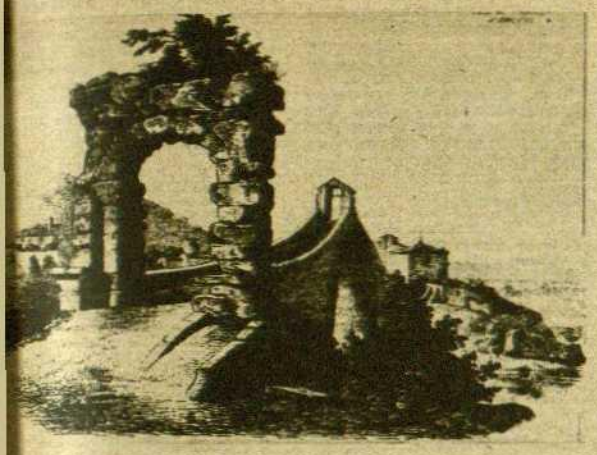
En la sesión de apertura de la Conferencia regional de la Organización de Alimentación y Agricultura de la O.N.U. en el Cercano Oriente, celebrada en El Cairo, el director general de dicho organismo manifestó que la población mundial ha aumentado en más de cien millones de personas desde el comienzo de la pasada guerra mundial. Ha añadido que este aumento en la población constituye para la sociedad humana una amenaza comparable a la bomba atómica.

***

En los EE. UU. se ha dado a conocer un revolucionario método de comunicaciones, que potencialmente permite transmitir más de un millón de palabras por minuto.

Con este sistema se pueden enviar, según manifestó, veinte novelas de cincuenta mil palabras cada una desde Nueva York hasta San Francisco en sólo sesenta segundos.

La MEDIANOCHE



Peculiar y elegante «Pont del Diable», hoy destruido, ha agonizado, en el pasado siglo, la delicada y bella iconografía romántica de Martorell

MARTORELL «CARRER DE BARCELONA»

1396, doña María de Luna, elogiada por Bernat Metge en su «Somni», esa de Martín el Humano en funciones de regente reino catalán, echaba de un viejo privilegio orgaba a la villa de orell el favor de ser derada calle de Barce-

otegida por la granítica de Montserrat, que a y anima el cuadro, colorida y fiel al esp y a la letra de Barce la población vive su intensa y próspera a lánguida y gris a ve pero jamás abúlica y da. Recuerden las pa políticas que en torno «Xic de les Barraquetes» ncendieron en época de Isabel II. Pero la po tanto la de unos como otros, jamás ha sido ca y olvidó las necesi materiales y más pe rias de la villa.

en los albores de nues glo, vemos a Martorell penas escuelas, falto de canalizadas y con los ubies y medievales pozos s. Existía un café su triste, húmedo y mal lado, carente de luz. To os reumas y resfriados orellenses se pillaban Un buen día los parro os decidieron, para no entar sus achaques, aban el establecimiento. El ero cogió los bártulos y tienda nueva. La cues estribaba en no matar ente, sino en conservar las mejores condicio salud posible. El local, triste, húmedo, mal ado y carente de luz se , como la cosa más na del mundo, para escue primera enseñanza.

1945, se creaba en Mar una obra de tipo im edero, y es la que mo presente información: seo de Martorell.

Museo tiene un director uno que es el señor Vi Ros, un asesor artístico es el señor Francisco , y un conservador que, e caso, es el cronista nivero municipal don Clopas Batlle.

eñor Clopas es el caso otable e interesante de ción autodictada. Pese cargos, no tiene ningu paración universitaria. o, y sigue siéndolo, un de una harinera mar se. No obstante, hoy ducho en arqueología odo cuanto se relaciona pasado de nuestra pa a lleva escrito un li Resumen histórico de Martorell», que Pujols juzga uno de los mejores y más bellos libros que sobre temas locales se han escrito. Es colaborador de las emisiones radiofónicas que dirige don Agustín Durán y Sanpere, de «Divulgación histórica» del Instituto Municipal de Historia de la Ciudad.

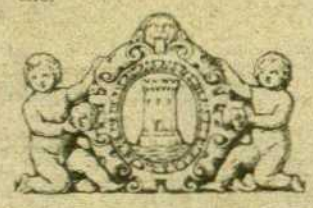
Por no conocer nuestras calles, le nació al señor Clopas la afición a la arqueología, en la que tanto viene descollando. Como la mayoría de jóvenes afincados en poblaciones agrícolas, cada vez que venía a Barcelona, ávido de tipismo y de aventuras más o menos originales, el muchacho se daba una vuelta por el barrio «chino». Pero una vez, poco conocedor de nuestra capital, fué a parar al barrio «gótico». Aquello constituyó para él la revelación, el «coup de foudre». A partir de aquel instante sintió nacer la vocación a los estudios históricos, se compró libros, se robó horas de sueño — entra a trabajar a las cinco de la madrugada — y se constituyó en el más sagaz de los escudriñadores del pasado de Martorell.

Hoy el Museo es algo que empieza a tener gracia y empaque. Todo lo que posee, de cerca o de lejos, relación con Martorell figura en sus vitrinas o cuelga de sus paredes enjalbegadas. Medallas, esculturas, armas, retablos, pergaminos, estampas y cerámicas son aportados por los habitantes de la población, para enriquecer aquel ámbito monacal, donde se pretende alzar el pretérito glorioso de una villa que se constituyó siempre en el adelantado bastión defensivo de la ciudad de Barcelona.

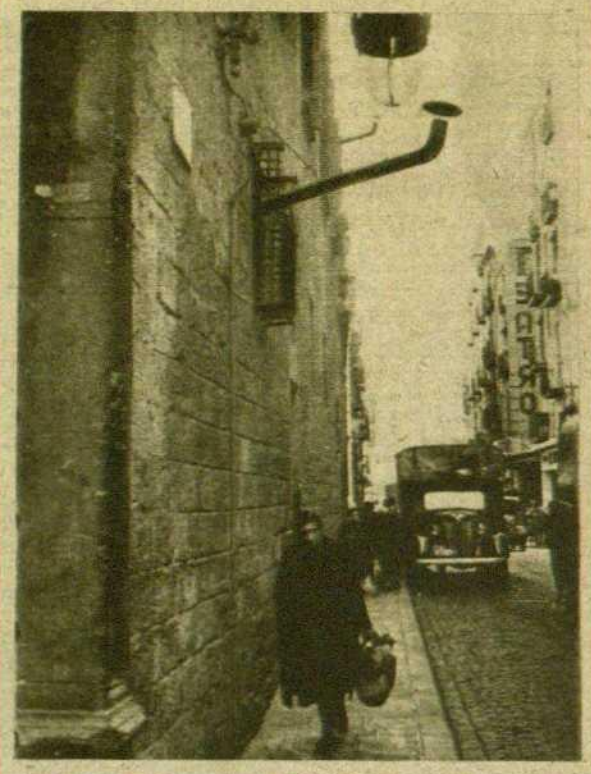
* *

Debajo del montículo donde se asienta firme la amplia edificación del Museo y el bloque nítido del Grupo Escolar, vive en su torre de marfil, que en ese caso concreto se llama la «Torre de les Hores», su asesor artístico, el escritor Francisco Pujols.

Hablar de Martorell y silenciar este nombre es algo así como ir a Roma y no ver al Papa. Pero tampoco es dable, para imprimirle tipismo y carácter, involucrar excesivamente en esta información a nuestro formidable escritor. Pujols merece párrafo aparte y lo tendrá en uno de nuestros próximos números. Baste decir ahora, y para calmar la impaciencia de los que siempre se interesan por él, que Pujols trabaja activamente en su «Espíritu del Quijote» y en su obra filosófica, concebida en el transcurso de cuarenta años y de los cuales ya lleva siete escribiéndola día y noche.



LAS ORDENANZAS MUNICIPALES, ILUSTRADAS



Tenencia de Alcaldía del Distrito V, en la calle del Hospital. Existe otro par de chimeneas que salen igualmente por la fachada, invisibles en la presente fotografía

Se prohibe sacar los humos de las chimeneas por las paredes de las fachadas y por patios comunes.

Todo tubo de estufa, o conducto de chimenea, deberá salir recto por la azotea o el tejado, y elevarse a 2 metros por lo menos, sobre la cubierta exterior del edificio propio...

(Art. 417 y 418 de las Ordenanzas Municipales de la ciudad de Barcelona.)

A VECES PASAN COSAS...

LA EDAD ES COSA RELATIVA

Dos periodistas barceloneses han interviuado al señor Menéndez Pidal en el curso de su visita a Barcelona. Los dos le hacen la misma pregunta:

«Diario de Barcelona»

«—¿Qué edad tiene?

—No hago como Campoamor, que no le gustaba declararla: **tengo setenta y ocho años.»**

«El Correo Catalán».

«—¿Cuántos años tiene usted?

—Ochenta y dos.»

Gracias a esa relativa información hemos quedado enterados de la edad del ilustre Presidente de la Academia.

*

EL BOLSO DE PLEXIGLAS

Hemos visto por la calle a una mujer llevando un bolso de plexiglás blanco y transparente. Tras los encendedores y las cigarreras, les ha llegado el turno a los bolsos, órgano del atuendo femenino especialmente sensible a los vaivenes de la moda.

El bolso de plexiglás tiene un solo inconveniente. Su transparencia, que hace completamente visible el interior. El peine, la polvera, las llaves, el pañuelo y el monedero, todas esas cosas menudas e íntimas que las mujeres suelen llevar en el bolso, se manifiestan a los ojos del público.

A no ser que la propietaria de un bolso de éstos haga lo que la mujer que nosotros hemos visto. Que llevaba otro bolso, más pequeño y opaco, dentro del bolso transparente.

*

CODIGO SECRETO PARA USO DE ANUNCIANTES

En un diario local aparecía, el día 2 del presente mes de febrero, un anuncio más complicado, impenetrable y difícil de descifrar que cualquier jeroglífico. Debajo de un simple epígrafe con el nombre y dirección de la Sociedad Anónima anunciadora, se insertaba este enigmático amañado de letras que reproducimos, para que nuestros sagaces lectores intenten descorrer el velo que misteriosamente encubre su significado.

Este conjunto de mayúsculas, tan parcas en vocales, no cumplen ninguna misión específicamente anunciadora. Sólo sirven para desorientar a las personas que padecen de excesiva imaginación. ¿Código secreto? ¿Mensaje estrictamente confidencial? ¿Es una llamada a los marcianos para que invadan nuestro Planeta? ¿Substituye al ingenuo y sencillo código Morse? ¿La influencia de las novelas policíacas ha intoxicado también al anunciador, o se trata de un «simple» aviso comercial?

Sea como sea, el hecho es que se ha escrito para que no se entere nadie, y si no quieren que se entere ni el hijo del vecino, ¿por qué lo publican?

*

EN ESTA CUARESMA «BAJA»...

Acabamos de entrar en una Cuaresma «baja». De la fecha en que cae la Pascua de Resurrección, depende que las Cuaresmas sean altas o bajas. Son «bajas» las que comienzan más cerca del día de Año Nuevo; y, por el contrario, «altas» las que principian más distantes de la misma fiesta.

Una Cuaresma «alta» no puede entrar más allá del día 10 de marzo, para terminar el 25 de abril. Los ya nacidos que alcancen el año 2000 solamente habrán visto dos, la del 1943 y del 1954.

La más «baja» no puede adelantarse antes del 5 de febrero para acabar el 23 de marzo. Los que vimos pasar el 1913 no alcanzaremos otra, y los que vean terminar el siglo tampoco, a no ser que los tiempos cambiasen de suerte que el actual calendario sufriese alguna modificación. Y aun así, quién sabe.

GANDHI Y «CHARLOT»

A excepción de aquello que afectaba a la libertad y a la felicidad de su patria, Mahatma Gandhi no andaba muy bien informado de las cosas de nuestro planeta.

Un día, en uno de sus viajes por Oriente, «Charlot» quiso trabar conocimiento con el gran estadista hindú.

La secretaria del Mahatma lo anunció:

— Míster Chaplin desea vivamente ser recibido por usted.

—Chaplin, Chaplin... No me suena. ¿Quien es ese sujeto?

—¡Oh! Míster «Charlot».

—Bueno, bueno; pero ¿de qué se ocupa?

—Es el mejor artista de cine del mundo, un genio.

El dirigente indio se encogió de hombros, con un gesto de resignada aprobación:

—Bien, que pase.

Y después, dulcemente, dijo por lo bajo:

—Ese «Charlot» debe estar ansioso de hacerse un poco de propaganda a expensas mías. ¡Que se la haga!

*

LIBROS PASADOS POR AGUA

Parece ser que por iniciativo privada los barcos de una Compañía transatlántica van a llevar a bordo una biblioteca cada uno; y es muy posible que al retorno del barco nos la devuelvan renovada por completo. Esto quiere decir que el intercambio de libros puede ser efectivamente un hecho, si no de gran escala, por lo menos de muchas.

*

DE ALLI NO PASO

Durante quince años, un lector acudió diariamente a nuestra Biblioteca Central. ¿Qué obras leyó el desconocido, durante aquellos tres lustros? Solamente una: la Enciclopedia Espasa. No la consultaba; la leía concienzudamente, página por página, capítulo por capítulo, tema por tema, sin saltarse nada, hoja por hoja.

Al dejar de acudir inesperadamente a la «Central», las lindas bibliotecarias, que ya habían simpatizado con el extraordinario personaje, miraron cuál era el último artículo que había leído, fácil de identificar, pues el cuidadoso lector dejaba como señal un billete de tranvía.

El último capítulo por el cual había pasado sus ávidos ojos era el dedicado al HIERRO. Indudablemente, se le había atragantado el tema.

*

POR FIN DE TEMPORADA

Un puesto de turrones instalado en una casa vecina a la Redacción de DESTINO, ostenta este anuncio: «Por fin de temporada, turrones a 30 pesetas kilo.»

A nosotros, al pasar, se nos ha ocurrido una idea: ¿Por qué no trasladar de fecha las Navidades? Podrían festejarse a principios de febrero, aprovechando el precio moderado a que, en esa época, van los turrones.

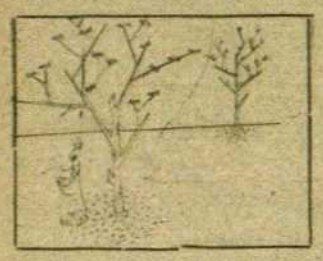
*

EL AUTOR MAS IDONEO

El Ayuntamiento de Sevilla acaba de editar un importante libro titulado «Sevilla en la Historia del Toreo». Su autor es el culto publicista local D. Luis Toro.

A PRIMERA VISTA

Hay su miajita de prosa



La primavera se nos ha adelantado. Los almendros están en flor y la gente se ha echado a la calle en vista del buen tiempo. El trino de los pajarillos, que buscan en este mes el amor, invita al optimismo. (Si sigo por este camino, me pondré cursi.) Pero sigamos. Lo que yo quiero decir es que hay muchos pajarillos en la ciudad. Y éste es el objeto de mi atención. ¡Oh, la Naturaleza! No hay barreras, ni obstáculos. Nuestras alamedas y avenidas están llenas, como buena ciudad civilizada, de arbolitos que perfuman el ambiente. El asfalto es un contrasentido. La urbe y el campo. Pero continuemos. Cada arbolito de ésos tiene muchas ramas. Es la continuidad. Y en cada ramita, los pajaritos nos alegran la vida. Una ciudad sin flores ni pájaros es una ciudad muerta. Pero dejemos las flores por hoy. Hoy nuestro objetivo es el pájaro; el pajarito, mejor dicho. Porque son muy pequeñitos. Si no fuera porque trinan, no nos daríamos cuenta de su existencia allá arriba acurrucaditos en las ramitas. De vez en cuando uno se da cuenta, de todas maneras. Sin oirlos, se sienten. O se presienten. Los angelitos hacen de las suyas. Es la naturaleza, claro. Un chasquido, «tic», que cae del cielo, nos advierte que en los frágiles pajarillos no todo es poesía...

LA RAMBLA, SIEMPRE

Bancos de ayer y Bancos de hoy

De un par de años a esta parte, siguiendo la moda y al socaire del florecimiento bancario, en la Rambla de Capuchinos se han abierto algunas sucursales de

establecimientos de crédito, que al igual que ocurre en las demás partes de la ciudad, han tenido la virtud de entristecer el ambiente, de ensombrecer el paseo.

Este repelente tipo de tienda, característico de los nuevos Bancos, choca más en la Rambla, por cuanto a escasos metros de los intrusos subsisten determinadas casas de Banca antañonas que ofrecen al transeúnte un exterior agradable, casi, casi coquetón. Con sus puertas a escala humana, su vitrina, su umbral acogedor, esas viejas tiendas bancarias nos hablan de unos días en que el dinero no tenía ese carácter ofensivo que ha adquirido hoy. Cuando la profesión de banquero era, por lo visto, una actividad normal, equiparable a cualquier otra, y no era forzoso ejercerla, como hoy, tras unos gruesos y carcelarios barrotes.

La proliferación de agencias bancarias está afeando a toda la ciudad. Y es en la Rambla donde ese estilo que pudiéramos llamar «nuevo rico bancario», queda más en evidencia, en contraste con las estéticamente simpáticas Bancas de ayer.

HISTORIETA MUDA

CARTAS al Director

ACTO DE CONTRICION

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

Es indudable que la época de las vacas gordas ha terminado para la mayoría de fabricantes e industriales de Cataluña. Ahora viene a pasos agigantados la época de las vacas flacas y ésta nos encuentra sin defensas de ninguna especie, por culpa principalmente de los propios interesados a los cuales les ha interesado mucho más una ganancia rápida que una ganancia normal bien apoyada.

Mientras Europa se ha desangrado y el caos ha reinado en ella, los fabri-

cantes e industriales de Cataluña se han bañado en agua de rosas y han dado gato por liebre a sus clientes antiguos y modernos. Como se vendía todo, nadie de los interesados se preocupó de fabricar bien y cada día mejor, sino todo lo contrario: fabricar mal y cada día peor. Ello les ha reportado ganancias fabulosas; diríamos astronómicas, y si lo que pretendían era eso, enriquecerse en veinticuatro horas, hemos de reconocer que lo han conseguido plenamente, pero ahora...

Ahora llega a paso de carga la mala época. Si hemos conquistado algún mercado, lo vamos a perder rápidamente, debido a que hemos engañado a los compradores, y nos están desalojando ya de las posiciones tan mal adquiridas y peor conservadas. Lejos de procurar mejorar la producción, se ha producido de la peor manera posible y a base de unos precios de escándalo. En el mercado interior ha ocurrido exactamente lo mismo: zapatos con suela de cartón; toallas de viscosilla; sábanas de papel; cortes de traje a 130 pesetas el metro hechos con borras y desperdicios; material eléctrico inservible a los cuatro días, etc. Y ahora, ¿qué? Pues ahora a llorar en el muro de las lamentaciones y a rasgarnos las vestiduras. Ahora a desembolsar parte de lo ganado. Y circundando todo ello, la masa obrera, culpable asimismo de tal desbarajuste. Ellos, al igual que los patronos, también han preferido el máximo ingreso con el mínimo esfuerzo. Rendimiento de producción escaso; rendimiento de calidad pésimo. Aquellos obreros que fueron puntales de nuestra industria por su celo y amor al oficio, han desaparecido:

Quizá sea un poco tarde, pero nunca lo es bastante para un acto de contrición. Señores fabricantes; señores industriales, todavía están a tiempo de salvar algo. Sálvenlo en bien de la comunidad, ya que de lo contrario, para fines de 1949 les veo a todos pidiendo limosna.

Atentamente,
FRANCISCO S. ZARAUZ».

•

¿GRETA GARBO O GREER GARSON?

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

Desde hace tiempo, bastante tiempo, se está removiendo el tema de Greta Garbo contra Greer Garson. Supongo no será porque la segunda impide con sus actuaciones que trabaje la primera. Se me antoja suponer que la nueva «estrella» es algo así como un conejillo de Indias o víctima propiciatoria.

En mi modesta opinión creo que el tiempo de Greta Garbo tal y como ha triunfado en la pantalla, ha pasado. Greta Garbo ha sido la última «vamp», puede que la más digna «vamp» del cine y con ella ha enterrado este tipo. Seré más concreto. Antes, la juventud (nosotros) admirábamos estos tipos en la pantalla porque eran inaceptables en la vida real y hasta cierto punto algo raros. Ahora que innumerables jovencitas de hoy en día no son sino Gretas Garbos en nuestro triste mundo decadente, nadie puede ver con verdadero interés su reproducción en el cine. En una palabra: Desde que se han trastocado tan profundamente las costumbres de nuestra vida y en forma tan ostensible en gran parte del sexo femenino, los que como yo estiman la familia, el afecto sincero, las buenas costumbres, etc., no pueden por menos de lamentarse muy poco de que la señora Garbo haya dejado de «castigar» en el celuloide y se felicitan de las nuevas tendencias operadas en este arte que cada vez insisten más en naturalizar la labor y problemas de sus argumentos y con ello las reacciones de sus actores tan semejantes a las de cada uno de nosotros.

Si la señorita Garson ha de parecernos tonta porque compra un sombrero y no se atreve a decírselo a su marido, a fin de cuentas no demuestra otra cosa que lo que más o menos somos todos un poco.

Si para sanear el ambiente cinematográfico y conseguir que los actores trabajen un poco para los que trabajamos y dependemos de un sueldo, es necesario sacrificar a la señora Garbo, lo [illegible] Garbos

ruedan por esos mundos de Dios destruyendo con sus actos lo que de mejor tiene la vida: el calor del hogar, la sencillez, los buenos modales, un corazón sano, la franqueza, la caridad, etc., que cada día brillan más por su ausencia. ¿Con la anulación de Greer Garson se persigue derrocar las nuevas tendencias morales del cine? Pues votó a favor de Greer Garson y de todas aquellas actrices que nos ofrecen algo de nuestros pequeños problemas y de nuestras «vulgares» reacciones.

De usted atentamente,
UNO DE CUARENTA».

•

MADRID-BARCELONA

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

La lectura de la carta de «Unos barceloneses en Madrid» inserta en el número del 24 de enero último, me mueve a dirigirle esta contestación:

Empiezo por disentir sobre la utilidad del Anuario Telefónico. Pesa seguramente más de cinco kilos, y es mucho para saber el número del teléfono de un amigo de la localidad. Y para los de provincias, la deliciosa voz de una señorita 03 nos saca más agradablemente de dudas. Pudiera servir el impresionante mamotreto para propagandas comerciales, pero he aquí que en sus listas de profesiones sólo está el que ha pagado la inserción y esto restringe extraordinariamente su valor.

Pero vamos al grano: La rivalidad entre la capital de España y la más populosa ciudad del Mediterráneo. Debo decirle ante todo que soy un madrileño entusiasta de Barcelona y no sólo de Barcelona, sino de toda Cataluña, lugar favorito de mis ocios, cuando los tengo.

Encuentro a Barcelona muy superior a Madrid en muchas cosas. Entre las más destacadas, comento siempre a mi regreso que allí se nota una mayor dosis de sentido común que en Madrid; aquí «encontramos a faltar» el mar y el puerto; allí, en la Ciudad Condal, el trato callejero con los desconocidos tiene menos aspereza y la gente parece disfrutar de mejor humor y de mayor bienestar y educación media. Casi estoy por decirle, mi querido director de DESTINO, que la única superioridad que encuentro en Madrid respecto a Barcelona, es que en Madrid nadie se preocupa de que la urbe catalana sea mayor o menor que la castellana, o de que haya dado más para la subscripción pro Papa para las víctimas de la guerra, como le sucede al hijo del comunicante que motiva esta intervención. En resumen, Madrid es una ciudad sin complejos; ni de inferioridad, ni de superioridad.

A mí me tiene sin cuidado que Barcelona tenga en este momento histórico unos miles de habitantes más que Madrid. Estoy plenamente convencido de que si no los tiene ya, los tendrá muy pronto, pues es ciudad de vida propia, próspera y pujante, para orgullo de los barceloneses, de los catalanes y de todos los españoles.

UN MADRILEÑO ENTUSIASTA DE BARCELONA».

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

En el número 546 de la Revista de su digna dirección, ha sido publicada una carta en la que «unos barceloneses en Madrid» pretenden seguir manteniendo la rivalidad — ingenua é inocente, según expresión de los mismos — entre Madrid y Barcelona, acerca de la preeminencia de una de ellas en determinados aspectos, entre los que señalan el mayor número de habitantes que, a su entender, corresponde a Barcelona.

Si los firmantes de la mencionada carta repasan cuidadosamente los números de DESTINO y meditan con algún detenimiento sobre los artículos y reportajes que contienen acerca de nuestra vida ciudadana, acaso no considerasen timbre de legítimo orgullo para Barcelona la posesión de mayor número de habitantes que Madrid u otra capital, sino todo lo contrario.

¿No cree usted, señor Director, que la causa principal de esa falta de espíritu ciudadano, en los grandes y en los pequeños, que tantas veces han puesto de relieve los colaboradores de DESTINO, la indiferencia ante la desaparición de tantas cosas estimables, de tantos aspectos que conferían a Barcelona el distintivo de ciudad de abolengo, esa falta de modales «urbanos» en los lugares públicos, provenga, precisamente, del crecimiento desmesurado de su población? La masa que a todos nos sumerge —sea de aluvión o no — ha impuesto sus contravalores materialistas, de goce, de exhibicionismos groseros, frente a los valores de tradición, de cultura, selectivos, que van desapareciendo vertiginosamente. ¿Qué puede importarle al hombre de la calle la desaparición de las históricas mansiones de la calle de Moncada, de los jardines y torrecitas de San Gervasio, de los alrededores pintorescos y apacibles de Barcelona, las talas de bellas arboledas? Nada.

A. ALVAREZ ARNAL.»

LAS MISAS EN LAS ESTACIONES

«Sr. Director de DESTINO

En el número de esa Revista correspondiente al 24 de enero último, se dice que las sociedades cinegéticas de Madrid han organizado la celebración de misas en las estaciones los días de precepto.

El hecho de decirse misas en las estaciones dichos días, es cierto, pero no la entidad organizadora. Fue la R.E.N.F.E. espontáneamente quien para ofrecer una facilidad más, lo mismo a los cazadores y aficionados que a los excursionistas en general, que salen en los trenes de primera hora, organizó dicho servicio religioso ya desde 18 de marzo de 1943, el cual, por cierto, ha tenido una magnífica acogida por parte del público.

JEFE INFORMACION DE LA R.E.N.F.E.»

•

COMO SI OYERAN LLOVER

«Sr. Director de DESTINO

Un servidor pertenece al Servicio de Extinción de Incendios de esta ciudad, y es muy corriente a la par que lamentable ver, entre

do salimos a fuego, y en nuestra ruta por la ciudad, a pesar de ser advertida forzosamente, nuestra presencia por el estridente chillido de la sirena y los constantes toques de campana, son muchísimos los vehículos públicos y no públicos, que pululan por la ciudad y admiten nuestra presencia como si «oyeran llover».

Ya sabemos que se vive en las ciudades a un ritmo acelerado, pero unos minutos para algunos no es nada, en contraste a nuestro caso, que iniciado un incendio, puede llegar a mucho o quedar en poco, según la prontitud con que acudamos.

Y esta es la suficiente razón para que nos cedan el paso.

M. PASCUAL PONS»

•

EL MAESTRO FERNANDO OBRADORS

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

El 19 de noviembre de 1942 se celebraba en el Palacio de la Música un Concierto-homenaje al compositor Fernando Obradors. Se dió entonces, dirigida por el propio Obradors, la primera audición en España de su «Poema de la Jungla», hermosa suite sinfónica inspirada en el famoso libro de Rudyard Kipling. El éxito que tuvo la composición fue grande y merecido. En aquella época me dijo el maestro Obradors que su poema había sido interpretado en audición privada (transcrito al piano) ante los reyes de Inglaterra, y que tan pronto acabara la guerra, se le había ofrecido que fuera a Londres él mismo para dirigir su obra.

Desgraciadamente, nuestro querido compatriota murió poco tiempo después sin ver cumplido su deseo. Me ha extrañado, señor Director, que desde la muerte del maestro Obradors no se le haya recordado más. Ningún homenaje póstumo, ninguna obra suya interpretada por nuestra Orquesta Municipal; su «Poema de la Jungla» no ha vuelto a tocarse.

Seríamos muchos, señor Director, los que veríamos con gusto entre las líneas de DESTINO un requerimiento a los elementos musicales de nuestra ciudad para rehabilitar la memoria del difunto maestro. ¿No podría incluso procurarse que nuestro Instituto de Cultura en Londres organizara un Concierto en el que se estrenara en Inglaterra el Poema?

Q. NOVI»

El almirante de la Flota norteamericana en el Mediterráneo, pasa por Madrid

Una conversación con Mr. Forrest P. Sherman, exclusiva para DESTINO

por JOAQUIN DE CASTRO

Forrest P. Sherman acaba de pasear por Madrid su fina silueta, sus gestos de naturalidad y su sonrisa bondadosa. Para las gentes sencillas que se hayan topado con él en nuestras calles, no podía presentar otra cosa que un buen señor, elegante, de pelo gris y piel algo más curtida de lo normal.

Pero los que hayan tenido el privilegio de tratarlo estos días y conocían de antemano la exacta significación profesional y su actuación en la pasada guerra y en lo que va de postguerra, no pueden por menos que representarse al almirante Sherman en su puesto de mando, al frente de esa más que simbólica Flota Norteamericana del Mediterráneo.

MR. SHERMAN, EL HOMBRE QUE NO TITUBEA

La vida del almirante Sherman es una constante afirmación de su carácter enérgico, tomador de decisiones rápidas, de previsiones acertadas y casi remotas. Es el hombre que no titubea nunca y que le gana por la mano al tiempo. Su afición al mar nació de los relatos y del ejemplo de su abuelo, capitán mercante de la buena época de la navegación a vela. En la guerra del 14, el hoy vicealmirante operó con las fuerzas navales de apoyo en el Mediterráneo, ascendiendo a Teniente de Navío.

Al comenzar la pasada guerra, el capitán de Navío Forrest P. Sherman asumió, en el Pacífico, el mando del portaaviones «Wasp», en el que intervino destacadamente en diversas acciones, hasta su hundimiento. Por su comportamiento al actuar en las islas Salomón le fué concedido la «Navy Cross», así como, más tarde, la «Purple Heart», por las heridas sufridas con ocasión de la pérdida del «Wasp». Más tarde, fué jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas de la Flota del Pacífico, y, finalmente, jefe del Estado Mayor del almirante Nimitz. Terminada la guerra, tomó el mando de la División de portaaviones, en la que estaban integrados el «Midway» y el «Franklin D. Roosevelt», de la que pasó a desempeñar el cargo de jefe del Estado de Operaciones Navales, en el que ha cesado estos días, al ser nombrado almirante de la Flota Norteamericana en el Mediterráneo.

UN MANDO NAVAL DE GRAN RELIEVE EXPECTANTE

No se trata de una mera coincidencia entre un problema bélico posible y el hombre preparado para hacerle frente en su momento crítico.

La designación de Mr. Forrest P. Sherman ha podido obedecer tan sólo a un criterio burocrático de selección normal por empleos y habilidades, o ser la consecuencia de ambos factores, por una parte, el gran factor sorpresa — en su moderna versión — y, por otra, esa dirimente energía «del hombre que no titubea», como cualidad que le recomendaba para ocupar ese mando naval de tanto relieve en una zona donde las inquietudes navales se multiplican, cambian de situación estratégica y de signo político en pocos instantes y en donde las meditaciones del gobernante y del militar tienen que estar hechas de antemano, porque los acontecimientos no darán probablemente lugar a ellas, sino más bien, obligarán a decisiones fulminantes.

La política internacional debe ahora basarse en una casi matemática previsión de acontecimientos a largo plazo. Uno de los elementos más valiosos para esa elaboración política, que ha de permitir conocer con todas las posibilidades de acierto los acontecimientos de un nada optimista futuro, es la fuerza presente. Mirar cara a cara la verdad de la actual situación es imprescindible. Ya lo decía en estas mismas columnas, hace nueve días, que los países democráticos habían dado un paso importante en el buen camino al prescindir de la «pose» pacifista que había sido de moda entre las dos últimas guerras. Es preciso, asimismo, reconocer que la frase de: «Si quieres la paz, prepara la guerra», es inexacto. Hoy, hay que afirmar: «Si quieres salvar al mundo de la barbarie, prepárate para ganar la guerra.»

EL ALMIRANTE DE LA FLOTA DEL MEDITERRANEO HABLA PARA «DESTINO»

En Mr. Sherman, correcto y jovial, inspira inmediatamente respeto y simpatía. Pertenece a ese grupo de hombres, no demasiado numerosos, que sugieren ideas fundamentales y problemas de importancia decisiva. Su fina sonrisa no es una concesión a los convencionalismos sociales ni desvirtúa la firmeza de su carácter, sino que más bien parece síntoma de sencillez espiritual y reflejo de una sana satisfacción interior.

En el extremo de un salón, en el que un gran número de relevantes personalidades se han reunido para saludar al ilustre almirante norteamericano, formamos con éste un pequeño grupo Mr. Mercer, agregado naval de los Estados Unidos; Mr. John Fitzpatrick y Mr. Palery. La deferente actitud de Mr. Sherman me anima a suponer que las preguntas que deseo hacerle serán bien acogidas.

—¿Quiere usted explicarme, almirante, la composición actual de la Flota Norteamericana en el Mediterráneo?

—Encantado. Verá: por el momento, la forman el portaaviones «Midway», los cruceros «Providence», «Portsmouth» y «Little Rock», nueve destructores y varios buques auxiliares.

—¿En cuál de esos barcos arbolará su insignia de Mando?

—El buque Almirante será el «Portsmouth», un crucero de catorce mil toneladas, de muy reciente construcción.

—¿Forma parte de su Flota alguno de los barcos que actuaron en el Mediterráneo en la pasada guerra?

—Creo que no, puesto que la mayor parte de estas unidades son nuevas.

—¿Espera que sea reforzada próximamente su Escuadra?

—No creo que sea reforzada, sino, más bien, modificada su composición actual y substituidas ciertas unidades por otras.

El diálogo se corta momentáneamente. Unas damas se acercan al grupo y charlan breves instantes con Mr. Sherman. Cuando se van, aventuro una pregunta de gran interés:

—¿Cuáles serán sus bases fijas en el Mediterráneo?

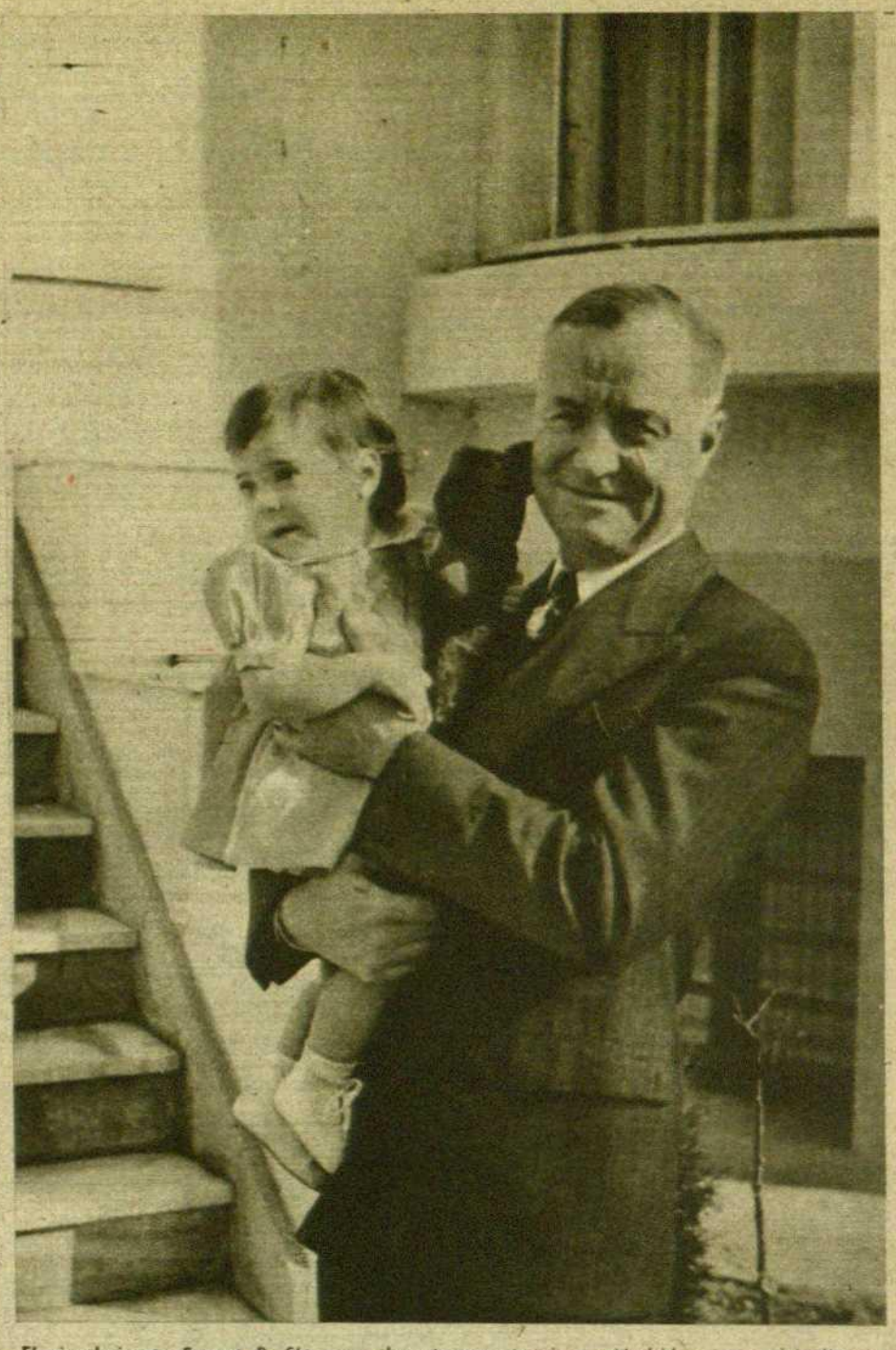
—No tendremos bases fijas en ese mar. Nuestra base seguirá siendo Norfolk, en Virginia.

Yo pienso que es una base demasiado lejana y, por lo tanto incómoda, esa de Norfolk, para una Escuadra que ha de pasearse por el Mediterráneo; pero no me atrevo a insistir sobre esta cuestión y cambio de tema.

—¿Puede decirme cuál ha sido la finalidad de su viaje a nuestro país?

—Una hija mía vive en Madrid, casada con el capitán de Corbeta John Fitzpatrick, a quien ya conoce. Si le digo, además, que tengo aquí una encantadora nietecita...

—Efectivamente, sólo con esto el viaje puede estar perfectamente justificado y ser de lo más útil y agradable.



El vicealmirante Forrest P. Sherman, durante su estancia en Madrid, con su nietecita, en el jardín de la casa de su yerno, el capitán de Corbeta de la Marina norteamericana Mr. John Fitzpatrik

Mr. Sherman es persona que provoca, sin proponérselo, las más interesantes sugerencias. Continúo:

—Podrá, seguramente, decirme algo sobre la misión de su Flota...

El Mediterráneo oriental

—Creo que estamos en el Mediterráneo en una embajada de buena voluntad.

—¿Y, admite usted, que la misión de las fuerzas a sus órdenes pudiera resultar más importante que la desempeñada en dichas aguas durante la pasada guerra por la Flota de su país?

—Quizá sea, efectivamente, más importante.

Por un momento consigo ver, como si estuviere ante mis ojos, el mapa del Mediterráneo, con sus grandes golfos y sus estrechos. Recuerdo nombres de leyenda y nombres de pesadilla. Todo aparece claro, lo misma esas letras pequeñas que dicen: «Mar de Azof», que aquellas otros tan grandes que, donde el Mediterráneo acaba, indican: «U.R.S.S.»

Doy las gracias al almirante Sherman y me retiro, porque la señora Fitzpatrick se ha cogido de su brazo y yo comprendo que una hija tiene derecho siempre a estar al lado de su padre, mucho más cuando éste, para verla muy pocas horas, ha tenido que hacer un viaje tan complicado como en el presente caso.

OTRA VEZ EL MEDITERRANEO

En nuestro gran mar central de aguas tranquilas, la Flota Norteamericana navegó su alerta al mando de un almirante que sabe meditar a tiempo y actuar sin titubeos. A Mr. Sherman, de lejos antes y ahora de cerca, le habrán proporcionado muchos temas de meditación esos mares como el de Mármara, o el Egeo o el Negro que, pese a sus sobrenombres, forman parte de ese mar que está «en medio de las tierras», de esas tierras en donde, abundando lo yesca, el pedernal está en la superficie y el viento sopla casi siempre racheado y violento.

El almirante ha dicho que su Flota estará en el Mediterráneo «en una embajada de buena voluntad». No cabe dudar de estas palabras, que, por otra parte, conviene que no olvidemos. La propaganda comunista en Italia trata de adjudicar a dicha Escuadra fines de dominio y ocupación. Para desacreditar esta propaganda quizá sea más útil la presencia continua de los barcos de Norteamérica en los puertos italianos, que acceder al rogado alejamiento gubernamental.

De todos modos, si el rostro del almirante Sherman ha de hacerse familiar a los lectores de la Prensa europea, yo estoy satisfecho de haber podido comprobar personalmente, al charlar con él y al tener el honor de estrechar su mano, que esa embajada americana de buena voluntad está presidida por «el hombre que no titubea».

ESCANDINAVIA, ACUSA

EXTRACTO garantizado del discurso del ministro de Negocios Extranjeros sueco, profesor Undén:

«Os aseguro, señores diputados, que no os hablo en calidad de socialista. Ante todo, soy ministro de Su Majestad el Rey, y aparte de ser ministro, soy también socialista. Pero ello no importa para que vea con claridad la situación en que nos encontramos, ni los problemas que tenemos que resolver. ¿De qué se trata? De la formación de dos bloques, el occidental y el oriental. ¿Debemos adherirnos a uno de ellos? Todos saben que por nuestra civilización, nuestros ideales, nuestro nivel de vida, nos acercamos mucho más al primero que al segundo. Pero, a pesar de ello, el Gobierno no puede tomar la responsabilidad de una orientación fija. Somos el abismo que separa los dos mundos, o bloques. Actuamos por idealismo, pero también con una visión clara de las realidades. ¿Podríamos colocarnos al lado de los occidentales frente a Rusia? Seamos sinceros y saquemos las consecuencias de hechos que determina la Geografía, inmutable. Rusia está cerca de nosotros, y las potencias del Oeste están lejos. Nuestra vecina y amiga Finlandia ya no es una barrera, sino, desgraciadamente, una base para las fuerzas armadas de Rusia. Mucho antes de que las potencias del bloque occidental pudieran prestarnos ayuda, los rusos habrían invadido nuestro país. Nunca debemos olvidar que el número de los habitantes de Suecia no llega a siete millones.

»No es improbable que nuestra política de neutralidad encuentre acerbas críticas en los países anglosajones. Yo mismo admito que el gesto que hacemos no es un ideal, sino fruto de una necesidad. No podemos actuar de otro modo, sin exponernos a un grave peligro. Y no sólo porque la Unión Soviética tiene treinta veces más habitantes que Suecia, sino también porque las democracias que formarán el bloque occidental, o atlántico, no están preparadas ni decididas a emprender la lucha contra el bloque hostil. Durante la época hitlerista presenciamos idéntica falta de resolución en el Oeste. Nosotros mismos nos vimos obligados a claudicar ante el dictador nazi, con el fin de evitar mayores males. Hasta cierto punto mereceríamos que se nos tachara de colaboracionistas; pero todos sabemos que no hubiéramos podido actuar de otro modo. Es posible también que en un futuro conflicto armado tengamos que hacer concesiones a la Unión Soviética; pero la culpa no será nuestra. Estamos viendo constantemente la falta de energía por parte de las democracias, la ineficacia de numerosas notas de protesta, enviadas — casi diríamos: en serie — a los gobiernos que se mueven dentro de la esfera de intereses de Moscú. Si las grandes potencias se resignan a que potencias de tercera categoría rechacen sus protestas, ¿cómo se nos podría exigir que impusiéramos nuestro criterio a la Unión Soviética? Hace diez años, la Europa central y la oriental tuvieron que someterse a la voluntad del Tercer Reich. Ahora, los mismos territorios se hallan presionados por Rusia, sin contrapeso por parte del Oeste. Al juzgar la actuación del Gobierno, en materia de política internacional, los señores diputados no olvidarán seguramente cuanto acabamos de exponer.»

Traducido por

ANDRES REVESZ

DETECTIVES D. U. B.

Informes, pesquisas y vigilancias.
Pl. Urquinaona, 4, 3.º, 2.ª Tl. 22250

HECHOS Y FIGURAS

por SANTIAGO NADAL

EL OMBLIGO MILITAR DEL MUNDO

EL general Eisenhower ha dejado voluntariamente la Jefatura del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos. Casi coincidiendo con esto, ha anunciado su propósito de no aceptar la candidatura a la Presidencia de la nación. Y se dispone a tomar posesión, después de una temporada de reposo, del rectorado de la Universidad de Columbia.

Antes de abandonar su alto puesto, el general Eisenhower ha hecho unas declaraciones sumamente interesantes que pueden considerarse algo así como su testamento militar.

El territorio europeo del oeste del Volga — ha dicho en sustancia — constituye actualmente para los Estados Unidos la zona más importante de todo el mundo, desde el punto de vista de la defensa militar.

De manera que, a juzgar por estas palabras, el Estado Mayor norteamericano ha hecho suya plenamente la teoría, que ha defendido con insistencia el famoso «columnista» Wálter Lipmann, según la cual, en caso de una guerra, los Estados Unidos no deberían contentarse con una mera defensiva inicial — como ha sido tradicional en los ingleses —, sino que deberían «golpear duramente» desde el primer momento; añadiendo que la zona indicada para dicho «duro golpear» es precisamente la que señala Eisenhower en sus declaraciones.

Este punto de vista bastaría para explicar toda la política actual de los Estados Unidos en el Mediterráneo Oriental y el Oriente Medio. En realidad, como demuestra una experiencia bien reciente, Rusia es territorialmente invulnerable. La inmensidad es un arma. Pero el coloso gigantesco tiene su «talón de Aquiles», que está justamente en la región indicada por el general Eisenhower. Allí se encuentran el Cáucaso, con sus pozos petrolíferos; allí, Ucrania, granero de la U.R.S.S., y, pese a los decantados traslados al Ural, principal aglomeración industrial — con Moscú — de todo el país. Además, con los perfeccionamientos técnicos que cada día se introducen, todas aquellas regiones quedan al alcance de una aviación poderosa que pudiera maniobrar desde Turquía o Persia.

Por lo demás, Eisenhower insistió, en sus declaraciones, en que la importancia estratégica de la Europa occidental es muy superior, actualmente, para los Estados Unidos, que Asia. Indudablemente, esto es cierto. Pero no lo es menos que el Asia tiene otro aspecto que le da enorme trascendencia: la existencia de gigantescas colmenas humanas. La U.R.S.S. dispone ya de la posibilidad de efectivos inmensos; no faltaría más que encima hiciera suyas la China y la India. Ya dijo Lenin que la Revolución triunfaría en el mundo entero cuando dominara en Rusia, China y la India. Lo primero es ya un hecho; y lo segundo lo es en una tercera parte, o poco menos.

LO QUE VA MAS ALLA DE LA PROPAGANDA

«Con un par de frases podría ganarse Rusia a los alemanes. Tan sólo reconociendo un Gobierno alemán al que le diera el poder ejecutivo sobre toda Alemania. Un Gobierno de hombres, no de muñecos».

Estas líneas forman parte del muy interesante reportaje aparecido en DESTINO sobre las zonas de ocupación en Alemania, y firmado «Áustral». No estoy del todo de acuerdo.

Indudablemente, «unas cuantas frases» bien empleadas y a tiempo, pueden hacer mucho. Los Soviets han usado, y abusado, de este sistema propagandístico. La situación en Alemania es tan triste que unas buenas palabras podrían hacer su efecto. Los rusos, desde luego, las pronunciarán, esto es seguro. Ya la Prensa por ellos controlada, en la zona oriental, ha lanzado a los cuatro vientos, las consignas del momento. Se trata de presentar la nueva organización político-económica, fundada por los anglosajones en la región occidental, como un intento para dividir permanentemente a Alemania. Todo ello para preparar la creación de una auténtica República Soviética en la zona rusa. Habrá palabras; y habrá, también, hechos, y muy graves, en este aspecto.

Pero lo que no se realizará es la segunda parte de la suposición de «Áustral». A las palabras no seguirá más que una nueva farsa. Es muy posible que «se dé — mejor: se atribuya — el Poder ejecutivo sobre toda Alemania» al «Gobierno» o «Administración» que se forme en la zona oriental. Pero es también

Eisenhower

absolutamente seguro que será un «Gobierno de muñecos», no un «Gobierno de hombres». Toda la doctrina, la mentalidad, la estrategia y la táctica políticas soviéticas exigen que no existan países realmente aliados, sino pura y exclusivamente sometidos. Como no puede haber semi-adheridos o simpatizantes, sino sólo militantes cerradamente disciplinados y ciegamente adictos.

Unos días atrás, desde las columnas de «Le Figaro», François Mauriac recomendaba a los comunistas franceses que no se limitaran a seguir ciegamente las directrices del Kremlin. Les decía que en el seno de la Tercera Internacional debían ser algo así como los «protestantes» del comunismo. Claro que el notable escritor no parecía nada convencido de que los camaradas Thorez y Duclos fueran a seguir su consejo. Ya otros lo han intentado, eso de ser unos «protestantes» en el seno del comunismo. ¿Y qué les ha pasado? Pues que se han convertido en «fascistas», «reaccionarios», «enemigos de la Revolución», «trostskistas», etc. Y los que estaban en Rusia, se convirtieron en «víboras lúbricas» ante los tribunales que les juzgaron, y fueron todos ellos «liquidados definitivamente».

Propaganda, toda la que se quiera. Pero no más allá de los principios invariables, tanto en la lógica como en la política. La verdad, en definitiva, es muy natural.

MUNDOS AF

Leí, años ha, en una obra de Morand, unas afirmaciones pr... das sobre la diferencia entre U.R.S.S. y el resto del mundo... ésta tan profunda que, si ha... seguir subsistiendo juntos, se... blecerá algo parecido al régimen... las capitulaciones que existían... Oriente hasta hace poco tiempo... cia Morand. Las capitulaciones... ron establecidas precisamente... ser tan absoluta la diferencia... Oriente y Occidente, mas que... razones de fuerza e imposición... doctrinario Roosevelt, como... otros hombres de sus caracte... cas — Willkie, por ejemplo —... tían de la idea de «un mundo»... se daban cuenta de que esta... que ellos estimaban el summum... pacifismo, implicaba, para ser... lizable, una guerra gigantesca... guerra en la cual, o sería derr... el comunismo o sería destru... no comunista. Mientras ambas... lidades subsistan a la vez, ... siempre «dos mundos». Dos mu... además, completamente apart...

Con razón decía el mismo F... cois Mauriac, que he citado ... que es inevitable la oposición ... munismo, puesto que esta ... gía trata de cambiar radical... al hombre. Es cierto; y yo co... cluso que es hacer injuria ... munismo, pretendiendo hacer... vor, empeñarse en no ver to... hondura de su terrible sentido ... versivo. Los ideólogos estilo R... velt que no vieron esto, acred... una ignorancia supina respe... la ideología que tenían en... Cumple este año un siglo del ... nifiesto Comunista, de Marx y ... gels. Ya sé que al leer esto m... dirán que estoy descubriendo... Mediterráneo. Pues bien: a... que la inmensa mayoría de los... hablan de comunismo y que ... comunismo han de tratar — ... hoy todos los políticos del mun... no han leído el famoso y ... documento. Si Roosevelt, Will... demás lo hubieran conocido, n... drían haber abrigado la ilusi... que de la última guerra podr... lir «un mundo».

MAS SOBRE OSCAR W

Una amable lectora amer... residente en España, me escr... propósito de unas afirmac... hechas semanas atrás, sobre ... y nuestra época. Me dice que ... ba de regresar de Nueva Yo... que allí las representaciones ... «The importance of being Ear... constituyen un éxito rotundo, ... tra lo que yo afirmaba en mi ... de referencia. La comunicante ... de que las localidades se desp... ban con varias semanas de an... ción, como ella misma hubo ... experimentarlo.

Agradezco a la amable le... estas informaciones. Sin emba... su carta no destruye, yo creo, ... suposiciones sobre la incompa... lidad entre la obra de Wilde ... espíritu dominante en nuestra ... ca. Llenar un teatro en el ce... pone en escena una obra, en ... nitiva famosa y divertida, y ... ramente representada y presen... estupendamente, no debe ser ... en Nueva York.

Pero lo importante es saber... que pensaban los numerosos es... tadores de la parte propiam... wildeana de la representación. ... bre esto no tengo más testim... que el de uno de ellos: la p... lectora que me da aquellas ... maciones.

Me permito reproducir sus ... bras. Dice así: «Pero lo que ... yo que añadir es que la obra ... estúpida y banal. Hemos cr... desde entonces».

Yo creo que estas palabras ... la confirmación más rotunda ... mis afirmaciones. El que no ju... be de creer, que vaya a ver ... interpretación cinematográfica ... «Retrato de Dorian Gray»; y, ... todo, que se fije en las reacc... del público. Lo poco que en la ... lícula se salva del espíritu wi... no, divierte quizá a una parte ... los espectadores, pero apen... literalmente sobre la mayoría ... apenas encuentra eco en n... ¡Ah!: y despierta disconformi... profundas en muchos.

EL MUNDO Y LA POLITICA

POR ROMANO

a división definitiva de Alemania

MPIEZAN a dibujarse las características políticas para el 1948 en Alemania, país que stituye el más grave de los pro- mas que los vencedores deben ntar. Los angloamericanos han licado ya la «Carta», o sea el tuto, de las regiones alemanas ellos administran, zonas que, vez unidas, pasarán a ser lo se llama ya «Bizona». Un Co- ejecutivo, que no podrá lla- se Gobierno, con un presidente dos Cámaras, constituidos por onal alemán, administrará la na. De Alemania no queda ni nombre, ni en el Oeste, ni en Este. Sin embargo, los alemanes n y preocupan.

os angloamericanos van a obrar, por cuenta propia en Alema- Lo que Mr. Byrnes anunció po atrás, en un discurso pro- ciado en Alemania, si no recor- os mal en Stuttgart, va a ser hecho. Ante el constante sabo- ruso, ante el fracaso de las ferencias de Moscú y de Lon- , los angloamericanos se deci- a obrar por cuenta propia.

Cómo responderá Rusia? Cual- ra que sea la forma que dé a ona alemana que administra, es umible que tratará de explotar sentimentalismo patriótico ale- , conciliando el nacionalismo y comunismo. Implantará segura- te una especie de nacional-co- ismo. Es tan difícil hacer in- os en política, que generalmen- recurre al plagio. El nacional- unismo será una copia corregi- y aumentada del nacional-socia- o hitleriano. Y es también pre- ible que la Alemania del Este rá una fisonomía más estiliza- más alemana. Y es muy proba- que en cuanto se dé un esta- a la Alemania del Este, la va- tímida Carta de la Bizona pa- á una cosa anacrónica.

l anuncio del establecimiento de Bizona caracteriza ya la política 1948 en el lugar más sensible mundo. La división de Alema- va a quedar solemnemente con- da. Por si no fuera bastante el pecabezas de una Alemania, habrá dos Alemanias.

¿Quién puede creer que va a ha- paz permanente en Europa y en undo con las fronteras de Asia el Elba? Pues ahora la línea so- ca corre más al Sur, a lo lar- de las costas adriáticas, y en ia se lucha para decidir si ha orrer más allá de Atenas y más de los Dardanelos y de Tur- .» Estas palabras son de Chur- . Forman parte del discurso unciado en la Cámara de los unes el día 23 de enero pasa- . En este discurso estuvo Chur- más pesimista que en los an- res. No está ya convencido co- antes de que Rusia no quiere uerra. No olvidemos que Chur- es el barómetro humano más ble del mundo. Pues bien, el 23 de enero pasado intentó po- una apostilla a una serie de dis- s suyos, empezando por el que unció en Fulton, durante su a visita a los Estados Unidos. ando hablé en Fulton — mani- ante la Cámara de los Comu- — dije que no creía que el Go- o soviético quisiera la guerra, sino los frutos de la guerra. Espero con toda el alma y ruego a Dios que el punto de vista que entonces expresé sea aún acertado. No lo sé. No censuraría yo al Gobierno de Su Majestad si, aun con toda la información que tiene a su disposición, tampoco pudiera llegar a una conclusión definitiva sobre este punto.»

Vale la pena examinar atentamente el párrafo transcrito. Se ve en él la preocupación de que un día lo que dijo en Fulton pueda serle echado en cara como un lamentable error. Acostumbrado míster Churchill a que los textos de sus discursos sean examinados con lupa, no quiere exponerse a un chasco. El hombre que, arrostrando las burlas de toda Inglaterra, se pasó años anunciando que Hitler preparaba la guerra, parece temer ahora que la frase de Fulton, según la cual «Rusia no quiere la guerra, sino los frutos de la guerra», haya tenido un éxito excesivo. Por algo ha creído necesario rectificar. «¿Habrá guerra?» — se preguntó, en la Cámara, el día 23 de enero. «Solamente — añadió — me aventuraré ahora a decir que parece existir un peligro muy real en seguir a la deriva demasiado tiempo.» Y aprovechó Mr. Churchill la oportunidad para hacer suya la opinión del Primer ministro, Mr. Attlee, según la cual «el comunismo soviético sigue una política imperialista de nuevo estilo, que se desarrolla en los aspectos ideológico, económico y estratégico, y que amenaza el bienestar y la forma de vida de otras naciones de Europa». Obsérbese también la coincidencia de opinión entre el Primer ministro y el jefe de la oposición. El discurso del 23 de enero inspiróse en la preocupación de no confiar en la comodísima frase de que Rusia no quiere la guerra. Tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, los gobiernos y la oposición montan la guardia. En tiempos de Hitler, Churchill anunció la guerra. Por fortuna, no hemos llegado a tanto, pero se rectifica ya la frase de que «Rusia no quiere la guerra», frase equivalente a un estupefaciente. Pronosticar la guerra sería temerario; pero no lo sería menos indignarse con los profetas imitándolos, o sea profetizando que no hay peligro de guerra. Por el momento, consolémonos que ningún hombre responsable se atreva a anunciar la guerra como un desenlace fatal de la angustia en que vivimos.

Realmente, espanta ver la frontera occidental de Rusia en el Elba. Inquieta pensar cómo responderá Rusia a la creación de la Bizona. Pero esa Bizona era necesaria. Era urgente ayudar a los alemanes a salir del caos político y económico en que la indecisión de los vencedores les ha metido. Esta decisión de los angloamericanos era inevitable, tanto si ha de durar la paz, como si ha de malograrse. La división de Alemania en dos, tres o cuatro zonas, según las líneas de demarcación establecidas por las potencias ocupantes, es la peor de las divisiones que para el Reich podía imaginarse. Fatalmente va a empezar ahora la carrera de los halagos de que los alemanes serán objeto. Rusia y los angloamericanos tratan de atraerse la simpatía de los alemanes: señal evidente de que las tres grandes potencias están convencidas de que, a fin de cuentas, serán los alemanes los que decidirán su propio destino. Tarde o temprano, las dos o tres partes en que quede dividido el territorio alemán volverán a juntarse. En la carrera de halagos, la germanofobia perderá todas sus energías. Entonces, cuando el territorio alemán vuelva a la unidad, ¿hacia cuál de sus vencedores se inclinará? No es preciso esperar la reconstrucción de la unidad alemana para que el problema se plantee con toda su crudeza. Ante la carrera de halagos será preciso optar y esto puede producirse en este 1948. ¿Hacia quién se inclinarán los alemanes? ¿Hacia el que les ofrezca una existencia más tolerable, o hacia el que parezca animado por una mayor energía? ¿Hacia el más simpático, o hacia el más temible, el que haya demostrado una más enérgica voluntad? Si en la zona oriental llegara a formarse un Ejército alemán, es muy probable que donde los alemanes vieran el Ejército creyeran que está Alemania.

Aunque reducida a una situación de servilismo, la Bizona formará parte de esa unión de Occidente que, según ha dicho Mr. Churchill, es propugnada por Mr. Bevin. En su discurso del 23 de enero, míster Churchill aconsejó a los laboristas que evitaran el peligro de una «Europa unida socialista». Excelente consejo. En un Occidente socialista, el peligro de guerra aumentaría extraordinariamente. En el caso de que el bloque socialista occidental fuera capaz de evitar el peligro del contagio socialista, la discordia entre la II y la III Internacional adquiriría caracteres de ferocidad. Cada una lucharía enconadamente por su prestigio: se lucharía por la conquista de las masas, como se lucha por la conquista de un mercado. A los muchos problemas que como consecuencia de la guerra tiene Europa planteados, habría que añadir ese de los personalismos, en el que los jefes socialistas y comunistas deberían jugarse la situación que la política les proporciona. Envenenado el ambiente por una cuestión de ideologías y personalismos, todos los otros problemas se agravarían automáticamente. Acostumbrados a manejar grandes masas, guerreros por naturaleza, los dos partidos no vacilarían en sacrificar carne humana. Dios nos libre de una Europa occidental socialista con jefes tan románticos como los laboristas ingleses. En cuanto el monstruo sacara la cabeza, se plantearía con urgencia el problema de emigrar de Europa. ¿Qué haría entonces el célebre profesor Laski? ¿Continuaría fiel al socialismo o se pasaría al comunismo? Probablemente, por razones de comodidad, continuaría sirviendo a su partido. A los Estados Unidos les haría muy poca gracia una Europa occidental socialista. Para tener una idea de la poca confianza que a los Estados Unidos les inspiran las formas europeas de socialismo y del odio existente entre socialistas y comunistas — odio realmente internacional, porque atraviesa las fronteras —, téngase en cuenta lo que ha escrito el ex comunista Mr. Budenz contra Laski. En su libro «Esta es mi historia», dice Budenz que el socialista Laski «es de marcada tendencia prorusa y antiamericana, y considera la simple existencia de América como una especie de ofensa personal».

El Dr. Kurt Schumacher, líder de los socialdemócratas alemanes

Una Europa occidental unida y socialista sería la peor de las calamidades. En su lucha frente al comunismo le falta al socialismo, su hermano gemelo, nada menos que personalidad. No deja de ser impresionante, y hasta cierto punto alarmante, que en todos los países el socialismo carezca de personalidades relevantes y que los intelectuales le hayan sistemáticamente abandonado. El socialismo no tiene otro objetivo que vivir como parásito del capitalismo no perdiendo de vista la idea de la substancia, táctica que no impide a los dirigentes pasar el Rubicón, cuando van mal dadas y optar entre la burguesía y el comunismo, táctica vergonzante que ha incubado la revolución. Menos da el comunismo, porque con este régimen los jefazos se quedan con el poder absoluto sobre vidas y haciendas, pero tiene sobre el socialismo la ventaja de que sus jefes no disimulan su aspiración al sultanato. Una Europa dividida entre comunistas y socialistas sería peor que el infierno del Dante. Sería una lucha a muerte, porque en ambos grupos son numerosos los jefes que, controlando el trabajo del prójimo y administrando los bienes ajenos, aspiran a la implantación de un gran sultanato en el que habría, como en Rusia, numerosos cargos más substanciosos que el de príncipe de una casa reinante. Si el feudalismo socialista y el feudalismo comunista trataran de disputarse Europa, sería preferible fallecer antes.

EL PROBLEMA DE LOS PRISIONEROS

ES perfectamente admisible que los prisioneros de guerra sean retenidos durante la duración de ésta para restar efectivos a las fuerzas del enemigo. Es discutible en cambio el derecho a utilizar los prisioneros como mano de obra, bien sea en trabajos de la zona de operaciones como en las labores de la retaguardia, puesto que con el carácter de totalidad que tienen los conflictos hoy día, ambos aspectos de la mano de obra contribuyen de una manera directa al esfuerzo de guerra, y resulta poco generoso, poco humano y hasta poco ético hacer trabajar a unos hombres en contra de su propia patria; en fin de cuentas, tanto da hacer trabajar a un prisionero como hacerle empuñar las armas contra sus compatriotas, puesto que simplemente lo primero permite ahorrar mano de obra propia en beneficio de los frentes de lucha.

Pero la realidad es que el hacer trabajar a los prisioneros es un hecho generalmente admitido y puede en parte justificarse como una compensación de los gastos de mantenimiento que ocasionan. Por ello nada hay que objetar sobre el particular.

Mas es el caso que ya en la guerra 1914-18 y en mucha mayor proporción en este último conflicto mundial se han producido hechos verdaderamente vergonzosos en ambos campos beligerantes, que la Historia se encargará de juzgar como un baldón para la humanidad presente. Esos monstruosos campos de concentración donde en realidad hubieran querido los hombres ser tratados la mitad de bien que lo son las bestias en un parque zoológico; y no hablemos de las ferocidades, verdaderamente increíbles, que la Prensa nos ha revelado después de la pasada guerra. Estas deportaciones en masa de grupos enteros de poblaciones. Porque hasta ahora, las poblaciones civiles, los no combatientes, siempre habían sido respetadas; más o menos, pero respetadas. No se hacían más prisioneros que aquellos que pertenecían a las organizaciones armadas del país. Nunca se había dado el caso de que un invasor hiciera una «razzia» de personas — viejos, mujeres y niños — en las tierras invadidas, separándolas de sus hogares para llevarlas muy lejos, haciéndolas trabajar en condiciones inhumanas, bien en sus industrias, en su agricultura o como simples domésticos con aquellos «amos» más acomodados que iban al campo de concentración más próximo para «alquilar» un mozo o una sirvienta extranjeros.

Pero pasemos por alto incluso todo esto. Admitámoslo como una consecuencia fatal del odio implacable de los pueblos contendientes, como un corolario de las proporciones colosales de la lucha que han desbordado a sus dirigentes. Lo que no pueda admitirse, lo que no tiene explicación posible es que hoy día, después de tantos meses de terminada la guerra, exista ni una sola persona separada a la fuerza de su habitual domicilio. ¿En concepto de qué, con qué derecho retienen Rusia, Francia e Inglaterra los prisioneros que capturaron durante la lucha? Quizá se nos diga que en concepto de reparaciones, porque esos hombres constituyen una excelente mano de obra productora de riqueza. Pero el argumento es absurdo, no puede admitirse, porque las reparaciones debe pagarlas el Estado vencido, debe sufrirlas todo el Estado vencido, como una carga que han de soportar por igual todos sus habitantes; pero no es posible pretender que unos cuantos de ellos, los que tuvieron la desdicha de ser aprehendidos como prisioneros, vayan a pagar de manera tan cruel.

Parece como si nos hubiésemos retrotraído en el tiempo y los países vencedores se hubieran atribuido el derecho de vida y muerte sobre el vencedor. En realidad, de esto que está sucediendo ahora a lo que ocurría en la antigüedad, cuando el conquistador convertía en esclavos suyos a todas las personas útiles del país vencido, no hay en el fondo una gran diferencia.

J. RUIZ-FORNELLS

DIBUJAR

es una delicia aprendiendo en casa por correspondencia particular con el famoso **BELPOST**. Pedir hoy mismo folleto **D3** gratis a **BELPOST**, **LAURIA, 98. T. 75358. BARCELONA**

Grupo de ensombrerados señores que se reunieron a finales del pasado siglo para conmemorar la fundación de la Sociedad del Tibidabo. Entre ellos puede verse al doctor Andreu, con su perilla romántica de conspirador

EL TIBIDABO SE TIÑE LAS CANAS ¡SUBAN SEÑORES SUBAN!

por ARTURO LLOPIS

«L'alt Tibidabo, roure que sos
[plansons domina
ès la superba acròpolis que
[vetlla la Ciutat.»

CUANDO ERA UN LUGAR INHOSPITO Y SALVAJE

UNA reparación en el funicular del Tibidabo — cosa que no ocurría desde hace una porción de años — ha mantenido casi aislada la famosa cumbre de los barceloneses que no poseían coche o el necesario humor para emprender a pie la subida a la cúspide.

El Tibidabo, como los pueblos felices, si es que alguna vez existió algún pueblo feliz, no tiene apenas historia. Los románticos trotamontes de la «Associació Catalanista d'Excursions Científiques», entidad precursora de nuestro «Centre», se complacían, en el último cuarto del pasado siglo, en pintarnos la montaña como uno de los lugares más inhóspitos, agrestes y solitarios del planeta. La arrebatada cabellera de los pinos, la maleza, perfumada por las matas de tomillo, espliego, salvia, romero y ruda cubría aquella cima, llamada antiguamente, así lo escribe Balari, «Pedra d'Aguila». El hombre sólo ascendía a ella para comerse tranquilamente, frente a las narices de Barcelona, un par de «costelles a la brasa». Eso, los prácticos. Los otros, los poetas, dejaban volar su inspiración ante aquel paisaje único e inconmensurable.

El panorama atraía al ochocentista caminante equipado a «lo Tartarín», y las riquezas de las fuentes, más o menos vecinas al Tibidabo: a los amantes de un buen arroz a la cazuela y de un trago de agua fresca. De ese tiempo, en el cual ni remotamente se pensaba urbanizar la montaña, ha quedado una poesía más que popular, popularchera, exaltadora de las virtudes de aquellos manantiales:

«Es fresquita y no hace mal
el agua de Can Pascual.»

«Ompla més que un got de vi
l'aigua de Can Castellví.»

La peculiar simplicidad y candor de los barceloneses de antaño queda reflejada en esa pequeña muestra de su númen poético.

El nombre de Tibidabo es relativamente reciente: antes, su macizo montañoso era llamado la Serra de Cerola. El origen de su nombre actual hay que buscarlo en aquel pasaje del Evangelio de San Mateo en que desde lo alto de una montaña el diablo quiere tentar a Jesús, diciéndole: «Tibi dabo omnia regna mundi si cadens adoraveris me».

Según un historiador barcelonés, inició las etapas de urbanización del Tibidabo el doctor Giné y Partagás al trasladar, en 1874, el manicomio de Nueva Bethlen a sus aledaños. Por un instante aquellas montañas estuvieron expuestas a una eterna y forzosa soledad, al proyectar el general Reina establecer en ellas una tupida red de fortificaciones militares, cosa que no llegó a plasmar.

Contigua a la torre del «Castanyer», al pie de la montaña, se inauguraba en noviembre de 1882 un «establecimiento recreativo» con el nombre de Hotel Tibidabo, convertido diez años más tarde en el pensionado de señoritas «Jesús y María». En 1890 se inauguraba un servicio de tartanas desde Gracia hasta el derruido monasterio de la «Vall d'Ebron»; servicio, empero, que sólo se prestaba en primavera y verano, teniendo la ventaja de aproximar más y más los barceloneses a la montaña, que, humilde, había sido agreste y solitario testimonio de todos sus destinos.

LA VISITA DE DOÑA MARIA CRISTINA

La primera edificación que se erigió en la cima, en 1886, fué una modesta capillita, un pequeño oratorio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, de un pobre estilo gótico, capilla que aun subsiste en uno de los patios de la salesiana mole de la iglesia actual.

El pabellón morisco levantado para que en él descansara la Reina Regente, en mayo de 1888, fué, y por espacio de muchos años, la segunda construcción que perfiló la silueta de la cumbre.

Doña María Cristina era muy querida, y su viaje a Barcelona para inaugurar el gran certamen internacional que nos proporcionó rango, esplendor y alguna que otra deuda, constituyó un acontecimiento apoteótico, y se ideó lo que hasta entonces no se había ideado para homenajearla. Su popularidad era inmensa. Se la quería como a madre y como a reina. De camino a nuestra ciudad, la gente se volcaba materialmente en las estaciones donde debía detenerse el tren real. En un andén pueblerino, un grupo de muchachitos sostenían, serios y modosos, un cartelón que rezaba así:

«Al Rey y Reina Regente,
los «hombres» del siglo veinte.»

Rius y Taulet quiso que Doña María Cristina contemplara la ciudad desde su más alto y bello mirador. A tal fin edificó aquel pabellón de madera, de estilo Alhambra, que todos hemos conocido. El monumental quiosco se asentó en el lugar donde hoy se yergue el santuario salesiano, obra del arquitecto Enrique Sagnier. Después, cuando el pabellón empezó a estorbar, se le trasladó, en 1903, junto a la estación del funicular, y cobijó provisionalmente, bajo su moruna bóveda, la capillita primitiva.

En el año de gracia plena de 1888, el núcleo principal del macizo del Tibidabo sólo era asequible por unos pocos caminos. Los barceloneses de rumbo y tronío que ascendían al Tibidabo por Vallvidrera, detenianse indefectiblemente en el Hotel Baldiró, fundado en 1881, y que por el año de la Exposición Universal servía por tres pesetas un menú compuesto de «Hors d'œvres», tres platos fuertes, tres postres y comprendido el café.

Para juzgar ecuánimemente la trascendental importancia de este cubierto, hay que tener presente el valor que el gastrónomo de antaño imprimía a la frase de «un plato fuerte».

La Reina subió al Tibidabo por Sarriá y Vallvidrera, acompañada de las Infantas y de numeroso séquito. No tenemos a mano detalles de esta «expedición», pero debió de ser un tanto penosa, pues de resultas de ella enfermó el obispo de la diócesis.

DOM BOSCO NO SUBIO AL TIBIDABO

En 1881 era propietario de los terrenos que hoy ocupa la colonia del Tibidabo un señor llamado Delfín Artós, quien al morir dejó a sus herederos, unos veinticuatro, contados a ojo de cubero, toda aquella inmensa propiedad forestal, un bosque de pinos como no había otro parecido en el país. Reservó, no obstante, una doceava parte de su legado para que los padres salesianos edificaran en su cumbre una ermita o templo.

En 1886, Dom Bosco, ya en el pináculo de su altísimo apostolado, que en vida habíale santificado a los ojos de las piadosas multitudes, vino a Barcelona. Mientras el tren que le traía de Italia cruzaba las tierras ocres, recubiertas de torturadas vides del mediodía francés, oía una voz, que persistente le repetía la frase del Evangelio de San Mateo: «Tibi... dabo, Tibi... dabo...» El gran pedagogo reformador no acertaba a comprender el significado de aquella íntima llamada, no entendía el raro mensaje del Altísimo, pues incluso desconocía la existencia de nuestra montaña.

Ya en Barcelona, y en la sacristía de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, un grupo de prohombres barceloneses le cedió en propiedad parte de la cúspide dominante de Cerola, para que en ella la comunidad salesiana erigiera un templo al Sagrado Corazón de Jesús.

—¿Cómo se llama esa montaña? —preguntó Dom Bosco. Y oyó la respuesta admirado del prodigio:

—El Tibidabo, señor.

En 1902 se iniciaron las obras de este templo, que tiene todas las características de una verdadera catedral, aunque carente de la gracia imponderable y esbeltez de las catedrales que su amalgamado estilo quiere remedar.

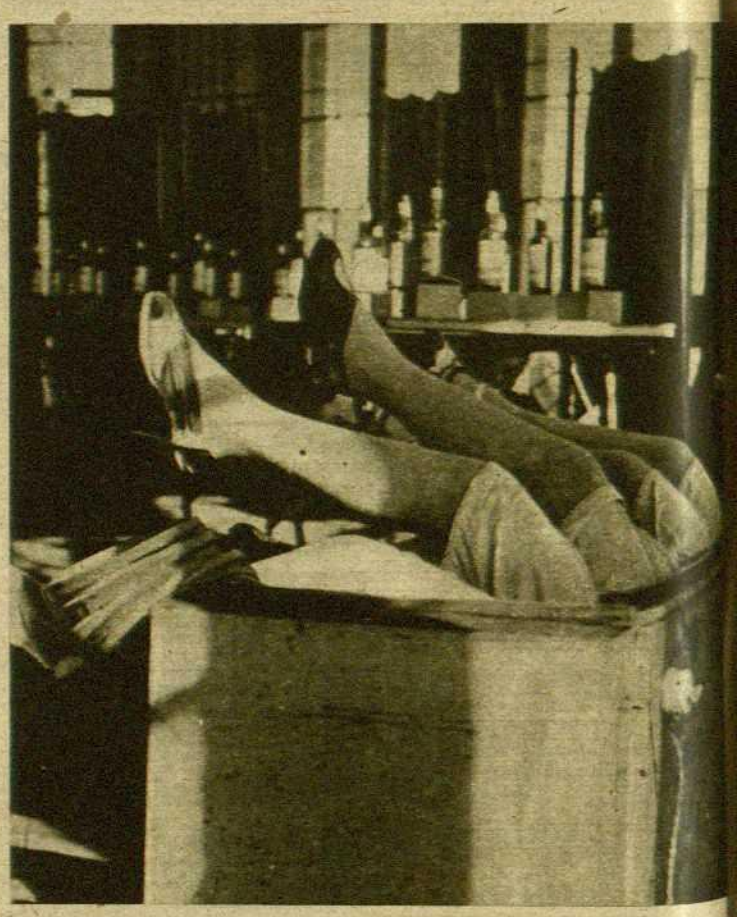
SE FORMA EL TIBIDABO

Hace años, desde Barcelona, la silueta de la montaña era inconfundible por sus tres astas: la torre de las aguas, la moruna de su viejo restaurante y el dedo metálico de la atalaya. A medida que ha ido ascendiendo hacia el cielo la mole gris del templo, edificado todo él en piedra de Gerona, la atalaya ha dejado de verse. El minarete del restaurante ha desaparecido, pues otro edificio le reemplaza, que resulta, sin personalidad, la arquitectura del Tercer Reich.

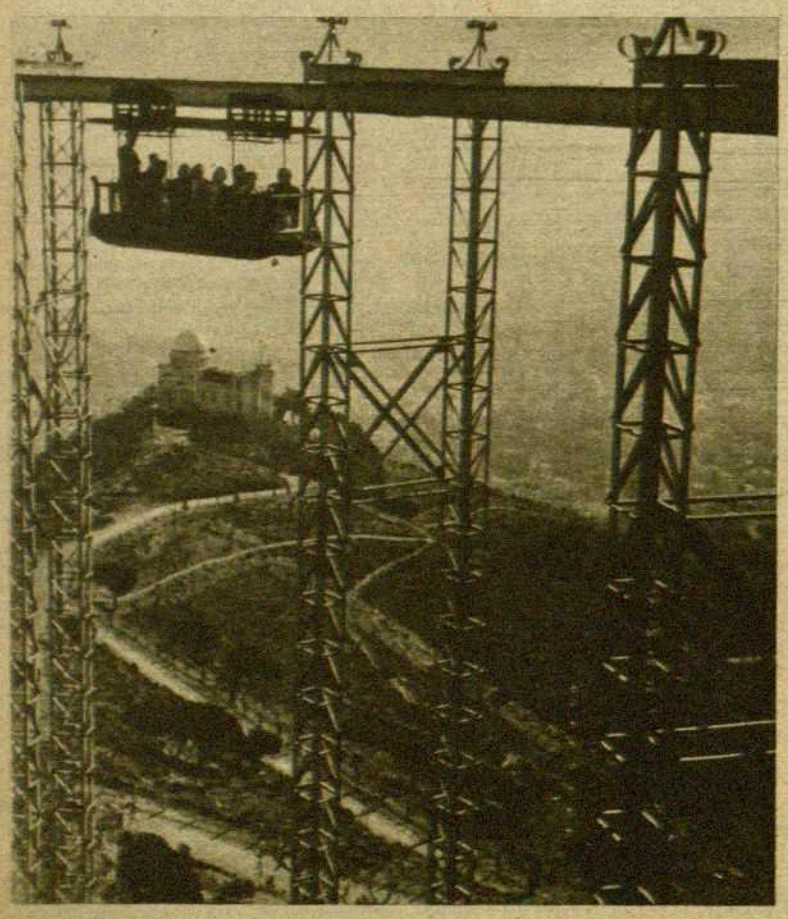
Poco antes de acabarse el siglo XIX e inaugurado ya el cremallera de Montserrat, su administrador, señor Macaya, empezó a hacer propaganda para crear otra similar que ascendiera por entre espesos pinares hasta la cumbre de la barcelonesa montaña.

El proyecto no llegaba a cristalizar, porque el Tibidabo, por sí solo, no ofrecía al viajero suficientes atractivos y distracciones, ya que no había en su cima otra cosa que una venerada capilla y un pabellón donde guarecerse cuando la lluvia arreciaba en la cumbre. Si quería construir el cremallera era necesario crear antes un ambiente, una animación, una vida auténtica. A ello se cuidó Salvador Andreu, que padecía la fiebre urbanística, tan en boga entonces, y empezaba a comprar casas aquí y allá de la nueva Barcelona, hasta el extremo que la gente le decía que era un enfermo de «mal de pedra».

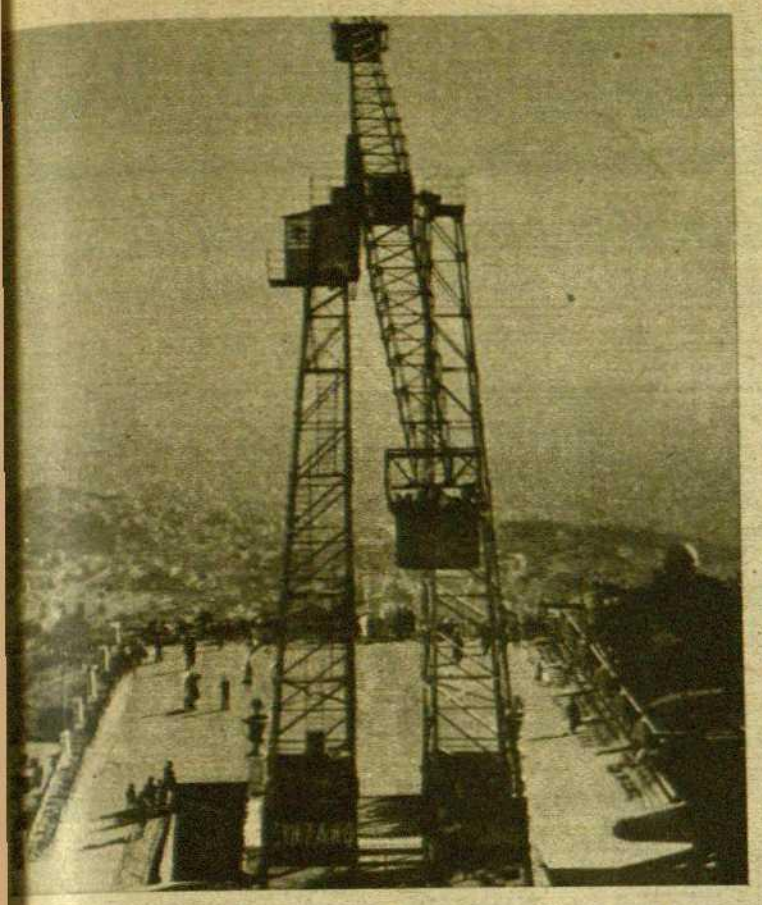
El emprendedor farmacéutico adquirió la vasta propiedad conocida con el nombre de «El frare blanc» que hacía infinidad de años estaba por alquilar. La finca empezaba



¡No se asusten, señores; todo es muy normal. Se trata de una ingenua atracción del Tibidabo



El ferrocarril aéreo, una de las atracciones que obtienen mayor éxito



El pendulo de la Atalaya empieza su diario ajetreo, bajo el sol, ya primaveral, que lo baña todo

...s decidió prolongar el trayecto ...sta la Avenida del Tibidabo. En ...01 empezó a funcionar el ferro...rril funicular, adquirido en Sui... En 1903 se ponía en marcha en ... cumbre del monte la popular ...rre de Aguas, que tiene en su ...te superior dos aljibes de cien ...tros cúbicos cada uno y que pro... la Colonia del Tibidabo y la ...na barriada de Vallvidrera.

...os prohombres barceloneses, los ... en el léxico periodístico de la ...ca eran llamados los «magnates ... la Industria y del Comercio», ... interesaron bien pronto por el ...uro de la montaña; hasta tal ...remo, que en 1904 el Marqués de ...lla regalaba a la Real Acade... de Ciencias y Artes el edificio ... Observatorio Fabra, y por su ...te, un año más tarde, y estimu...o con el ejemplo de su colega, ... Fernando Alsina construía el ...ficio de la Mentora, museo de ...ratos de física, y que al morir ...cedido a la ciudad, local que ... todavía subsiste como una in...esante muestra de la inquietud ...tural que animaba a aquella plé...de de industriales de excepción. ...l propio doctor Andreu inspec...naba las obras que se llevaban ...abo en la montaña, lo cual le ...ía en contacto diario con la ...uraleza.

—¿Las Acciones del Tibidabo le ...en de proporcionar un rendi...ento excelente? — le preguntó al...en al genial propulsor de la ...presa.

—Cuente usted un treinta por ...nto.

—¡Caramba! ¡Qué barbaridad!

—Sí, un treinta. Un seis por cien... en dinero y un veinticuatro en ...ud.

Una vez inaugurado el «Gran ...staurante» del Tibidabo, de tipo ...runo, y más tarde el Hotel Coll ...as curiosas atracciones que de...aban a grandes y a pequeños, ...montaña empezó a cobrar actua...d. Era una visita inaplazable e ...xcusable que tenían de realizar ...os los forasteros que desfilaban ... la ciudad condal.

...urante la última Exposición ...iversal celebrada en Barcelona, ...Tibidabo vivió los momentos más ...lantes de su vida. Constantemen...la plazuela y el mirador de la ...pia terraza se veían atestados ... personas, que después de con...plar la ciudad acodados en la ...anda de hierro, o encaramados ... la cimbreante cesta de la atala... se distribuían por las dependen...s del Tibidabo: el parque de ...acciones, el ferrocarril aéreo ...augurado en 1915, la Casa Encan...a, el Museo de Guerra...

ANACRONISMO Y POESIA

...Según nos informa un funcionario ...gente de la Sociedad Anónima ... Tibidabo, don José Botella, esta ...idad empezó la obra actual de ...bellecimiento de la cumbre en ...o. Hasta ahora se lleva hecho ...tante, al extremo de haberse ...pleado en esos trabajos inicia... más de seis millones de pesetas. ... han quitado estorbos, se han ...onstruido todos los edificios a base de una arquitectura correcta y sin muchas pretensiones, se ha construido una plaza con arcos, convirtiendo el antiguo Hotel Coll en un edificio de graciosas líneas catalanas.

Teñidas sus canas, remozada toda ella, nuestra cumbre vuelve a gustar una época de esplendor. La verbena de San Pedro del pasado año, el funicular subió a 7.000 viajeros. Normalmente, los días de verano y primavera, un número parecido de personas se esparce por la cima, sube a la atalaya o da las seis vueltas en el avión, las dos atracciones máximas de la terraza. En 1947 la atalaya recaudó 100.000 pesetas.

Sin embargo, al lado de este remozamiento, persiste la nota anacrónica, divertida y llena de candorosa poesía de su parque de atracciones, verdadero museo de curiosidades mecánicas.

La gente debe de entrar allí con el corazón y los ojos de un niño; es la manera de divertirse y poderse extasiar ante la figura de cera «El poeta se duerme», un muñeco que requiere otro poeta para exaltar esa obra. Los visitantes ponen en marcha la miniatura del tren de Mataró, o el trineo de Alaska que corre a través de un paisaje idéntico al descrito por Jack London en su «Llamada de la selva».

«Agencia de matrimonio» es una atracción automática que tiene dos departamentos: uno para el sexo fuerte y otro para el débil. A fuerza de echar monedas, el de las señoras no funciona.

Los hombres tiran una moneda en el aparato «Bellezas femeninas», pretendiendo en vano sorprender a nuestras abuelas en camisón de dormir. Los avispados, los conocedores de los mil sabrosos misterios que entraña este parque, no se dejan tentar por el canto de las sirenas que anuncia el «Baño de las ninfas» y la «Fuente de las delicias», pues saben por experiencia que no hay tales ninfas ni se encuentran tales delicias.

Los domingos, esas atracciones funcionan sin cesar. Los forasteros, sin muchas veleidades estéticas, adquieren unos inefables «recuerdos del Tibidabo»: cajas adornadas de conchas pintadas con los colores más diversos y detonantes, en medio de las cuales se ve una figurita de San José o de una Purísima. Pero lo que obtiene mayor éxito son los espejos deformadores que alargan o ensanchan la figura humana de una manera grotesca, monstruosa y brutal.

Los niños sonríen al fotógrafo ambulante, mientras el avión inicia su vuelo mágico

Hay que ascender nuevamente a la terraza para evadirse de esta atmósfera ochocentista, literaria y alucinante que gravita sobre este parque de atracciones. La mirada reposa entonces sobre la urbe inmensa o busca en vano los verdes pinos que antaño enjoyaron la sierra. Algo se ha realizado para repoblar este lugar desnudo de vegetación, pero falta una labor más intensa y eficaz. Los pinos que hace unos años se plantaron en sus laderas, tienen ya un metro de altura y cimbrean orgullosos sus débiles troncos. Contemplar su crecimiento debe estimular su repoblación, porque al fin y al cabo lo interesante de una montaña son sus árboles y sus bosques.

CIENCIA Y EXISTENCIA

¿Por qué no se habla más de la bomba atómica?

PASADOS los días álgidos de la bomba atómica — que predijimos, por cierto, en estas mismas columnas una semana antes de Hiroshima —, el tema, poco a poco, ha ido perdiendo actualidad periodística, hasta llegar al momento actual, en el que si por casualidad se encuentra una rara alusión a la energía atómica, parece que se trata de un asunto trivial, tan pasado de moda como la falda corta, o tan fantástico como la serpiente de mar.

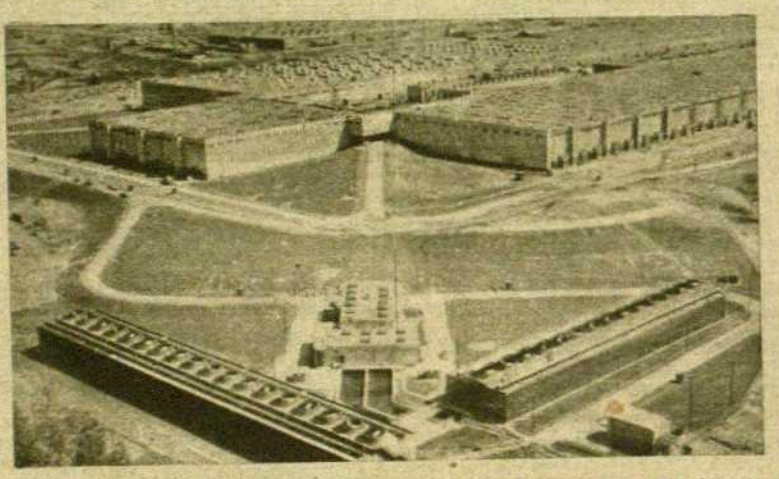
Ahora bien: ¿Corresponde esto a la realidad? ¿Es que la importancia que en un principio atribuimos al arma atómica era exagerada? ¿Es que el peligro que creíamos entrever en ella era ilusorio? A nuestro modo de ver, nada de esto. La bomba atómica continúa siendo un problema capital—de vida o muerte— para la humanidad; pero de la misma manera que una familia en la que hay un enfermo grave «que va durando», acaba por acostumbrarse a la gravedad, nos hemos ido también acostumbrando a la magnitud del problema, y a la primitiva angustia ha sucedido una aparente indiferencia. La gravedad se ha vuelto endémica.

Esta tónica la ha marcado, claro está, la Prensa. Al principio la novedad desató el sensacionalismo — aunque por una vez el periodista se quedase corto, no porque lo escatimase, sino porque todo era pálido ante la realidad —, pero después, pasada la primera impresión, no se le podía servir siempre al lector el mismo indigesto plato. Y hoy día, si a un director de periódico — aunque no al nuestro, como en honra suya puede verse — se le propone un artículo sobre la bomba atómica, seguramente dirá:

—No hombre, esto ya no interesa al público. Está pasado de moda.

∴

Sin embargo, hace pocas semanas que las radios mundiales daban a conocer por todas partes el manifiesto a la opinión mundial, de Einstein y Urey, los descubridores de la relatividad y del agua pesada, respectivamente, y los presidentes de la Comisión Internacional de Energía Atómica. El documento está impregnado de un sobrio patetismo. Son las palabras de unos hombres — el puñado selecto de investigadores que trabaja en la utilización de la energía atómica—, abrumados por el peso de las enormes responsabilidades históricas que sobre ellos gravitan. Viene a decir, en pocas palabras, precisamente lo contrario de lo que en algún desperdigado telegrama de agencia suele leerse de vez en cuando que ha manifestado, para solaz de los optimistas, algún señor muy conocido en su casa. Esto es, «que no hay defensa contra la guerra atómica». O, mejor dicho, que la única defensa es evitarlo. En la manera cómo se pueda conseguir esto, ya no son tan concretos, y si del mismo principio se infiere que, «de los elementos conocidos», son indispensables el uranio 235 o el plutonio. Y mientras se tenga que obtener el primero por separación de isótopos o el segundo en las pilas de Fermi, la primera materia de la bomba atómica continuará siendo un material costosísimo y requerirá unos recursos técnicos extraordinarios. Pero, ¿es que los americanos, en dos años, no han logrado superar esta etapa? ¿A qué resultados han llegado por su parte los rusos, que han dedicado al estudio de estas cuestiones una ciudad de nueva planta: Atomgorod? Pocas serán las personas que hoy puedan contestar a estas preguntas, y no precisa decir que no nos encontramos entre ellas. Seguimos tan sólo lo que en las revistas científicas sobre el particular se publica, y lo único que podemos constatar es que si algo llama la atención es la parquedad. Basta ojear los «Chemical Abstracts» o la «Physical Review» de los últimos meses para convencerse de ello. Sobre transuranianos aparecen escasos trabajos. A pesar de su evidente interés en estas cuestiones, casi no sabemos nada sobre el «americio» y el «curio», dos elementos (los últimos del sistema periódico, según mi teoría) que bien pudieran desempeñar un papel el día de mañana.



La gran fábrica de Clinton, Tennessee, donde se ha obtenido el plutonio para la bomba atómica

Es difícil creer que no se publica porque no se trabaja en estos asuntos, y no hace falta ser muy suspicaz para adivinar el motivo del silencio. Hoy día, para hacerse una pequeña biblioteca de física nuclear, hay que vencer dificultades casi insuperables. Lo sabemos por experiencia propia. Y lo curioso del caso es que la mayor parte de investigadores se han declarado del parecer de que se dé amplia publicidad a todos los resultados obtenidos. Pero quizá en los círculos militares y diplomáticos no opinen lo mismo...

∴

¿Qué tiene que pensar de todo ello el hombre de la calle de cualquier país? En todas las épocas el espectro de la guerra se ha cernido sobre él y rara es la generación que no ha visto por lo menos un par de ellas. Pero lo nuevo de la situación actual es que este espectro se ha vuelto mucho más terrible y aniquilador que antes. Algunos dirán que la energía atómica tiene también su lado risueño, cuando se piensa en las posibilidades de su utilización pacífica. No lo negamos. Sin embargo, no parece adelantarse mucho por este lado. Es verdad que ya se han sacado patentes de locomotoras y aviones atómicos. Pero la hora de su realización se entrevé lejana. Aunque parezca raro, el aspecto más fantástico es el que parece más realizable. Nos referimos a los vuelos interplanetarios. Si hubiese capitales para fines utópicos, estamos seguros de que se habrían realizado ya, y en todo caso no creemos que se tarde mucho en intentarlos. Por lo que respecta a la Medicina, parece que por ahora, con los resultados obtenidos en este terreno, se beneficia más la investigación que la terapia.

Por desgracia, es, pues, el lado negro de la energía atómica el que justamente nos preocupa más. Es evidente que los eventuales promotores de una nueva guerra, no la declararán, si se rigen por los dictados de la razón, ya que no por los de la moral, si su servicio secreto no les ha cerciorado antes de su superioridad sobre el enemigo en el manejo de la energía atómica. Pero, ¿desde cuándo los promotores de guerras se rigen por los dictados de la razón?

MIGUEL MASRIERA

PANORAMA DE

JUAN ANTONIO CABEZAS Y UNA CARTA DE CASONA

¡HOMBRE, Cabezas, me han dicho que le ha escrito a usted Alejandro Casona, desde Buenos Aires! Apuesto a que lleva usted ahí la carta, en esa impresionante cartera que no suelta usted nunca.

—Lo adiviné, amigo Rafael; me gusta releerla.

—Pues déjeme conocerla y, como quien no quiere la cosa, copiaré unos párrafos para los lectores de DESTINO.

Cabezas, cuya charla está siempre dispuesta a brotar impetuosa, discute con unos amigos comunes sobre literatura y cine. Mientras ellos hablan y yo leo, ustedes van a recordar, si gustan, que Juan Antonio Cabezas es un asturiano de pura cepa, un hombre que luchó con la vida a brazo partido y para quien la expresión literaria es una necesidad. Si ustedes le quitaran a Cabezas toda posibilidad de escribir en papel, escribiría en las paredes o en la arena. Nació en 1900 y tener los años del siglo es siempre una garantía de ser hombre de su tiempo. Ha publicado tres biografías justamente elogiadas: «Clarín», «Concepción Arenal» y «Rubén Darío». Por esta última obtuvo el Premio «Fastenrath». Es novelista además, y, en verdad, sus biografías son muy novelescas, aunque salven siempre la honradez documental. Escribe de un modo impresionista y muchos habíamos dicho, al leerle: «Este hombre acabará haciendo cine.» En efecto, ahí están los guiones que ha escrito en colaboración con Vega Pico: «El bailarín y sus fantasmas», publicado en «Fantasía»; «La manigua sin Dios», película ya realizada, y «La sombra iluminada», que ahora se está rodando. Pero el cine no ha podido apartarlo de tareas tan desinteresadamente literarias como su delicada biografía de Cristo, un libro donde la imaginación supo disciplinarse estéticamente y lograr, con ternura y poesía, un resultado tan ortodoxo como bello.

Pero ya he leído la carta de Casona. He aquí unos trozos de ella: «De tus cosas conozco el «Rubén Darío», donde la documentación no pesa sobre la agilidad, y el estilo es limpio, nervioso, bien castigado para que sepa a su tiempo obedecer dócil o encabritado. Me gusta mucho y muy sinceramente. Creo, en efecto, que una biografía cinematográfica de Rubén Darío estaría llamada al mejor éxito tanto en tierras de América hispana como en España misma; y ya es idea vieja en mí. En ese caso, tu libro sería magnífico punto de partida. Varias veces he hablado de ello con directores y productores de aquí; y Alberto de Zavalía, uno de los mejores, llegó por un momento a estar realmente interesado. Pero la filmación de una biografía de Bécquer, que estando bien hecha constituyó un fracaso total, disipó repentinamente todo su entusiasmo. Es curioso cómo reacciona esta gente de cine; tienen una extraña fe en las «recetas»; piensan que el éxito seguro es lo que se parece fraternalmente al éxito inmediato anterior, y lo mismo al fracaso. Si una vida de poeta no interesa, no buscan las razones en el interés de esa vida, o en la destreza del libro, o en las fallas del elenco o la dirección; dicen simple y terminantemente: «las vidas de poetas no interesan», «hay que hacer vidas de músicos». Naturalmente, hasta que falla un músico. Sin embargo, por mi parte no renuncio al propósito. Creo que la película de Rubén para los americanos de habla castellana es un derecho y un deber...»

Y respecto a su propia labor, dice Alejandro Casona: «Ahora espero, como novedad más interesante, el estreno, anunciado en París, de «La dama del alba», para mediados de este mes (enero), en el teatro Agnes Capri, de Montparnasse, con Pierre Valde en la dirección y Michèle Alfa en la protagonista.»

—En fin, Cabezas; temo que sus negocios cinematográficos le aparten a usted de nosotros.

—Nada de eso; el teatro y la novela son mi mundo y todo cuanto escribo tiende siempre, como suprema aspiración, a la gran novela. Mis biografías son novelas... con el argumento ya inventado. No busco en el cine más que la expresión de temas novelescos. Sin una invención literaria no hay cine, y cuanto más alta sea la invención literaria hecha para el cine, mejor será éste. Y con la música ocurre igual. Como dice el maestro Leoz, la perfecta partitura cinematográfica será aquella que pueda ser también ejecutada, con valor propio, fuera de la película.

Juan Antonio Cabezas cultiva el ensayo, la novela, el teatro, la biografía y el cine. Muy buen sistema. En literatura, todos los caminos son buenos cuando conducen al escritor a la meta única: la realización de su personalidad.

R. V.-Z.

DON MARIANO BASSOLS DE CLIMENT, HOMBRE MODESTO Y EJEMPLAR

LA obtención del Premio «Francisco Franco», de Letras, por don Mariano Bassols de Climent, que si bien no corona su obra, en plena marcha, alienta la continuidad de su labor filológica, ha puesto de manifiesto la figura de este insigne investigador ampurdanés, que estos días se ha visto acechado por los periodistas, convirtiéndose en un tema vivo de actualidad, frente al estupor de los informadores, que se han hallado ante un hombre joven, y más que joven, jovial, cordialísimo y asequible, que nos da una idea totalmente diferente de la imagen estereotipada que de los sabios teníamos, más o menos, cada uno de nosotros.

Bassols ha llevado a cabo una de las carreras más brillantes de España. Si el premio le estimula a él, su ejemplo debe estimular a los demás. Nació en Figueras en 1903, donde cursó sus estudios de Segunda Enseñanza. Su entusiasmo, su pasión por las letras, que se evidenció al pasar como alumno por la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, le llevó, animado por el doctor Balcells, al estudio de la Filología clásica. En el año 1932 obtuvo el grado de licenciado, con premio extraordinario, así como el premio «Rivadeneyra». Idéntica distinción mereció su tesis doctoral, agudísimo estudio sobre la interpretación de los colores por los poetas latinos. Fué nombrado profesor auxiliar de la Universidad de Barcelona en el año 1926, y a los pocos meses, cuando sólo contaba veintidós años de edad, opositó a la cátedra de Lengua y Literatura Latina de la Universidad de Sevilla, que ganó tras brillante oposición. Después de una breve permanencia en aquella Universidad, se trasladó a la de Granada. En el año 1932 se incorporó a la Universidad de Barcelona, donde presta actualmente sus servicios.

Nadie negará que es una bella y eficaz carrera la de ese hombre de letras. El, en cambio, extraordinariamente afable y modesto, sólo se juzga un trabajador.

—Laboro infatigable — nos remarca Bassols —. Todo el santo día ando entre libros y papeles. Tengo la pasión del trabajo, del estudio. Me hallo totalmente entregado a mi obra profesional.

—Ya sé que sólo se permite de vez en cuando la cana al aire de leer alguna que otra novela policíaca y que no asiste ni a los funerales.

Mariano Bassols de Climent

—¡Ah!, ni a las conferencias. ¿No se ha fijado cuántas se dan en nuestra ciudad durante el año...?

—En la actualidad, ¿qué cargos desempeña?

—Catedrático de Lengua y Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, y desde 1945 soy director de la Escuela de Filología de Barcelona, creada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Esa es una de las labores que tengo en más estima y donde he puesto más esperanzas. El pasado año, la Estación de Estudios Pirenaicos me confió la organización y dirección de los Cursos de Filología de Puigcerdá. Me gustaría convertir aquello en una Universidad de verano, pues reúne condiciones inmejorables.

—Desde su cátedra tendrá ocasión de observar a nuestros jóvenes. ¿Tiene confianza en la actual generación?

Pausa. La más larga que se produce durante nuestra conversación.

—La diré. A excepción de mis alumnos, no tengo gran experiencia; ya le he dicho que vivo absorbido por mi trabajo. No obstante, mis discípulos trabajan con ardor, con tenacidad y entusiasmo. Incluso a veces su actividad intelectual me proporciona algo así como una especie de remordimiento, porque, después, ¡pobres chicos!, acabada la carrera, la realidad inmediata de los hechos no compensará, ni de mucho, el esfuerzo realizado.

—¿No es ningún negocio ser catedrático en España?

—No. Algunos de mis colegas han de recurrir a una serie de trabajos auxiliares para poder vivir con cierto decoro.

—Y alumnos, ¿siguen concurriendo muchas a la Facultad?

—Demasiadas, se lo aseguro. Hay un exceso. Las juzgo unas estupendas auxiliares para toda clase de disciplinas científicas que pueda desplegar un hombre; sirven para complementar a éste, pero es una lástima que pretendan sustituirlo.

—¿Contento de su obra, señor Bassols?

—Tiene el inconveniente de su efimeridad. La obra de investigación no sobrevive o tiene actualidad más allá de unos treinta años. Nuevas ideas, estudios y hallazgos la envejecen prematuramente. En cambio, la poesía no caduca; Virgilio, Petrarca... Menéndez y Pelayo se consulta por la intuición poética que se desprende de su sagacidad crítica.

—¿Ha sido importante el premio?

—Para mí ha tenido la importancia de que el primero que se concedió a Cataluña lo obtuvo el hebraísta y catedrático don José María Millás Vallicrosa, que fué mi amadísimo maestro. El segundo lo he obtenido yo, su discípulo. En cuanto a dinero, son 50.000 pesetas, un buen pico.

—¿Un buen pico?... ¡De película, profesor!

ELLE

LA VIDA DE LOS LIBROS

por R. VAZQUEZ-ZAMORA

EXTRAÑOS SUCESOS

HE aquí un finalista del Nadal. el señor García Pavón, que anduvo pisándole los talones en el año 45 a «La luna ha entrado en casa». La novela de este nadalista se titula «Cerca de Oviedo» y ha sido editada a un precio económico y en forma cómoda de leer y manejable. Me alegra ver en los escaparates este libro. Todos aquellos escritores que luchan por obtener nuestro Premio cuentan con mi simpatía, y los que llegan tan cerca de la meta merecen que en este semanario nos ocupemos de ellos con especial atención.

«Cerca de Oviedo» no debía titularse así. Es un título que induce a error. La acción ocurre en las proximidades de Oviedo, pero lo mismo podía haberse desarrollado en cualquier otro lugar de España o del extranjero. El lector que conozca esta obra del señor García Pavón, podrá aducir, en defensa del título, que el autor dedica un cierto número de páginas a describir satíricamente y por medio de sueños y alegorías no pocas peculiaridades ovetenses. Pero semejante localismo — o, diré mejor, localización — no beneficia al tema ni al propósito central de la novela. Muy por el contrario, puede ser suprimido con gran ventaja para la unidad artística.

El señor García Pavón posee una potente imaginación. Yo alabo siempre a los españoles imaginativos, ya que, no obstante nuestra fama de ardientes fantaseadores, solemos ser unos realistas irremediables. Me parece que la escasez de novelistas en España — y en proporción a la importancia de nuestro idioma y nuestra literatura, es lamentablemente reducido el número de novelistas que pueden figurar en la Lista Grande —, que esta escasez, digo, se debe al débil voltaje de la imaginación literaria española. Por eso la bella prosa y el eufónico verso han predominado entre los valores que una pluma de España puede crear; y, atendiendo al contenido, la novela realista, el teatro de costumbres, el gran ensayismo y la poesía íntima o la epopeya. O sea, contar, o cantar hechos, cosas que han pasado por ahí fuera o en nuestra alma. Pero poca creación de la nada. Y no citemos excepciones, porque son lo suficientemente raras para darme la razón.

En «Cerca de Oviedo» tenemos un asunto extraño. Una señora, dotada de asombrosas facultades hinópticas y de un peligroso poder de sugestión — en un grado, claro está, infinitamente superior al de la elemental sugestión ejercida desde Eva por las damas —, mueve las voluntades y los destinos de toda su familia. Incluso cuando la recluyen en un sitio apartado, en la misma «Villafierru», la nociva señora causa serios trastornos en la conducta de sus familiares y de los incautos amigos de la familia. Todo esto lo desarrolla el señor García Pavón con naturalidad, aunque no pueda evitar, de vez en cuando, un cierto resquemor de conciencia por estar contando cosas tan insólitas, y entonces se permite intervenir para disculparse. Esto no era necesario, porque todo buen lector de novelas debe hallarse dispuesto a creer lo que un autor le presenta de un modo verosímil, y la misma naturalidad narrativa del señor García Pavón hace verosímilmente novelesca su intervención. Además, que no le faltan sus salpicaduras de ironía.

García Pavón

El joven escritor que ha urdido con tanto donarie esta espeluznante historia, debe continuar dando rienda suelta a su fantasía y frenando, en cambio, su tendencia a intercalar trozos nada congruentes con el nervio de la novela. Hay personajes, en «Cerca de Oviedo», que revelan en su autor a un novelista. Por ejemplo, esa encantadora muchacha llamada Covichi, o el jardinero. El golpe teatral con que termina la obra lo encuentro excesivo, así como creo de estupenda inventiva esos fenómenos de hiperestesia visual y olfativa causados en el narrador por doña Covadonga. Esta señora es el motor de la novela, y todas las páginas están cargadas de electricidad psíquica. El señor García Pavón debe administrar con prudencia esa energía en sus futuras novelas.

Dos nuevos volúmenes de BIBLIOTECA SELECTA

PRIMAVERA INQUIETA
de Ernest Martínez Ferrando

Con prosa impecable, el autor describe los estados anímicos de un niño contemplativo que abre los ojos a las inquietudes y maravillas de la vida real.

ENTRE L'EQUADOR I ELS TROPICS
de Josep M.ª de Sagarra

La estancia del eximio poeta en las luminosas regiones tropicales, cantada en un poema exótico de verso fácil y alado.

Precio del ejemplar: En tela, 25'— Ptas. En piel, 45'—

De venta en las buenas librerías y en la Administración:
CASA DEL LIBRO Ronda San Pedro, 3 BARCELONA

COLORES AL OLEO EXTRA FINOS **El Prado**

ARTE Y LETRAS

Una obra de sensación:

La guerra de los sapos

por JUAN G. DE LUACES

El libro más original de los últimos tiempos. Singulares revelaciones sobre un ambiente ignorado. Un tema nuevo y una descripción audaz

35 ptas. En librerías y en ALPE Rambla Estudios, 9, pral. Barna.

GALERIA DE ARTE GRIFÉ & ESCODA

EXPOSICIÓN

JOSE SEGRELLES

ACUARELAS - OLEOS

VICENTE CLAVEL

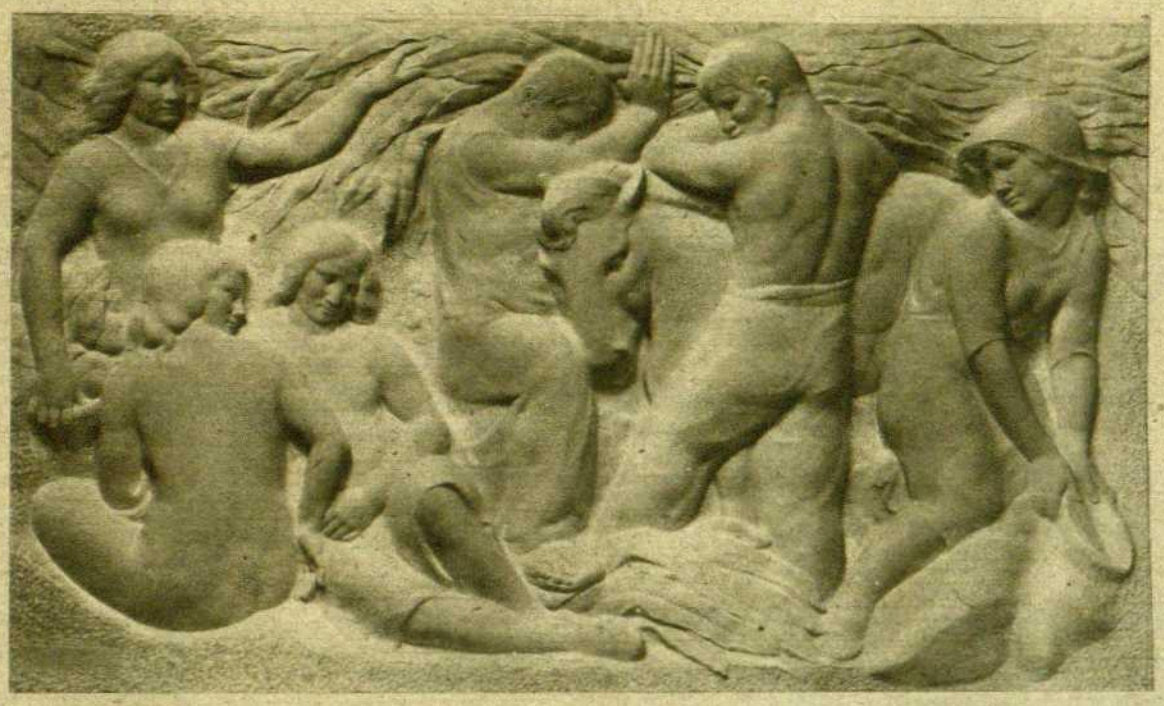
HISTORIA DE INGLATERRA

Desde los orígenes hasta el fin de la Edad Media

Magnífica edición, con numerosos grabados, mapas y láminas. Un volumen de 550 páginas, encuadernado en tela y artística cubierta de A. Ballester. ptas. 75

EDITORIAL CERVANTES

Avda. Generalísimo Franco, 382 Barcelona



Enrique Casanovas. — «Bajorrelieve»

ENRIQUE CASANOVAS

A PARTE de las obligadas notas necrológicas y un artículo de José M.ª Junoy aparecido en estas mismas columnas, la muerte de Enrique Casanovas no ha suscitado más amplios comentarios en nuestra Prensa. En este caso serían lícitas todas las dudas sobre la gloria humana. Desaparece uno de nuestros mejores artistas en la plenitud de su edad y de su obra y soportamos indiferentes el vacío que se produce alrededor de este hecho. No dudo de que existan excusas; faltóle a Casanovas el contacto con lo social que pueda convertir a un artista en una «figura» de la época. Pero era lícito imaginarse que esta condición de «vedetismo» nos explicara tan sólo aquellos éxitos más inmediatos que se cifran en honores y riquezas. Ante la muerte, parece que debiera imponerse una justicia más fina que en cierto modo sirviera de compensación a todas las injusticias anteriores. Hay que convenir en que incluso esto es pedir demasiado. Deberemos confiar una vez más en el tiempo y su sazón. Con el agobio que representa tener que insistir una vez más sobre hechos de una claridad meridiana que aún parecen oscuros para tanta gente ¡Cuán difícil llega a ser establecer el panorama de nuestro arte contemporáneo ante la maraña de las anécdotas y los incidentes que se empeñan en ocultar su sentido inequívoco y terminante!

Como oportuno recordatorio de la obra de Enrique Casanovas hay que considerar esta breve Exposición organizada en estos días por el «Institut Français» de Barcelona. Ella nos compensa, en parte, de la indiferencia aludida. Dibujos y esculturas que nos sitúan una vez más en la pista de aquellas elementales claridades que crearon la atmósfera expresiva del gran artista. Enrique Casanovas aportó a la sensibilidad escultórica de su tiempo una distinción volumétrica que otorga grandeza y serenidad a la forma. Habrá que situarle en el movimiento estilizador y arcaizante que se crea en la segunda década de nuestro siglo y que tiene como máximo exponente la figura de Aristide Maillol. Es el momento en que se opone la escultura griega del siglo VI antes de J. C. a la plenitud posterior representada por la escuela de Fidias Se busca acentuar la simplicidad y rotundidad de los volúmenes, alejándose del movimiento excesivo y de lo que pudiera haber de demasiado pintoresco en la acentuación virtuosista de las formas secundarias. Se impone un canon severo, aplomado, simple y armonioso. Se habla entonces de escuela mediterránea con un matiz levemente polémico que viene justificado por un afán de contrarrestar la sugestión nórdica simbolizada en Rodin que acaba de soportar la escultura europea de principios de siglo.

Enrique Casanovas fué fiel a esta circunstancia histórica. En primer lugar, toda su obra se ordena a base de unas arquitecturas severas, que tienden a una clara simplificación y que engrandecen ilusoriamente tamaños y relaciones. El peligro de una escultura de este tipo es el de los posibles vacíos que pueden crearse dentro de los volúmenes esenciales. Con la preocupación de reducir al mínimo el incidente anatómico, la escultura podría caer en una sucesión de superficies muertas, sin peso y sin vida. Pero este peligro viene compensado por lo que calificaríamos paradójicamente de modelado desde el interior y que produce una tensión total de la forma sin necesidad de acentuarla en la última superficie visible. El detalle anatómico, el pequeño traspaso, existen en esta escultura; pero sumidos en unidades superiores, como puntos de tensión que si son apenas perceptibles nos explican, por otra parte, la fuerza de gravedad, el enorme peso que enriquece y magnifica toda la obra. La simplicidad no está hecha de ausencias, como podríamos imaginar partiendo de una concepción naturalista; es tan sólo el fruto maravilloso de una jerarquía que acentúa lo esencial y reduce la importancia de lo que es simple detalle.

Enrique Casanovas, al crear sus arquitecturas serenas y rotundas, tuvo en cuenta también esta patética insinuación del espacio que otorga a la gran escultura su última expresividad. El aire que envuelve la forma la redondea y la irisa, crea un halo de sentidos e intenciones. Mármol, piedra o bronce no viven dentro de una campana rarificada, con sus perfiles rotundos, sino que palpitan en un contorno que continúa su vida quieta pero palpitante. El arte de Enrique Casanovas añade a la plenitud rotunda, el halo de gracia, la última transfiguración de una dulzura ensoñada y transparente. De ahí el misterio de los ojos y de los rostros; el último secreto de los gestos sosegados, dispuestos a un ritual que nos acerca a la última claridad del espíritu. No podríamos juzgar la decisiva importancia de este arte si no tuviéramos en cuenta este doble juego de una forma rotunda e irisada al mismo tiempo. Riqueza ambivalente, equivale a una mágica síntesis de materia y de espíritu dentro de la piedra o del mármol. Por ella, Enrique Casanovas asciende a una grandeza plástica decisiva. Dentro de la escultura europea contemporánea hallaremos pocos casos de una voluntad expresiva tan elemental y tan pura.

JUAN TEIXIDOR

Las Exposiciones de la Semana

MARIO VIVES

MARIO Vives ha vivido casi siempre en París. Su obra apenas si era conocida por nuestros aficionado antes de su actual Exposición en la Sala Argos. Sobre todo en la totalidad de sus matices y significaciones, en la diversidad que media desde sus figuras inspiradas en tipos populares de Ibiza o Ceret, hasta sus desnudos y retratos más rígidos y apretados.

Su escultura de pequeño tamaño de tipo figurativo podría hacer imaginar un cultivo superficial de la anécdota. En realidad, la anécdota es sólo una primera superficie que no implica el abandono del estudio esencial de los volúmenes, y un esfuerzo de síntesis arcaizante que se expresa en los elementos de la indumentaria tratados de acuerdo con su plena significación plástica. Como en antiguas tanagras se ha prescindido de todo pesebrismo para llegar a la expresión de unos contornos esenciales que monumentalizan la forma y le otorgan grandeza y significado. Este tipo de escultura ha sido cultivado por muchos artistas modernos y la alusión a Manolo cabría aquí seguramente. Sin embargo, Mario Vives no tiene nada que ver con el expresionismo dramático del gran artista. Su obra se desarrolla en un clima más sosegado y pacífico, más ingenuo y elemental.

En los retratos y desnudos, Mario Vives nos demuestra la excelente calidad de su oficio. En algunos de sus rostros pasa una sugestión de los grandes escultores del XVIII franceses, aunque en general, Vives sigue esta tendencia más sobria y arcaizante que impuso Maillol a toda la escultura de su época. La calidad de las materias — el maravilloso mármol rosa de un retrato femenino — subrayan las formas apretadas y auténticas. Vives, con su oficio probo y fecundo, logra una constante sensación de vida y de aire. Esta Exposición no puede pasar inadvertida, ya que no sólo nos da noticia de un artista que ha permanecido muchos años alejado de nosotros, sino que además nos demuestra en qué forma ha llegado a la plenitud de su arte. T.

Mario Vives: «Campesina de Ibiza»

OFERTA DE LA SEMANA

SAGARRA (J. M.ª): «ENTRE L'EQUADOR I ELS TROPICS»
conteniendo 11 aguafuertes de Capmany. Ej. N.º 108.
LLULL: «LLIBRE DE LES BESTIES»
conteniendo 12 aguafuertes de Granyer. Ej. N.º 8.
Librería Verdaguer - A. Doménech
Rambla de Capuchinos, 5. - Teléfono 16164

SALA CASPAP
EXPOSICION
Pintura Antigua

SALA CARALT
Rambla de los Estudios, 1
EXPOSICION
José Sala
PINTURAS
Inauguración día 14

PICTORIA
EXPOSICION
ANDRES CASTELLS
PINTURAS

SALA VELASCO
Rambla de Cataluña, 87
ACUARELAS
P. MATA
PAISAJES
del LAGO DE BANOLAS
Del 7 al 20 de febrero

Sala Vinçon
EXPOSICION
Montserrat Fargas
«GUACHES»
Del 7 al 20 de febrero

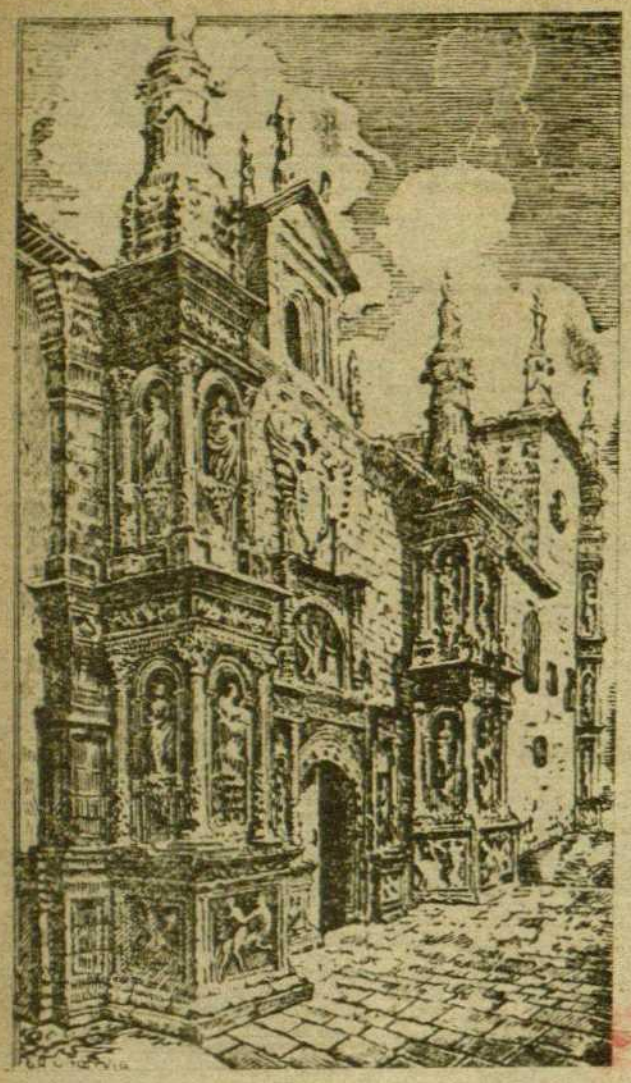
LA PINACOTECA
MARCOS Y GRABADOS
P.º Gracia, 34. - Telf. 13704
EXPOSICION
IVO PASCUAL

SYRA
EXPOSICIÓN
Antonio Badrinas

ARGOS
LIBRERIA EDITORIAL
EXPOSICION:
Mario Vives
ESCULTURA

SALA BARCINO
Rambla Cataluña, 114
EXPOSICION
Vilá Cañellas
Del 31 enero al 22 febrero

GALERIAS AUGUSTA
Avda. Generalísimo Franco, 478
MARCOS — OBJETOS REGALO
EXPOSICIÓN
MAGDA FOLCH



ESTAMPAS VASCONGADAS

HACE CUATRO SIGLOS QUE MURIO EL FUNDADOR DE LA UNIVERSIDAD DE OÑATE

por TEODORO GOÑI DE AYALA

CON motivo del Congreso de Estudios Vascos, que se celebró el año de 1918, se hizo una campaña, más efectista que práctica, en pro de la rehabilitación de la Universidad de Oñate. Hubo discursos abundantes, se formularon peticiones escritas, la Prensa de las provincias vascongadas se hizo eco de tan justa pretensión y en la conciencia pública germinó la idea con una vitalidad tal, que unos pocos — ¡qué ilusos! — creímos que daría resultados positivos y firmes el propósito.

Nada se consiguió, sin embargo, y todo se redujo a hojarasca, a fuegos fatuos. Ahora, el 29 de enero próximo pasado, se cumplió el cuarto centenario de la muerte del obispo don Rodrigo Sáez de Mercado y Zuazola, fundador de la citada Universidad oñatiarra, que aspiraba a convertir su villa natal en la Alcalá de Henares vasca ..., mas en eso quedó, en aspiración, ya que ni corporaciones ni instituciones de raigambre prohijaron la iniciativa con el tesón debido para llevar a efecto las proposiciones tan en buena hora concebidas y expuestas.

Cuantos dedican preferencias y afanes a las inquietudes del espíritu, deploran con amargura este olvido en que se tiene a la Universidad de Oñate y a su fundador, que todo su anhelo máximo era el de dotar a Vasconia, donde existe historia, carácter y personalidad, de un aula de cultura superior que fuera base y fundamento de las disciplinas de la enseñanza, para lo que se contaba con lo primordial: ambiente, capacidad pedagógica, tradición, idealidad y religión. Sáez de Mercado y Zuazola no podía sospechar siquiera que se hiciese caso omiso de todos esos valores y de cuantas circunstancias favorecían la realización de su plan en una región que, como la vascongada, fué cuna de los hombres más audaces y decididos.

Han transcurrido ya 400 años y todavía sigue en el abandono más denigrante e injusto ese magnífico edificio de Oñate que trazó y ejecutó el arte del gran arquitecto francés Pierre Picard allá a mediados del siglo XVI, y donde, por voluntad del prelado indicado, «se podían leer mejor que en parte alguna la Teología, la Gramática, la Retórica, la Filosofía, las Letras y las Artes, y los Cánones ...». Nada eficaz se efectuó y únicamente se anotaron atisbos, preliminares, el prólogo; pero la obra intensa y fecunda que apeteciera tan ilustre hijo de la Iglesia, se esfumó como la más leve nubecilla estival sin que surgiera un alma piadosa que recordara que aquello fué erigido para algo más que para reliquia y motivo de interrogación un poco sarcástica de los que visitan por primera vez Oñate y se detienen ante esa vetusta fachada que no encierra contenido espiritual alguno porque los que debieran haberlo proporcionado se encerraron en una indiferencia inexplicable y hasta ofensiva, no sólo por el respeto que se merecía el creador de la Universidad, sino también por amor a las legiones de muchachos que podían acudir a ella a refrendar sus estudios entre aquellos muros, «henchidos de resonancias científicas y literarias», que dijo Balmes al referirse a estos centros de hondo contenido intelectual.

¡Ah, si levantaran la cabeza aquellas grandes figuras del saber que dieron timbre de gloria y de ponderación a las tierras vascas, como Francisco de Vitoria, Alonso de Ercilla, Garibay... y tantos otros!

¿Será posible que ahora, en que tanto se habla de recuperación histórica y de restablecimiento de la espiritualidad, tampoco se halle al hombre que se convenza de que en Oñate urge establecer la Universidad que «soñara don Rodrigo Sáez de Mercado y Zuazola? ¿Y que realice cuanto sea preciso para que esa elevada ilusión sea transformada en un hecho tangible?

San Sebastián, febrero.

HOMBRES E IDEAS

NOVALIS Y MARAGALL

por JUAN ESTELRICH

LO que no hizo Manuel Reventós (adentrarse en el problema de las afinidades entre Novalis y Maragall), lo realizó Manuel de Montoliu en su magistral introducción al volumen de las «Obres Completes», que contiene el «Elogi de la Paraula i altres escrits». Diseñó una primera semblanza psicológica de Novalis y Maragall: idealistas adoradores del mundo, nacidos para la vida íntima del hogar. Precisó las reminiscencias novalianas en el «Escolium» al «Comte Arnau» (1901); la concomitancia entre los conjuros de Fábula, personaje mítico de «Enrique de Ofterdingen», y los ruegos de Adalaisa exasperada, amén de la relación entre los místicos oráculos de la segunda parte de aquella narración y la creencia maragalliana en la virtud milagrosa de la poesía: «La Poesia tot just ha començat — i és plena de virtuts inconegudes». Comparó el «Elogi de la Paraula» (1905) con la doctrina idealista del lenguaje, propia del romanticismo alemán y concretamente de Novalis, con su devoción de la intuición directa, su enamoramiento del lenguaje, la consideración de éste como instrumento mágico, poseedor de fermentos creativos, fuerza mistagógica que «porta tota l'ánima del terrible silenci que l'ha infantada»; palabra viva, palabra flor, llena de auténtica poesía. (Recuerdo, ahora, la definición de Novalis: «la flor es el símbolo del misterio de nuestro espíritu».) Ccincidencias profundas y claras que Montoliu halla igualmente en el «Elogi de la Poesia» (1909), sobre el concepto del misterio poético: la poesía como taumaturgia, resucitadora de los muertos, creadora de vida, que transformará el universo, pues apenas está en sus inicios, y el poeta, único sabio de verdad, cuya sabiduría radica en su inocencia originaria, por lo cual nos hace el mundo más claro, más visible. En todos esos aspectos de su creación poética y de su credo estético, vemos a Maragall en estrecha intimidad con el orbe de Novalis.

Con ser mucho, ¿es esto todo? Creo que podemos precisar más los datos cronológicos. Y, en cuanto a las coincidencias, se pueden detallar más, y aun establecerlas más allá de la teoría estricta del lenguaje y de la poesía, hasta llegar al centro mismo de la personalidad de ambos.

***

Adivinó certeramente Montoliu que el descubrimiento que Maragall hizo de Novalis debió producirle la emoción de haber encontrado de repente un hermano de alma. Las horas largas que nuestro poeta consagró a la traducción catalana, tan difícil — la prosa en prosa y el verso en verso —, del «Enrique de Ofterdingen», dan ya idea de este reconocimiento, puesto que Maragall no traducía en este caso por encargo, sino por gusto, por sentimiento de afinidad.

¿Qué hay con certeza de todo ello? Debo a los hijos del poeta — que con tan inteligente piedad administran la gloria, manteniéndola siempre actual, de su padre — el placer de haber podido compulsar el ejemplar de las obras completas de Novalis que Maragall poseía. Se trata de la edición, en cuatro tomos, dirigida por Karl Meissner, con una introducción de Bruno Wille, editada por Diederichs desde 1898 a 1901. La obra debió ser adquirida apenas publicada por entero en 1901, pues la influencia de Novalis se nota ya en la parte del «Comte Arnau» escrita aquel año, a menos que Maragall hubiera comprado los volúmenes de esta edición a medida que fueron apareciendo (el segundo tomo, que contiene el «Enrique de Ofterdingen», en 1898). Lo compró en la librería internacional de Germán Schulze, sita en la calle de Fernando VII, 57. Es una edición no crítica, que el mismo editor, instalado ya en Jena, substituyó, en 1907, por la edición de Minor, experto conocedor de los manuscritos novalianos, cuyo texto es más seguro.

Maragall, en su prefacio al «Enrique de Ofterdingen», resumió la introducción de Bruno Wille, al margen de cuyo texto alemán están señalados con un lápiz en su ejemplar algunos de los párrafos traducidos. Por lo demás, el ejemplar se conserva nítido, impoluto: Maragall trataba con finura los libros de sus autores favoritos. No manoseó su Novalis a pesar de haberlo traducido durante años y de haberse detenido especialmente en su lectura; pues, en general, nuestro poeta leía de un tirón las obras que le interesaban, abandonándose a su influjo, sin aplicación ni apoyo de notas, al azar de lo que retuviese sin ningún esfuerzo la memoria.

***

Sea de ello lo que fuere, Novalis aparece en 1902 en sus cartas; en una del día 8 de noviembre a Pijoán le cuenta que había hablado de él con Luis de Zulueta, y ambos le veían — ¡generoso error! — como «un Novalis i un Chénier a la vegada: un grec cristiá abocant-se més enllà del cris-

Novalis

tianisme conegut...». Y, rectificando a Reventós en las fechas y en lo que él llamó «conjeturas muy vagas», podemos con certeza afirmar que en mayo de 1903 Maragall ya había descubierto sus afinidades con Novalis: se había asimilado su concepto de la poesía y había empezado a traducirlo. La carta dirigida a Pijoán, con fecha 30 de aquel mes, es, más que reveladora, francamente explícita.

Maragall ha dedicado a su amigo unas visiones rápidas del Montseny. El poeta se examina a sí mismo y confiesa su irresistible propensión «a suggerir un món amb una sola paraula intensa, que per a mi és l'ideal de la poesia». Naturalmente, «la qüestió és tenir força per a tal intensitat». Le parece que «els més grans poetes ho són per unes poques paraules. dites amb la suprema claredat «de Verge al fer un miracle». Luego comenta el dicho de Goethe sobre el arte: que debe llenar los vacíos de la inspiración. Tal idea del arte se le antoja una herejía, derivada del concepto «excessivament exterior que de l'art tenien aquella gent i com ens en dura encara la influència». Maragall, evidentemente, se considera librado de ésta; ello coincide, como en seguida veremos, con la atracción febril que siente hacia Novalis.

En efecto; Pijoán, en pleno entusiasmo por Spinoza, ha expuesto al poeta una síntesis de la concepción spinoziana del mundo. Maragall le concede que «és realment d'una grandiositat que el cor s'hi eixampla». Pero, a renglón seguido, añade que esos grandes pensadores le producen siempre el efecto de «grans poetes incomplerts... sense el dó de la paraula viva»; por eso, al querer expresar su visión del alma del mundo, inventan términos obscuros, torturadores del entendimiento: sustancia, atributos, causa, principio y tantos otros. Todo eso, realmente, «quiere» decir algo. Pero ese algo — asevera Maragall — la poesía lo ve y lo dice vivamente. Y, en apoyo de su aserto, aconseja a Pijoán: «Escolti a Novalis: «La poesia és la realitat absoluta. Aquest és el germen de la meva filosofia. Quant més poètic, més ver». Recuérdese, ahora, que el «Elogi de la Paraula» se pronunció en 1905, y el de la Poesía está fechado en 1909; la doctrina de ambos, como se ve, estaba ya formada en 1903 en la mente de Maragall.

En la misma carta, confiesa el poeta haberse agarrado a Burns y a Novalis. Burns le resulta más académico de lo que creía, y lo abandona. En cambio, «Novalis sí que m'atrau febrosament». Había empezado una traducción de los «Himnos a la Noche»; pero advirtió — explica a su amigo — que había tomado una versión en verso (la que figura, añado yo, al principio del tomo cuarto, en la edición prefaciada por Bruno Wille), arreglada en parte por otro, después de muerto el autor, y en un rapto de disgusto rasgó las cuatro páginas ya traducidas. Después se arrepintió de su impetuosidad, pues hubiera podido tomar la primera versión en prosa cadenciosa «que precede a la otra» (y que se halla, en efecto, en las págs. 83-103 del primer volumen).

***

La redacción del «Elogi de la Paraula» se sitúa en un lapso del largo período que Maragall consagró a la traducción del «Enrique de Ofterdingen». Debió empezar ésta a fines de 1904. Con fecha 24 de enero de 1905, Maragall comunica a Carlos Rahola que la traducción «va endavant, i penso l'hauré acabada cap a principis d'istiu». Ilusiones del trabajador intelectual, que todos, o muchos, hemos padecido y padecemos, y por las cuales suscitamos desconfianzas y recibimos disgustos. La traducción no estuvo concluída hasta fines del año siguiente. En carta del 26 de noviembre de 1906, nuestro poeta comunica a Unamuno que la está acabando; en la misma carta hace suyo el sentimiento unamuniano de la poesía como integración; lo encuentra «lleno de promesas, vagas, pero sublimes». En la obra de Novalis, añade, «hay mucho de eso». Maragall confiaba en el éxito y en la eficacia cultural, incluso lingüística («amb aquestes traduccions es fa un gran bé... a la nostra llengua poc treballada...»), de su paciente labor. «Crec que pot interessar molt», había escrito a Rahola. De hecho, para los demás (no para el traductor) fué un esfuerzo tan loable como inútil, de momento. Nadie, que yo sepa, lo apreció de verdad. No influyó en ningún escritor o poeta. Dominaban otras tendencias; y el terreno se estaba preparando, en consonancia con los tiempos, a la irrupción del intelectualismo.

Si releemos con detención el «Enrique de Otterdingen» encontraremos allí, sobre la poesía y los poetas, además de lo señalado por Montoliu, otras equivalencias y otros matices de aquellas tesis que aquí proclamó Maragall con fe inigualada. El origen de la poesía radica en el gozo de poder realizar por su mediación el impulso originario de nuestro ser; es decir, dominar el cosmos por medio del pequeño mundo de signos y sonidos: la mejor poesía es siempre inmediata, la tenemos siempre muy cerca, en lo ordinario de la vida; el espíritu humano halla en la poesía el modo natural y propio de su acción; el mismo amor no es más que la más alta poesía natural. ¿Y qué se dice del poeta? Compárense los capítulos VII y VIII del «Enrique» con los capítulos VII y VIII precisamente del «Elogi de la Poesia». (Digamos, de paso, que este Elogio no es «un «Novalis reduit, cristal.litzat... de caires aguts», como pretendía Reventós; antes bien, actualizado, resucitado, viviente, fresco como un manantial saliendo de la roca, todo lo contrario de algo enjuto y cortante.)

***

Este ensalzamiento de la poesía como génesis y al propio tiempo síntesis del mundo, que practican dos poetas de distintos tiempos, lenguajes y patrias, supone muchísimo más que una mera identidad de actitud literaria. Supone una filosofía de la naturaleza, que no hay que confundir, como alguna vez se ha hecho respecto a Maragall, con un panteísmo soñador. En ella, la naturaleza se concibe como un orden y un desarrollo del mundo, cuyo secreto más íntimo sólo puede revelarlo la poesía. Novalis podía, por eso, proclamar la unidad de poesía y ciencia. Su narración poemática nos invita, en conclusión, a volver a la edad de oro; la poesía prepara la redención del mundo; «ya se ha instaurado el reino de la eternidad». Y en este reino — recordad el «Cant espiritual», tan suyo — Maragall desea vivir, «et nunc et sempre», ahora, y después, y siempre, con todo su cuerpo y con toda su alma.

La alegría que pasa...

"EL TORERO Y LA DAMA", una película de Angel Zúñiga

EN unas declaraciones recientes, Orson Welles aboga sin ambages por los asuntos originales. «Preferiré siempre asuntos originales, que pueden concebirse mejor en cine, antes que adaptaciones de novelas en que, como en un tren, hay que confiarse a los rieles y si uno se aparta de ellos, puede surgir la catástrofe — ha dicho el creador de «Citizen Kane» —. Yo veo el escenario original como un paseo por el campo; una adaptación es, por el contrario, un trayecto en metro». Se puede añadir a lo que antecede que lo ideal sería que se pudiese confiar la redacción del argumento de un film a su realizador. Eso tendría la ventaja de que el autor-director, al escribir su obra, lo haría pensando siempre en las necesidades cinematográficas. O sea, que, al redactarla, ya trazaría mentalmente el guión. Esta sería la única manera de conseguir una indestructible unidad entre concepción y ejecución. A tal respecto, no cabe olvidar que Charlie Chaplin es, al propio tiempo, autor del asunto, guionista y realizador de sus películas. También lo eran René Clair, Duvivier y otros realizadores europeos, cuando sostenían con tesón sus derechos y opiniones y los halagos e imposiciones de Hollywood aún no habían coartado su independencia. E igualmente lo son Roberto Rossellini, que acaba de asombrar al mundo con sólo dos películas — «Roma, ciudad abierta» y «Paisa» — y otros realizadores de este cine italiano sencillo, directo y espontáneo, muy personal, del que tantas cosas buenas esperamos, máxime en estos momentos en que el cine americano acusa un pavoroso agotamiento en materia de asuntos. Pero esas son excepciones que vienen a confirmar la regla. Porque la mayor parte de directores no sabrían por donde empezar si les encomendasen la creación de una historia.

Claro está que esto último no reza con Angel Zúñiga. Que, justamente, este pequeño proemio viene a cuento de que dentro de poco, a primeros de marzo, nuestro compañero va a tomar las triples «riendas» de argumentista, guionista y director de una película que se titulará «El torero y la dama». Inútil es decir que no es menester presentar a Angel Zúñiga desde estas páginas. A través de una ininterrumpida labor llevada a cabo durante siete años en estas mismas columnas, nuestros lectores han podido apreciar claramente su independencia que siempre le ha llevado a hacer abstracción, a veces de un modo asaz violento, de las conveniencias comerciales, de los gustos de las masas, para fijar exclusivamente sus miradas en el cine cuando éste ha sido una pura creación del espíritu. Y competencia adquirida a fuerza de calar hondo en el llamado «Séptimo arte», a fuerza de desbrozar y simplificar, de eliminar lo innecesario y secundario, para llegar a lo esencial. A fuerza de, según propia declaración, tomarse el cine en serio. El cine, en una palabra, no tiene secretos para él. Ahí está, para atestiguarlo, su voluminosa Historia del Cine, ya en prensa. Y no es aventurado afirmar que esta idoneidad quedará bien patente en la película que está preparando para «Producciones Boga».

—¿«El torero y la dama»? — le hemos preguntado —. Este título hará que muchas gentes entren en recelo o desconfianza. Tiene un marcado sabor a españolada.

—No hay el más leve asomo de pandereteo en mi película. Salvo unas escenas que serán rodadas en Andalucía y Africa, su acción transcurre en Barcelona. Y mi torero contrae matrimonio con una muchacha de la burguesía catalana. La cinta, que es una comedia de humor, se basa en el mito de Pigmalión. Pero a la inversa. El torero será Galatea y Pigmalión la dama.

—¿Y en qué época sitúas la acción?

—La época de «El torero y la dama», será lo que yo llamo el feliz 1920». Una de las mejores épocas que en el mundo han sido. ¡Qué magnífica inconsciencia! Todo era fácil y grato. Todos los problemas tenían fácil solución. Una época que a la actual generación debe antojársele tan remota como, en la anteguerra, nos parecía lejano a nosotros el 900.

—Sí; pero se trata de una época que es muy difícil de llevar a la pantalla. Han transcurrido pocos años desde aquel entonces hasta el momento actual, y, en lo que atañe al vestuario, pongo por caso, la diferencia que existe entre ambas épocas es casi imperceptible. Una pura cuestión de matiz.

—Es cierto. Y lo peor del caso es que en las sastrerías teatrales encontrarás ropones y dalmáticas, hopalandas y jubones, casacas y miriñaques a fanegadas, pero ni por casualidad hallarás en ellas algo de 1920. Ando loco recorriendo sastrerías sin resultados positivos hasta la fecha. Habría que hacer trajes nuevos, y eso resultaría tanto

Angel Zuñiga, en pleno ambiente taurino, contempla un cartel, que no saldrá en su película

más caro, cuanto que en mi film toman parte muchos personajes. El ambiente no sólo será evocado por medio de la moda, sino que se traslucirá en los cuplés de aquellos días. Se oirá la voz de Pilar Alonso y se cantarán otras canciones de la época.

—¿Has encontrado ya a los artistas que incorporarán a los personajes de «El torero y la dama»?

—Aun no. Acaso confíe el papel principal a una muchacha que hasta ahora sólo ha hecho segundos papeles, pero cuyo temperamento se adapta al de la «dama» como la espada a la vaina.

—¡Ojalá encuentres a un actor que reúna las apetecidas condiciones para representar al torero!

—Me temo que eso va a resultar algo más difícil. Resumiendo, yo siempre he querido ocuparme de lo que he visto y vivido. Lo primero que vi en mi vida fué el cine y luego las «varietés». He querido hacer, por tanto, una película en que haya cine y «varietés».

Finalmente, Zúñiga nos informa de que estos días está terminando una nueva versión del «Chapeau de de paille d'Italie», la obra de Labiche, el más divertido de los «vaudevillistes» franceses, vertida al celuloide por René Clair. Acaso la ruede antes que un film policíaco, de humor y misterio, titulado «Diana», cuyo guión dejó terminado meses atrás.

S. G.

EL SABADO EN LA BUTACA

por Sebastián Gasch

WINDSOR: «UN VIAJE DE NOVIOS»

Hay temas de contenido espiritual y a los que el cine no debería acercarse más que con una gran discreción. Cuanto más delicado es el asunto que se aborda, más cuidado debe ponerse en la manera de tratarlo e interpretarlo. «Un viaje de novios», la conocida novela de la condesa de Pardo Bazán, nos ofrece el caso de una muchacha de exquisita sensibilidad, católica ferviente y casada con un individuo tosco e inculto, cínico e inmoral, que se siente irresistiblemente atraída hacia otro hombre. La pugna que se desarrolla en el ánimo de la joven entre sus arraigadas creencias y aquella inclinación morbosa, tenía que ser vertida al celuloide con muchísimo tacto. Este tino brilla por su ausencia en la cinta de Gonzalo Delgrás, por culpa principalmente de los actores que han dado una interpretación completamente equivocada a los personajes, y han recargado en demasía el dibujo de éstos, desfigurando enteramente su psicología. A

Josita Hernán, en «Un viaje de novios»

Josita Hernán le ha caído en suerte el papel de esa muchacha ingenua y creyente fervorosa, que ha de llevar en el rostro un intenso resplandor espiritual, surgido de lo más hondo de su alma. Esta actriz, en cambio, ha transformado al personaje en una pueblerina bobalicona, de muy corto entendimiento, extremadamente cándida, describiendo además sus reacciones de un modo nada sutil, ayuno de matices. Rafael Durán también ha acentuado las características del protector de la protagonista, y, como si el frío hubiese entumecido su semblante, ha imprido a su personaje un envaramiento, una imperturbabilidad harto exagerados. Y José María Lado, el notabilísimo actor que tiene en su haber una larga lista de magníficos aciertos, ha incurrido igualmente en un error al abultar de una forma caricaturesca las facciones y el carácter del marido celoso, que se ve metamorfoseado en un sujeto ridículo y grotesco con exceso. Total, que esos personajes, incorporados por esos artistas, tienen todos los visos de los héroes de un dramón popular que tratara de conmover al auditorio por la violencia de las situaciones y la exageración de los sentimientos. Bastará añadir a lo que antecede que la novela de doña Emilia Pardo Bazán, de corte un tanto folletinesco, contiene elementos literarios bastante artificiosos, muy del siglo pasado, para que el lector se dé cuenta de que esta película posee un marcado sabor melodramático. Y sabido es que el peligro del melodrama folletinesco reside en que puede operar en el ánimo del espectador un efecto totalmente contrario al que se busca. Esto es lo que sucede con la película «Un viaje de novios».

Lo menos malo de este film, es la realización de Gonzalo Delgrás. Aunque la acción quede a menudo subordinada a farragosos diálogos, y el film transcurra a un ritmo cargado de detalles supérfluos, de situaciones descritas con demasiada minuciosidad, circunstanciadamente, hallamos en su discurrir multitud de problemas resueltos visualmente, con inteligente sentido cinematográfico, como la entrada de la jo-

MUSICA LIGERA — CELIA

CELIA Gámez cuenta con tantos entusiastas como detractores. Estos pertenecen, generalmente, a la categoría de quienes, al ver por primera vez a Celia, no han casado la visión real de la «vedette», con la legendaria imagen que de ella circula por España.

—No sé que le encuentran a esa mujer... — todos hemos oído decir mil veces.

Es difícil precisar lo que se le encuentra a una mujer cuando ésta no es sino eso: una mujer. Ante una soprano o una trapecista, no existe la incógnita. Todo el mundo sabe perfectamente donde reside el mérito. En cambio, la luz que despiden las «estrellas» frívolas está expuesta a todas las negaciones. Captar o no captar sus rayos, es cuestión de temperamento. Y en la valoración del mérito intervienen muchos factores de tipo imponderable, como el contagio del ambiente, la sugestión de la propaganda, etc.

Sería absurdo, no obstante, discutir el fenómeno Celia Gámez, que desde hace veinte años se mantiene en su cénit, y que no lleva las de declinar. Dar que hablar durante cuatro lustros, no está al alcance de cualquiera. Y no ceder durante todo ese tiempo el título de campeona, pese al incesante asalto de los aspirantes, digan ustedes si no es una hazaña.

Porque a Celia Gámez le han salido innumerables imitadoras. Cuyo escaso talento, cuya cortedad artística, evidenciase precisamente en esto: en creer que podían escalar la fama haciendo lo que hace ya la Gámez. Por supuesto, mucho mejor que ellas, pues lo hace de un modo natural, mientras las imitadoras, en sus más felices momentos, no logran sino recordar a la Gámez.

Celia Gámez puede o no gustar. Lo que no se puede es, hoy por hoy, elevar otro nombre de «vedette» a su altura. En vano algunos empresarios se empeñan en crear «estrellas». El fulgor de éstas no va más allá de las letras luminosas que las anuncian en la fachada del teatro. El público no se conmueve. Debemos violentar la pluma para no escribir aquí nombres propios. Nos contiene, también, el pensamiento de que, si los escribiéramos, estas líneas parecerían un reclamo para la Gámez. Pero lo cierto es que acaban de actuar en Barcelona algunas actrices que semejaron, en determinado momento, primerísimas figuras de la revista, y cuyas esperanzas han naufragado en sendas plateas desahuciadas por el público.

A una de ellas, Celia Gámez, que no tiene pelos en la lengua, la aludió un día ante nosotros con estas palabras:

Celia Gámez, en su camerino, vestida para «La Estrella de Egipto»

—Esa vieja que va por provincias imitándome...

La frase es cruel. Pero si cambia lo de «vieja» por lo de «joven», puede aplicarse a otras varias «vedettes».

La Gámez, que empezó cultivando y recreándose en un teatro algo escabroso, un buen día se mostró arrepentida, declarando que de entonces en adelante sólo haría «opereta blanca». En realidad, debía querer decir opereta insípida. Porque la mayor parte de las obras que de unos años a esta parte viene brindándonos, son de una ñoñez total. Un género híbrido, mezcla de revista espectacular y de opereta. Pero sin la trepidación de aquélla y sin la gracia de ésta.

Que semejantes esperpentos teatrales tengan éxito, sólo se explica por el fenómeno Celia Gámez. No nos referimos a la sal que ella, personalmente, pueda infundir a unas obras que no la poseen. En escena, la Gámez es muy desigual. A veces, parece de hielo, y trabaja sumida en la mecánica apatía, de tipo «burocrático», propia de tantos comediantes españoles. Pero en determinadas ocasiones quiebra ese hielo y nos muestra lo mejor que lleva dentro: una estupenda actriz cómica. Su fuerte es la caricatura, lo grotesco...

Pero al aludir al fenómeno Celia Gámez, tanto o más que a su personal hechizo, pretendemos mentar sus cualidades de empresaria y de directora. A la Gámez no le fracasa ninguna obra. Conoce la exacta dosis de los ingredientes que entran en esa absurda mezcla de la «opereta blanca». Y sabe agitarlos hábilmente en la coctelera del negocio. Por eso un músico como Moraleda, pongamos por caso, que con la Gámez ha conocido reiteradamente el éxito, en cambio, al entregar partituras suyas a otras «vedettes», sólo ha registrado fiascos comerciales.

Porque a la Gámez — y eso es lo que más nos cuesta de perdonarle — también las otras le han copiado el género. ¡Así se ha vuelto de triste la escena alegre española! Con mucha seda, mucha luz y mucha música. Tres cosas, empero, que también entran en el rito de los funerales de postín.

SEMPRONIO

MONTECARLO EXITO FORMIDABLE
GEORGE SANDERS · HURT HATFIELD · DONNA REED · ANGELA LANSBURY
El retrato de DORIAN GRAY
DE LA NOVELA DE OSCAR WILDE

ven esposa en la mansión de su protector, secuencia en la que la cámara actúa con sin par elocuencia. Por lo demás, la reconstrucción de la época y de los diversos ambientes, ha sido cuidada en sus menores detalles, tratada con fina sensibilidad y mucha propiedad. Los decorados, repletos de evocadores motivos, el vestuario, la caracterización de los actores, son un trasunto fiel de los postreros años del pasado siglo.

CAPITOLIO Y METROPOLI: «LA PRINCESA Y EL PIRATA»

Esta película tiene de todo. Bueno, malo y regular. Colorines para todos los gustos. Piratas feroces que recorren los mares en pos de tesoros escondidos y hermosas princesas. Gobernadores crueles que infestan las islas del mar de las Antillas. Hostilidades, correrías, merodeos y espectaculares abordajes. Carreras, caídas, golpes y otros recursos de la comicidad más tosca, vulgar y directa. Y, siempre presente en la pantalla, Bob Hope con las archiconocidas muecas de su rostro elástico como el caucho, sus ojos asombrados, sus reacciones tardías, haciendo el papel de comiquillo de la legua, de vieja gitana, de corsario fanfarrón, de noble de cuna, y sacando de quicio todos esos papeles para recalcar la nota grotesca. Bob Hope en una obra que le proporciona múltiples oportunidades para lucir su característica vis cómica, y que sabe aprovechar todas las ocasiones imaginables para arrancar francas carcajadas de la concurrencia.

«La princesa y el pirata» tiene de todo. Bueno, malo y regular. Y todo, ofrecido con una profusión y una abundancia a todas luces excesiva. No comparto la opinión de muchos espectadores, y confieso que Walt Disney dejó de cautivar mi atención en cuanto abandonó la realización de sus deliciosos films

Bob Hope y Victor Mc. Laglen, en «La princesa y el pirata»

cortos para dedicarse a la producción de cintas de largo metraje, que producen en mi ánimo una sensación de agobio.

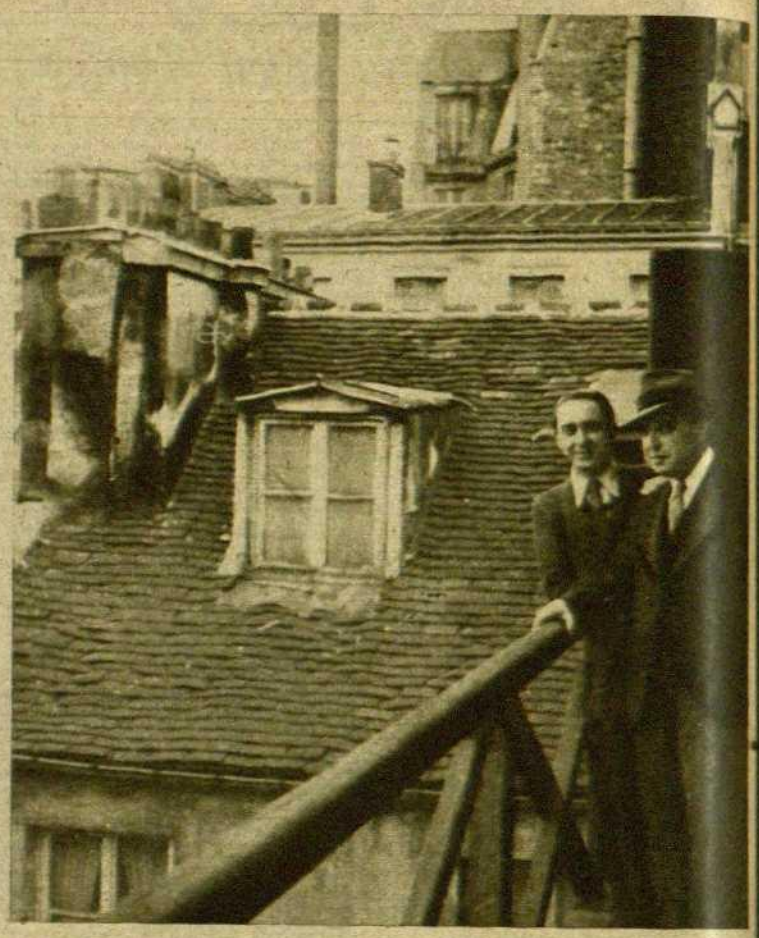
Lo mismo he de decir acerca de este humor, que consiste en realizar los hechos más disparatados como si tales hechos fuesen la cosa más natural del mundo. Ofrecido con moderación, esta clase de humor me hace reir. Pero, administrado a dosis macizas, me causa una gran fatiga. Y en «La princesa y el pirata», traspasa los límites de lo razonable.

Cabe suponer que, en inglés, los diálogos, muy abundantes en este film, deben tener mucha ironía, una chispa muy fina. Traducidos al castellano, sin embargo, si bien es verdad que nunca llegan a lo chabacano, también es cierto que rozan bastante la vulgaridad. Ahora bien, si el propósito de los autores de este doblaje chapucero, era excitar la risa, hay que reconocer que lo consiguen hasta la saciedad. El público, durante la proyección, ríe a mandíbula batiente.

Corresponde esta foto a la película en tecnicolor «Un espíritu burlón», basada en una obra teatral de Noel Coward, cuyo próximo estreno se anuncia en Astoria y Atlanta. Esta cinta tendrá una enorme repercusión por la originalidad del tema, por el fino humor del guión, que ironiza las prácticas espiritistas, y por la agilidad con que transcurren las escenas todas, de ingeniosa comicidad.

La alegría

"EL CIRCO Y SUS FIGURAS", DE SEBASTIAN GASCH



Emilio Grau-Sala y Sebastián Gasch, en el taller del primero, donde se trazó el plan del libro sobre el circo

LA publicación del libro editado por Editorial Barcia, con un magnífico y documentado prólogo de Alfredo Marquerie, de Sebastián Gasch, «El circo y sus figuras», viene a llenar un vacío que se hacía sentir en nuestro idioma: la ausencia de un libro de circo completo en el cual se entremezclan las biografías y las anécdotas con los principales rasgos de la historia del espectáculo circense. La historia del Circo es tan complicada, que sólo puede señalarse a largos e intencionados trazos. Abarcar las noticias minuciosas de familias enteras dedicadas con devoción a la pista, sería escribir otras tantas monografías. Así, pues, Gasch se ha complacido en narrar, con un estilo ágil y un ritmo vivo, los principales sucesos y las más notables figuras que podrían servir de base para una futura historia del Circo escrita eruditamente, con un criterio exhaustivo y apta sólo para anaqueles de los verdaderos y ya escasos aficionados. Porque «El Circo y sus figuras», es por hoy un libro brillante y encantador sobre el inolvidable espectáculo: un libro para toda suerte de lectores que tengan un mínimo de curiosidad.

De «El Circo y sus figuras» se han hecho dos series de ejemplares. Unos ejemplares de lujo con ilustraciones de Emilio Grau Sala, y una edición corriente con estas ilustraciones tiradas en láminas de hueco offset y unas sabrosas fotografías. Las ilustraciones de Emilio Grau Sala, que es en estos momentos uno de los mejores ilustradores europeos, dan una versión propia y personal del circo. Grau Sala ha puesto siempre su personalidad maliciosa y sensual, golosa de colores, en cuantas obras ha ilustrado. En él llega a un punto de refinamiento y de ironía tan propia, y a la vez tan profundamente ornamental y tan exquisitamente grotesca, que no es raro que haya molestado a algunos partidarios de la poesía fija del circo de la época de Toulouse-Lautrec. La visión de esta época fué evidentemente maravillosa, muy encajada en el gusto de aquellos años felices. Pero todo deviene en el mundo, todo cambia insensiblemente. E insensiblemente cambia el modo de ver las cosas. Cada generación tiene una retina diferente ante el arte vivo. Y en este momento las ilustraciones de Circo se ven del modo, por otra parte finísimo, con que Grau Sala las interpreta. Pretender que se ilustre un libro de circo de hoy, que se cierra con la última y trágica anécdota de los Codonas, que tiene un punto tan legendario que es casi como si la historia hubiese querido afinarse un tópico, con los trazos de Toulouse-Lautrec, es un absurdo propio de mentes líricas y sentimentales, algo desasidas del rigor objetivo. La historia del Circo de hoy se tiene que ilustrar con la visión grata a nuestro tiempo, y en este sentido «El Circo y sus figuras» es un libro actual de un incalculable valor. El tiempo, al correr los años, nos dirá cuál versión ha sido más valiosa; pero los libros de lujo tienen el valor extraordinario que luego les eleva a precios tan altos, de dejar señalado el espíritu de una época. Y podemos afirmar que en pocas ocasiones hemos visto un libro tan ligado a la nuestra como éste de Sebastián Gasch y Emilio Grau Sala.

Quien quiera conocer la historia del circo desde los tigres y leones más sangrientos hasta los «jongleurs» de manos más prestigiosas, habrá de acudir, a partir de este momento, al libro que ha escrito con tanto cariño Sebastián Gasch. En él se mezcla todo el encanto circense, realmente inagotable. La historia de la «Troupe Frediani», la vida noble y sentimental del payaso Grock, la trágica maldición que pesó sobre los acróbatas Los Codona desde que doblaron la película «Varieté», con Emil Jannings y Lya de Putti; la historia sangrienta del tigre Bengali, todo lo que hasta ahora había sido tradición oral en nuestro país, queda ya recogido en este libro vivo y agradable. Hasta ahora todas estas cosas se decían y se deformaban con una imaginación legendaria; estaba el Circo en un instante de puro comentario oral en España. A partir de hoy existe ya un libro intencionado, excelentemente informado, sobre el mejor y el más ilusionado de los espectáculos de todas las épocas. Este Circo, que Sebastián Gasch explica con un interés y una emoción de un reportaje continuo y coloreado, encendido por una poesía sutil y estremecida. Este libro, que también entra como algo esencialmente alegre, como un juego lujoso, en la órbita de luces amables y extasiadas, del Circo.

NESTOR LUJAN

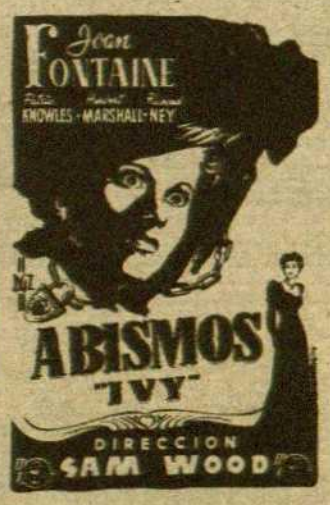
A servir al Rey Luis
cabalgando en ruin jamelgo,
va camino de París
D'Artagnan el mosquetero.
En cada posada, un amor;
en cada pisada, un duelo.
De los guapos es terror
y de las guapas anhelo.
Por su arrogancia y valor
se impone en la Corte y Villa.
De la Reina es defensor,
del Cardenal pesadilla.
Si desenvaina su espada,
los guardias del Cardenal,
emprenden loca escapada,
porque lo pasan muy mal.
Y si quieren divertirse
con sus lances y escarceos,
al Fantasio deben irse
a ver LOS TRES MOSQUITEROS.
Una parodia genial
de lujo sin precedente
que desternilla a la gente
por su gracia sin igual.

GRAN ÉXITO en

FANTASIO

APTA PARA MENORES

KURSAAL



¡Nunca la cámara captó tan profundamente el amor, el miedo y la pasión que se ocultan en el alma humana!

WINDSOR

HOY, NOCHE, A LAS 10'30, ESTRENO DE

MADAME CURIE

Greer Garson y Walter Pidgeon, en una escena de MADAME CURIE, película que cierra la trilogía de grandes interpretaciones de los famosos artistas

que pasa...

¿VIVA WAGNER?

por XAVIER MONTSALVATGE

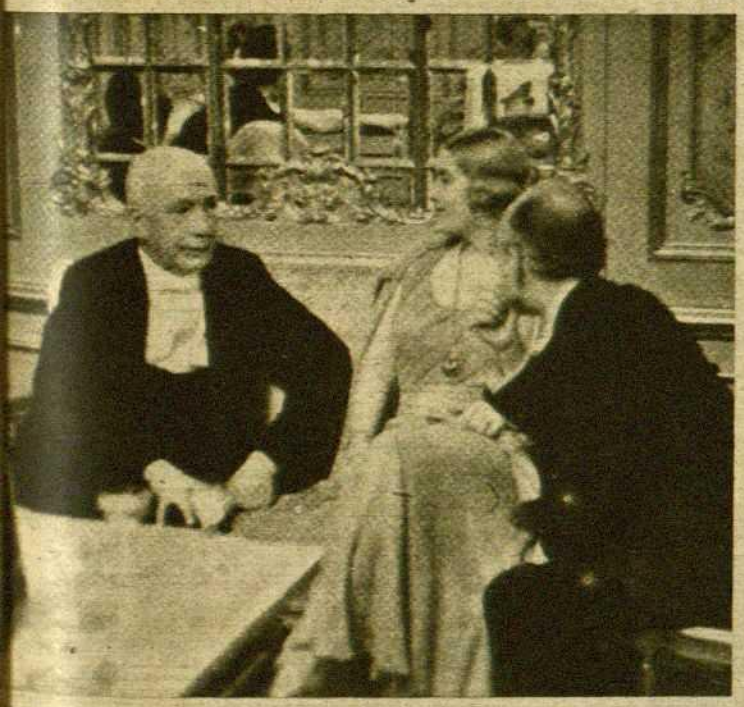
CON las representaciones del «Buque Fantasma», «Tannhäuser» y «Parsifal», la temporada de ópera ha llegado a su plenitud y a sus últimos días de actividad. Este año, Wagner ha sido representado con intérpretes, en general, dignos y sobre todo conocedores del carácter y la trascendencia de las partituras. El director, maestro Kurt Rothenbühler, ha llevado la orquesta perfectamente, en un tono algo apagado, pero siempre claro y matizado. Los cantantes han estado a la altura que exigen las partituras. Margareth Weth Falke, igual que Livia Fehey Peri, son excelentes intérpretes, con una voz insensible a la fatiga. El tenor Einar Beyron no ha sido el «Parsifal» que los liceístas hubieran deseado, pero no se le pueden negar facultades. Subomir Vischegonov, es un bajo admirable y Henri Rehkiss, Franz Muller, V. M. Demetz y el resto de la compañía, todos son dignos de encarnar, en cualquier teatro de ópera de primera categoría, los personajes wagnerianos. A su lado, el grupo de cantantes españoles, y la Capilla Clásica, que intervinieron en «Parsifal», hicieron un lucidísimo papel. No podemos recoger la impresión causada por Victoria de los Angeles, que ayer viernes, en «Tannhäuser», sin duda obtuvo un triunfo espectacular, pues está en disposición de sobresalir en medio del más selecto grupo de artistas del drama cantado.

En fin: la Compañía alemana, con el concurso de los artistas españoles, nos ha proporcionado una nueva oportunidad de enfrentarnos con la mole granítica, inatacable que es el teatro wagneriano.

Las óperas escogidas, han puesto de evidencia una vez más la magnitud de la obra que el músico emprendió, iniciada con el «Buque Fantasma», todavía fluctuando vecino al italianismo; continuada con «Tannhäuser», en el que abordó ya el dominio de las viejas leyendas germanas; y rematada por «Parsifal», estrenado como es sabido en el Teatro Templo, edificado por el propio compositor en Bayreuth, un año antes de su muerte.

La revolución musical que encierran estas tres obras es realmente impresionante y no extraña que en la segunda mitad del pasado siglo representaran un fenómeno artístico al que le fueron atribuidas consecuencias estéticas trascendentales.

Dos caricaturas de Wagner que han perdido actualidad



Una foto reciente de Ricardo Strauss. El ilustre compositor vendrá próximamente a Barcelona para dirigir, en el teatro del Liceo, sus obras «Sinfonía de los Alpes», «Travesuras de Till Eulenspiegel» y una nueva versión que ha escrito de los valses de «El Caballero de la Rosa». La presencia física del octogenario maestro germano en el primer atril del Liceo dará a los Conciertos de Cuaresma un relieve que ninguna manifestación musical ha tenido en Barcelona desde los años 1935 y 1936, cuando todavía pasaban por aquí las primeras figuras mundiales de la interpretación, la composición y la dirección orquestal

Wagner, como es sabido, excitó, a favor o contra suyo, a las inteligencias más agudas de su época; tuvo por defensores o detractores, a las plumas más ilustres; agitó con su música a toda una generación. La importancia de este hecho nadie la ignora y sirvió, entre otras cosas, para estabilizar su nombre en la historia de la música.

La figura de Wagner fué seguida, idolatrada, naciendo la legión de los wagnerianos enamorados no sólo de la música, sino de una filosofía y una estética edificadas sobre la misma. Luego vino la crisis, la superación de unos exaltados conceptos y su substitución por otros de acuerdo con la evolución del pensamiento y del gusto de las gentes. Llegó la inevitable reacción durante cuyo período se dijeron muchas barbaridades y falsedades, y finalmente, hemos llegado al equilibrio estable, en el cual el «caso Wagner» ya no preocupa a casi nadie. Al menos a nadie que tenga alguna autoridad opinando en materia musical.

Pero he ahí que en este país, donde nos pasamos de listos, un grupito de teorizadores pone el grito en el cielo cuando alguien insinúa este hecho, aceptado por pura lógica, y reclama para todos una postura de combate: ¡o wagneriano o antiwagneriano! No se dan cuenta los que nos exigen estas decisiones de que una polémica de este tipo haría, por anacrónica, morir de risa a los que en otros puntos del globo se dedican a la crítica, a los estudios de la música en general o a la composición en particular.

Para nosotros, y estamos seguros de que para la mayoría de los que piensan en estas cosas sin criterio anquilosado, el problema no existe: Wagner está aceptado — no de ahora, sino de mucho tiempo atrás — y su música representa el modelo más perfectamente logrado del romanticismo alemán. En esta música hay mucho que aprender, pero, no lo disimulamos, algo también que repudiar. La influencia de Wagner ha sido catastrófica en la mayoría de sus seguidores, pobres pigmeos al lado de un gigante al que debe contemplarse a distancia, y aun encadenado. Exceptuando el caso ilustre de Richard Strauss, que por afinidades raciales y temperamentales ha sido el único depositario de los últimos restos de la estética wagneriana, en la actualidad no hay en Europa, en el mundo, un solo músico que no haya formado su personalidad a espaldas del músico de Leipzig. Sea cual fuere la opinión que merezca la escuela musical contemporánea, ¿no es un síntoma revelador? ¿O es que las obras de Hindemith, Malipiero, Strawinsky, Prokofieff, Falla, Williams, Bliss, Schoenberg, Bartok, Debussy, Ravel, Schmitt, Honegger, etc., todas escritas, como es natural, soslayando el credo wagneriano, quieran ponerse al lado de esas miserables parodias del «drama musical» que, de escuchar la opinión de algunos, saldrían de las manos de los compositores españoles?

El oyente, el aficionado está en el perfecto derecho de sentirse wagneriano hasta el punto de entusiasmarse no sólo con la música de Wagner sino con ese conglomerado monstruoso de símbolos cristianos y paganos, de leyendas de una fantasía totalmente antiteatral que forman la trama de «Lohengrin», «Tannhäuser» y «Parsifal». Un músico, por modesta e insaciable que sea su ambición, no.

Por inteligencia, por espíritu de análisis y hasta por decoro profesional, su postura debería ser más contenida, más ecuánime. Se expone, en caso contrario, a que le confundan con esas señoritas que han acudido esos días de «Parsifal» y de «Buque Fantasma» al Liceo para aplaudir como buenas «snobs» y decir después con el mayor tono apasionado a sus amistades:

—No lo puedo remediar. ¡Wagner me subyuga, me arrebata!...

ESCENARIO DE MADRID

por EL ESPECTADOR SINCERO

EL AUTOR DE DOS CABEZAS

NO he escrito «el autor bicéfalo», por la misma razón de sencillez que movió a Jean Cocteau, al cual me refiero, a titular su obra dramática «L'aigle a deux têtes», en vez de «L'aigle bicéphale». Hemos tenido ocasión de verla representada en Madrid en la quinta sesión del Teatro de Cámara. Este organismo artístico, alejado en absoluto de toda finalidad comercial y de cualquier espíritu «empresarístico», ha presentado privadamente a sus socios el ya famoso drama de Cocteau.

El águila de dos cabezas es, en la obra, un símbolo. Y la obra en sí es también un símbolo. El de la mente que se adapta, el del escritor que sabe cambiar de moda para, por último, perscindir de la moda totalmente. Cocteau ha sido siempre un escritor al día y «á la page». Ha creado modas literarias y ha vivido intensamente el aire literario de su tiempo. En un libro de versos aparecido en 1922, escribía Cocteau:

«Mon ombre se répand de moi comme de l'encre.»

Pues bien, esta sombra suya, que iba soltando por ahí como tinta, queda ya muy atrás. Ahora tiene el poeta una sombra normal, bien recortada, la sombra de una cabeza que construye obras de arte de acuerdo con normas respetables. ¿Por qué la cabeza de antes no se perdió entre tantas metamorfosis? Porque Cocteau se desprendía de una piel cada vez que notaba que se le iba a pegar definitivamente al cuerpo. Y en medio de todas las formales locuras literarias de la post-guerra anterior, el poeta supo hacer en cada caso lo que le interesaba, supo moldear bien los contornos de cada producción. Y cuando llegó el momento de escribir para el ballet, concibió el tino de ballet que entonces convenía (Parade, Les Mariés de la Tour Eiffel).

A los 55 años, Cocteau se rejuvenece. ¿Cuál es su fórmula para ello? Muy sencillo: hacerse viejo. Y en vez de recurrir a una nueva metamorfosis, se fabrica una nueva cabeza que parece funcionar de modo radicalmente distinto a como lo hacía la mente creadora de Les Enfants Terribles, Le Potomak o, mucho antes, Le Cap de Bonne Espérance.

Recurriendo a imágenes de baile clásico, diré que el Cocteau de los «ismos» literarios era capaz de sostenerse en el aire, como Nijinsky, mientras trenzaba inverosímiles aunque perfectos «entrechats», y que el Cocteau de este drama tan sensato en su truculencia — tan honradamente teatral — es como el bailarín que exhibe pisando con gracia y, claro está, sin necesidad de saltos, la segura armonía de una pavana. Sin perder tierra.

Pero ese cambio, naturalmente, no ha sido tan violento en Cocteau como se deduce de mis palabras. El contraste es brusco sólo para quienes no conozcan obras suyas tan ortodoxas literariamente como «Viaje alrededor del mundo».

«El águila de dos cabezas», es un melodrama. La Reina, el peligroso conspirador que se enamora de ella cuando va a asesinarla, el Conde villano y sarcástico, la camarera resentida, el joven Duque enamorado sin esperanza; buenos elementos para un dramón decimonónico.

Me gustaría atrozmente saber la opinión que merece esta obra al señor Torrado. Es más, me encantaría que el señor Torrado escribiera un melodrama con asunto idéntico al de «El Aguila de dos cabezas». Entonces nos encontraríamos con que es posible escribir un melodrama de dos maneras: con sentido literario, o con sentido fabril.

Una historia muy de público: La Reina ama a su asesino, lo esconde, y éste se convierte en el corderito de su proyectada víctima. La Reina, cuando sabe que su adorado asesino ha ingerido un brebaje mortal para no caer en las garras del Conde taimado y policíaco, empieza a hacerle creer que nunca lo ha amado. El joven revolucionario, encrespado, la hiere de muerte. Eso es lo que ella se proponía. Entonces, moribunda, se asoma al balcón para que sus soldados la vean por primera vez. Hasta aquel momento, desde la muerte del Rey, había permanecido invisible. Antes de morir, la señora tiene aún tiempo — ¡admirable cortesía de los honrados venenos teatrales! — para decirle al joven que todo era una farsa. ¡Lo amaba! Cae el telón. ¿Y de todo esto qué puede salir de bueno?, preguntan ustedes. Pues nada menos que una obra teatral emotiva, salpicada de bellas y prudentes frases, un personaje central apasionante y la impresión, perfectamente justificada, de haber estado viendo muy buen teatro. ¡Milagros de la pluma! Pero no saquemos las cosas de quicio; no creamos tampoco que «El águila de dos cabezas» es una obra para minorías por el hecho de haberla escrito Cocteau, puesto que él se propuso hacer obra de mayorías, y lo consiguió. Es un drama sabiamente construido, con mucha malicia y admirables «tours de force», como el monólogo del primer acto. En varias ocasiones, además, asoma el gran poeta por entre el diálogo eficazmente teatral.

El Teatro de Cámara ha tenido una feliz idea en presentarnos este drama tan conocido ya en los mejores escenarios del mundo. Luis González Robles tuvo a su cargo la dirección y realización. González Robles superó en esta ocasión su trabajo directivo de la «Antígona» de Anouilh, si tenemos en cuenta los medios de que ha dispuesto. De su agudo sentido teatral, ya demostrado, podemos esperar otras excelentes realizaciones.

La interpretación de Aurora Bautista hubiera sido una revelación si la ya citada «Antígona» no nos la hubiese revelado de sobra como una de las poquísimas grandes actrices de nuestro porvenir teatral. Quizás fuera demasiado joven para la Reina de Cocteau, pero hizo una Reina conmovedora, temperamental y deliciosa.

GILDA ha entrado en su 7.ª semana triunfal en el Coliseum. GILDA es el acontecimiento más impresionante registrado en la historia del cine. GILDA arrolló todos los récords establecidos hasta ahora

RECUERDE

LUCES DE VIENA

Y ADMIRE SU

NUEVA VERSION 1948

EN EL

TEATRO ESPAÑOL

EL TEATRO

LA CRITICA DE LAS COMEDIAS DE RISA

A lo largo de más de una semana han coincidido en las carteleras teatrales de nuestra ciudad cuatro comedias de las llamadas de «risa». Gascó-Granada, con la titulada «Rumbo»; Mariano Ozores, con «Mucho cuidado con Lola»; Somoza, con «El garbanzo negro», e Ismael Merlo, con «¿Verdad que no soy tan feo?» Esta clase de comedias pertenece a la estirpe de aquellas que la crítica diaria despacha con el consabido tópico de: «...a fin de cuentas, el autor de la susodicha comedia no se propuso otra cosa que hacernos pasar el rato, y lo consigue con creces».

Unas veces se le añade la coletilla «con creces» y en otras se evita el incurrir en exageraciones y se pone simplemente: «y lo consigue», sin «con creces». Lo cual quiere decir que el autor sólo nos hizo reir un poquillo. Pero todo esto son minucias si lo comparamos con el bonito experimento que nos plantean las comedias de risa.

Las comedias de risa, las propiamente llamadas de risa, son un punto misteriosas. Sus autores plantean unas situaciones, confeccionan unos diálogos y perfilan unas escenas cuyo objeto es la de hacernos tronchar de risa. Para ello, esos beneméritos autores exprimen sus cerebros de una manera despiadada, y mientras están en trance de escribir no hacen otra cosa que dramatizar. Mientras van escalonando cuartilla sobre cuartilla, se pelean con el papel, gruñen, sufren, se indignan consigo mismos, se increpan ante el espejo, se maldicen e incluso berrean con el fin de conseguir un poco de sal y unos cientos de carcajadas. Generalmente, el autor cómico es un hombre serio y grave.

Por otra parte, no todos los autores consiguen la carcajada por los mismos procedimientos. Hay unas barreras imponderables que les limitan y les distinguen a unos de otros. Algunos, muy pocos, consiguen la gracia mediante la ironía; otros, valiéndose de la brocha gorda; también los hay que utilizan el procedimiento llamado del gatillazo, que consiste en llevar la atención del espectador hacia «allí» y, de golpe y porrazo, el autor señala hacia «allá». Sorpresa, frenazo, retroceso y... carcajada. En el fondo del fondo, en esta situación el autor se sirve un poco de la vanidad del espectador; en algunos casos, el sentimiento colectivo es de que, entre todos los espectadores, el más listo es el que ha reído primero. De ahí que se acoja con cierto desagrado aquella última carcajada solitaria que aun suena cuando ya todo el mundo se ha callado. La posición de este último reidor es violentísima.

En cuanto a las clases de risas que pueden provocar las comedias de risa, son muchas y variadas.

Ismael Merlo

Existe la risa dental, o aristocrática; se trata de una risa distinguida, de tendencia labial pero con fisuras dentales que ponen al descubierto la belleza de una dentadura fuerte y sana, pero que no produce ningún ruido molesto. En el trance, esta risa tiene un aire mitad sonrisa, mitad mueca. Esta risa es la preferida de los autores elegantes; pero los actores la desechan. Para el actor la risa es un aplauso, y por lo tanto la pretensión del comediante es hacer reír con holgura y que el ruido de los carcajadas llegue hasta él y le dé nuevos ánimos para continuar.

El actor busca y tiende a provocar la carcajada masiva o de conjunto, es decir, con efectos corales. Cuando un actor consigue un momento de unanimidad tronante, se da por satisfecho, y hasta es posible que cite aquella escena con orgullo durante muchos años. En realidad, la recordará hasta que consiga otro momento en que supere el efecto producido en aquella anterior ocasión. La llamada «vis cómica» ha sido inventada para recalcar el esfuerzo que hace un actor en su afán por provocar el traqueteo de la risa colectiva. Este detalle de «la vis cómica» de un comediante le molesta soberanamente al autor de la comedia. El autor quiere hacer reír con su procedimiento, que es el texto, y eso de la «vis cómica» es un imponderable que le rebaja méritos a su labor. De ahí que a veces veamos que muchas obras (según el autor) se hundan por culpa de la vis cómica del actor, y en otras ocasiones muchas comedias (según el actor) se salven precisamente por la citada vis cómica.

Tomado en conjunto, las obras cómicas producen, entre otras, las risas más extrañas, las más difíciles de catalogar; son risas que no tienen nada que ver con la risa familiar y dominguera del pequeño burgués, visto éste desde el seno de su hogar. La risa casera es una risa ancha y gratuita, puro producto de la satisfacción hogareña. En el teatro, en cambio, la risa puede ser de barriga o espasmódica; puede ser de pulmones o sibilante; puede ser de cuello, con resonancias broncas y estimulada por vestigios de ronquera; puede ser nerviosa o cosquilleante. Y por último, la gimnástica o de extremidades, que es la que practican algunos que se entregan en cuerpo y alma a la acción cómica, braceando y saltando en su butaca como poseídos por un súbito mal de San Vito.

He decidido apuntar todo esto puesto que, después del estreno de una comedia de las llamadas de risa, no obtengo otro informe que el que «...a fin de cuentas, el autor de la susodicha comedia no se propuso hacer otra cosa que la de hacernos pasar el rato, y lo consigue con (o sin) creces».

A falta, pues, de la crítica sobre el valor de los elementos con los cuales el autor ha jugado a hacernos reír, cosa de la que jamás nos informa la crítica diaria, opongo el aspecto de los resultados a que esta clase de comedias nos lleva. Algo es algo.

J. C.

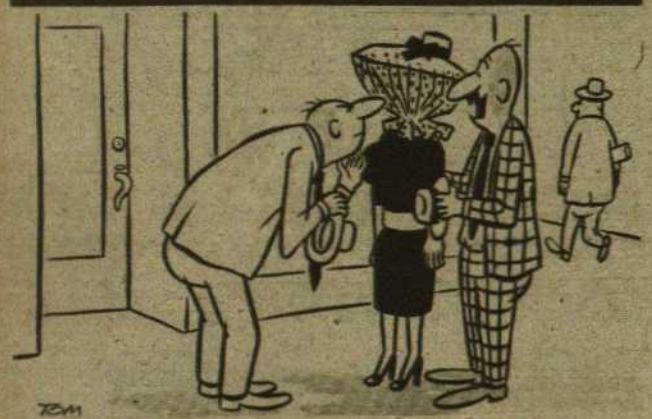
TEJIDOS

¿Quiere usted saber comprar, vender o fabricar tejidos? En casa puede usted adquirir fácilmente por lecciones **TECNOPOST**, desde los conocimientos más elementales hasta los más técnicos. Pedir hoy mismo prospecto **TEX 3** gratis, a **TECNOPOST, LAURIA, 98. T. 75358 BARCELONA**

PIES SENSIBLES

Para remozarlos y aliviar rápidamente la hinchazón y sensibilidad, sumérjalos en un baño de pies con Saltratos Rodell. Este baño suprime la mordedura de los callos, facilitando su extirpación. Saltratos Rodell. Sales oxigenadas contra todos los males de pies. De venta en todas las farmacias a un precio módico.

RETABLO



— ¿Pero es que no recuerdas a mi esposa?

— ¿Algún conocido nuestro, querido?
(«The Saturday Evening Post»)

SECCION DE AJEDREZ

PROBLEMA NUMERO 26. — J. PERIS

SOLUCION DEL PROBLEMA N.º 25

1. Ag8, amenaza
2. Df7, ++.

MATE EN TRES JUGADAS

Problemas y finales facilitados por la Sociedad Española de Problemistas de Ajedrez

Una copa de coñac

Centenario Terry

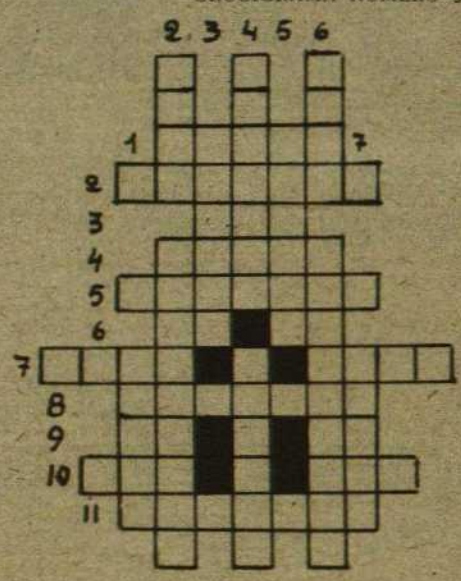
SIEMPRE ES BIEN RECIBIDA

FERNANDO I de Terry PUERTO DE SANTA MARIA

REPRESENTACION TERRY EN BARCELONA: TELEFONO 80.149

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 351



HORIZONTALES: 1. Enfermedad. — 2. Buque de guerra. — 3. Fluido. — 4. Unión de los colores de un cuadro. — 5. Esfuerzo, empeño en hacer algo. — 6. Artículo. - Preposición (al revés). — 7. Literato francés contemporáneo. - Número. — 8. Duro. — 9. Pronombre. - Pronombre. — 10. Cantidad. - Lago salado de la Turquía asiática. — 11. Utensilios de escritorio.

VERTICALES: 1. Fruto. — 2. Hombre. - Agrupación definida de átomos, plural. — 3. Instrumento musical. — 4. Adorno. - Metal. — 5. Demostración de afecto. — 6. Almirante japonés. - Al revés. - Plata de Toledo. — 7. Todo aquello que puede ser poseído, plural.

SOLUCIONES

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUM. 350

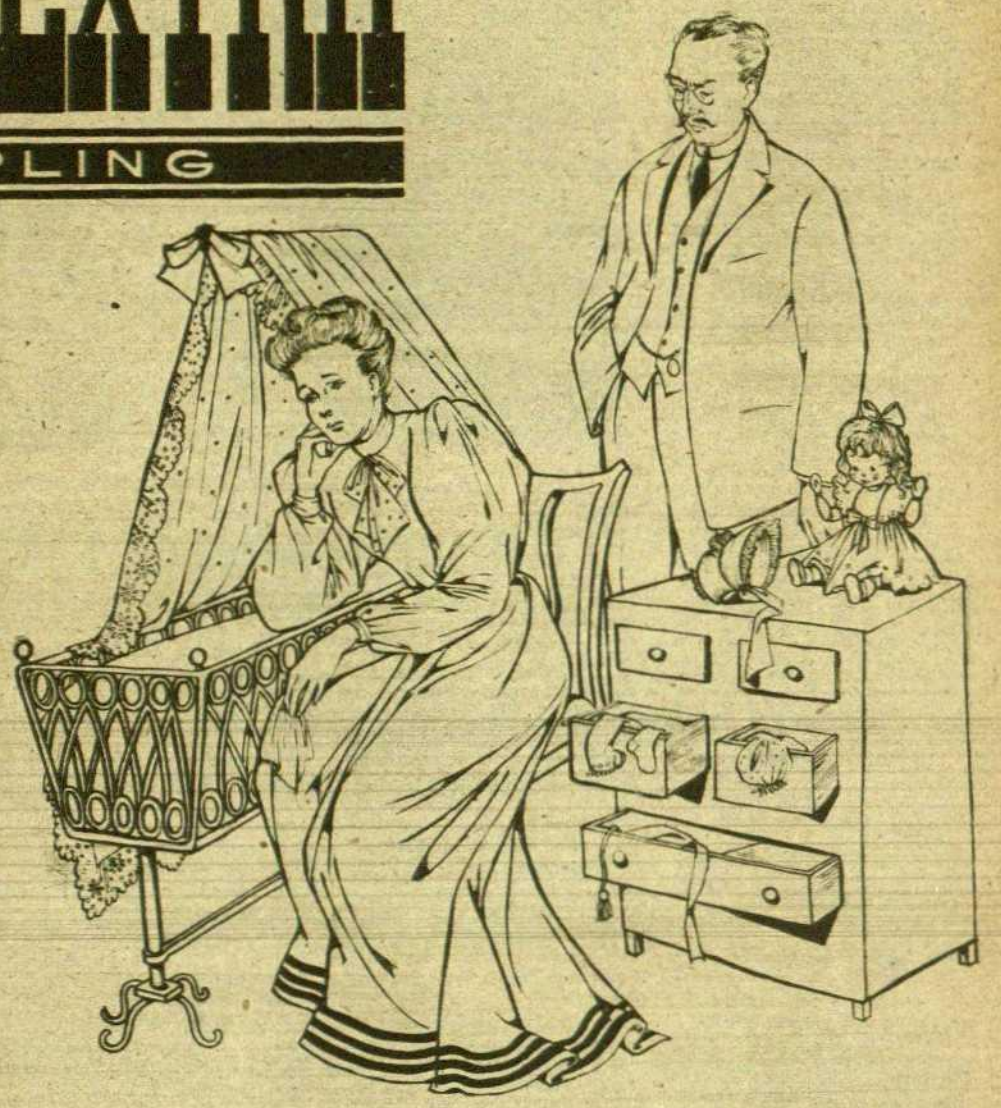
HORIZONTALES: 1. Voz. — 2. Pinar. — 3. Potro. — 4. Pi. - Al. — 5. Linares. — 6. Corolario. — 7. Hoz. - Día. — 8. Alcalde. — 9. Higo. - Irak. — 10. Lat. - Voy. — 11. Elena. — 12. Syra. - Agir. — 13. Do. - Insúa. - Ah. — 14. Ac. - Sr. - 15. Hui. — 16. Casco. — 17. Sea.

VERTICALES: 1. Co. - Iluso. — 2. Olozaga. — 3. Pp. - Lotería. — 4. Vió. - No. - Lanchas. — 5. Montsalvatge. — 6. Zar. - Ra. Nausica. — 7. Ro. - Er. - Divagar. — 8. Asidero. — 9. Oí. - Ayala.

TRES Y... UNO EXTRA

POR RUDYARD KIPLING

Traducido por ROSA GRANES ● Ilustrado por ELVIRA ELIAS



DESPUÉS del matrimonio se produce una reacción, a veces fuerte, a veces débil, pero se produce tarde o temprano, y es preciso que cada uno de los cónyuges aguante la marea si desea que su vida prosiga, en adelante, su curso normal.

En el caso de los Cusack-Bremmil, la reacción no se produjo hasta el tercer año de matrimonio.

Bremmil era difícil de llevar, aun marchando bien; no obstante, fué un marido modelo hasta que murió la niña y vió a su mujer enlutada, enflaquecida y entregada a una gran aflicción, como si el mundo hubiese terminado para ella.

Acaso Bremmil debió haberla consolado y hasta creo que lo intentó; pero cuantos más consuelos prodigaba a Mrs. Bremmil, más desconsolada mostrábase ésta y, por consiguiente, más aumentaba la desdicha de Bremmil.

En realidad, lo que ambos necesitaban era un tónico. Y lo tuvieron.

Aunque más tarde Mrs. Bremmil pudo reírse, por aquel entonces la cosa no le hizo ni pizca de gracia.

Veréis, apareció en el horizonte mistress Hanksbee, y dondequiera que apareciese, había probabilidades de tormenta. En Simla la habían apodado el «Petrel de las Tempestades».

A mi juicio, mereciase el apodo quintuplicado.

Era menudita y morena, delgada, casi diría enjuta, con unos grandes ojos inquietos matizados de azul violeta, y los modales más dulces del mundo.

En los tés de la tarde, bastaba pronunciar su nombre para que cada una de las damas que se hallaban presentes se irguiera, declarando que aquella persona no era por cierto... una bendición.

Era inteligente, espiritual, brillante, hasta un extremo raramente alcanzado por sus semejantes; pero estaba dominada por una serie de diablos astutos y malignos.

Era, sin embargo, si se daba el caso, capaz de bondades incluso con personas de su propio sexo.

Tras la muerte de la niña, y como consecuencia, siguió para Bremmil un período de casi total, de alejamiento, lo cual aprovechó Mrs. Hanksbee para echarle el lazo.

No le gustaba ocultar sus prisioneros. Exhibió en público su dominio sobre él, a fin de que la gente lo viera.

Bremmil daba paseos a caballo con ella, paseaba a pie con ella, sostenía coloquios con ella, almorzaba con ella en el campo, merendaba con ella en Bar Peliti, hasta que, por fin, la gente frunció el ceño y se escandalizó.

Entretanto, Mrs. Bremmil permanecía en su casa, volviendo y revolviendo entre sus manos la ropita de la niña muerta y llorando junto a la cuna vacía. Todo lo demás le era indiferente.

Pero algunas de sus amistades, seis u ocho damas, muy buenas, animadas de excelentes intenciones, le explicaron minuciosamente la situación, temerosas de que no apreciara todo el encanto de la misma.

Mrs. Bremmil las dejó hablar tranquilamente y les dió las gracias por sus buenos oficios.

No era tan ladina como Mrs. Hanksbee, pero tampoco era una necia.

Siguió su propio parecer. No dijo a Bremmil ni una palabra de lo que sabía.

Vale la pena hacer esta observación: Hablar al marido, o hacerle una escena de lágrimas, nunca ha dado buenos resultados.

Durante las escasas horas que Bremmil pasaba en casa, mostrábase más afectuoso que de costumbre, lo cual evidenciaba su juego. Esforzábase en aquellas demostraciones, en parte para acallar su propia conciencia, y en parte con el fin de apaciguar a Mrs. Bremmil. Pero no conseguía ni una cosa ni otra.

Fué por entonces cuando el ayuda de campo de servicio recibió de sus excelencias Lord y Lady Lytton la orden de invitar a mister y mistress Cusak-Bremmil a Peterhoff, para el día 26 de julio, a las nueve y media de la noche. En la tarjeta de invitación, a la izquierda, había esta nota: «Habrá baile.»

—No iré — dijo Mrs. Bremmil —. Hace tan poco tiempo que mi pobrecita Flora... Pero eso no debe retenerte a ti, Tom...

Medía bien sus palabras.

Bremmil, por su parte, declaró que se contentaría haciendo una breve aparición en la fiesta, con lo cual no era sincera, y Mrs. Bremmil lo sabía.

Adivinaba — y una intuición de mujer es siempre mucho más exacta que una certeza de hombre — que, desde el primer momento, había tenido intención de ir... acompañado de Mrs. Hanksbee.

Meditó bien el caso. Sus reflexiones dieron por resultado que el recuerdo de la hija muerta no valía lo que el afecto de su marido.

Trazóse un plan, dispuesta a jugarse el todo por el todo.

En aquellos momentos comprendió que conocía a fondo a Tom Bremmil y obró guiada por esta convicción.

—Tom — dijo —, el día 26 comeré con los Longmore. Tú, será mejor que comas en el Club.

Esto ahorró a Bremmil tener que buscar una excusa para escabullirse y comer con Mrs. Hanksbee. De modo que se sintió agradecido y al propio tiempo mezquino y pequeño, lo cual no dejaba de serle saludable.

Hacia las cinco de la tarde, Bremmil salió a dar un paseo a caballo.

Alrededor de las cinco y media trajeron de la casa «Phelp» una gran maleta recubierta de piel, para Mrs. Bremmil.

Era una mujer que sabía vestir. No en vano se había pasado una semana dibujando aquella «toilette», probando, modificándola, ajustándola, disponiendo los adornos, los fruncidos, y qué sé yo cuántas cosas.

Resultó un magnífico conjunto de semiluto. No sabría describirlo, pero era lo que el periódico «The Queen» llama una creación, algo que subyuga los ojos y deslumbra.

No se sentía con muchos ánimos para su empresa, pero un vistazo al tocador le proporcionó la satisfacción de saber que jamás había tenido tan buen aspecto.

Era una rubia espléndida y, cuando quería, tenía un aire majestuoso.

Después de la comida en casa de los Longmore, se fué al baile, algo tarde ya, donde encontró a Bremmil que daba el brazo a Mrs. Hanksbbee.

Esto hizo afluir la sangre a sus mejillas, y, rodeada de caballeros que se apresuraban a invitarla a bailar, estaba magníficamente hermosa. Comprometió todos los bailes, excepto tres, que dejó en blanco en su carnet.

Mrs. Hanksbee sorprendió una mirada que ella le lanzaba y comprendió que era la guerra, una verdadera guerra entre ambas.

Entraba en la lucha en un momento de desventaja, pues habíase mostrado con Bremmil algo más exigente de lo debido, no mucho; pero, en fin de cuentas, algo más de lo debido, y él empezaba a considerar malo todo aquello.

Por otra parte, jamás había encontrado a su mujer tan encantadora.

La contemplaba, embebido, desde el umbral de las puertas, se la comía con los ojos cuando pasaba ante él con sus galanes, y cuanto más la miraba, más enamorado se sentía.

No se hacía a la idea de que fuera la misma mujer de ojos enrojecidos, vestida de negro, que en los desayunos lloraba ante unos huevos pasados por agua.

Mrs. Hanksbee hizo cuanto supo para atraérselo; pero, al cabo de dos bailes, él atravesó el salón, en busca de su mujer, para invitarla.

—Temo que llegue usted algo tarde, «monsieur» Bremmil — le dijo, guiñando el ojo.

El le suplicó entonces que le concediera un baile, y ella, como un gran favor, accedió a reservarle el quinto vals.

Bailaron juntos, provocando un leve murmullo en la sala.

Bremmil sospechaba que su mujer sabía bailar, pero nunca hubiera creído que bailara de aquel modo, tan divinamente.

Terminado el vals, pidió otro, no como un derecho, sino como un favor, y Mrs. Bremmil le dijo:

—Enséñeme su programa, querido.

El se lo alargó, igual que un colegial desobediente entrega al maestro las chucherías prohibidas. Había gran número de H por todas partes, sin contar una H para la cena.

Mrs. Brommil no dijo nada, pero sonrió desdeñosa. Rayó con su lápiz los números 7 y 9, reservados a sendas H, y devolvió el carnet con su nombre escrito encima, un diminutivo familiar sólo utilizado entre ella y su marido.

Luego le amenazó con el dedo y le dijo sonriendo:

—¡Ah! ¡Tonto, qué tontín eres!

Mrs. Hanksbee oyó esto — con lo que estaba de acuerdo — y se sintió en desventaja.

Bremmil aceptó, agradecido, los números 7 y 9.

Bailaron el 7, y el 9 lo pasaron bajo un pequeño entoldado. Lo que dijo Bremmil y lo que hizo Mrs. Bremmil a nadie interesa.

Cuando la orquesta inició el «Roestbeef Old England», ambos salieron a la terraza, y Bremmil se puso a vigilar un «dandy» (1) para su mujer, mientras ésta se hallaba en el guardarropa.

Apareció Mrs. Hanksbee y le dijo:

—Mr. Bremmil, espero que me acompañe a la mesa para la cena.

Bremmil se sonrojó y pareció un tanto aturrullado.

—¡Ah! ¡Hem!— dijo —. Regreso a casa con mi mujer; creo que tal vez haya existido un pequeño error...

A pesar de ser hombre, hablaba como si Mrs. Hanksbee fuese la única responsable.

Mrs. Bremmil salió del guardarropa envuelta en una vaporosa salida de baile que formaba una «nube» blanca en torno de su cabeza.

Parecía radiante y con todo el derecho a estarlo.

La pareja desapareció en la obscuridad.

Bremmil, a caballo, iba pegadito al «dandy».

Entonces Mrs. Hanksbee, quien, a la luz de las lámparas, tenía un aspecto algo cansado y marchito, me dijo:

—Créalo usted, la mujer más tonta puede dominar a un hombre inteligente; pero es preciso que la mujer sea muy hábil para dominar a un imbécil.

Y, después de estas palabras, nos fuimos a cenar.

(1) Carrito de mano indio.

UNA OBRA EXCEPCIONAL

VIDA DE MANOLO

por JOSÉ PLA

Un libro a gran formato, profusamente ilustrado con láminas en huecograbado y cuatricromía. — **Precio: 175 pesetas**

EDICIONES DESTINO, S. L.

Tarrés, luchador casi por casualidad

Tres minutos con «Cabeza de hierro», que quiere conocer mundo

—BUENO, Tarrés, cuéntanos cómo fué el que te hicieras luchador..

—Pues de una manera bien casual. Fué así. Como sea que de siempre me ha gustado el deporte, iba a un gimnasio cercano a mi domicilio a hacer sueca y músculos. Dió la coincidencia de que en el mismo gimnasio se entrenaran algunos luchadores, Fermós, Sergio, Moncho, Llata, entre otros, y ellos fueron quienes, en definitiva, me inclinaron a practicar la lucha.

—Debutaste en el Iris, ¿verdad...?

—En efecto, fué en el popular local y en la noche de

Tarrés

un sábado. Gané el combate, y el triunfo me encorajinó... Sin embargo, yo no le tenía mucho apego a la lucha, y la ilusión del triunfo me fué tan fugaz, que todavía no sé como hice la segunda pelea...

—En esta ya empleaste el «golpe» de cabeza, ¿no es eso...?

—Sí, lo empleé, pero sin conocimiento de causa. Verá. Como todo novel falto de recursos, iba devolviendo golpe por golpe. En una ocasión el contrincante me propinó un fuerte cabezazo a la cara que me dejó inconsciente. Al punto que recobré el equilibrio, y como pude, coloqué mi testarazo, y grande fué mi sorpresa cuando vi que se desplomaba inerte ante mí, el rival. Al combate siguiente, empleé de nuevo el «golpe»...

—Y hasta la fecha, ¿no?

—Sí, y hasta la fecha lo he venido empleando con éxito...

—¿Proyectos para el futuro...? Porque suponemos ambicionarás a perspectivas más anchas...

—Sí, tengo proyectos. Y ambiciosos. De momento me gustaría disputar el Campeonato europeo de los medios. Espero, para ello, una contrata para salir al extranjero, y, ganarme, en consecuencia el título de aspirante. Luego, una de mis mayores ilusiones es visitar América...

—También te atraen los dólares, por lo visto...

—No. Lo que me atrae es el afán de viajar, de conocer cosas y países nuevos.

—¿Una anécdota...?

—Le voy a contar una que me sucedió en Valencia. Después de un combate, salí escoltado por una nube de admiradores. De vez en cuando, notaba unos tirones tan violentos en los pantalones, que no pude por menos, cansado ya de soportarlos, que inquirir la causa. Mi asombro fué mayúsculo al ver a mi lado a un chiquillo, negro como el carbón y, que blandía en una mano una botella, sonriéndome. Me agaché para acariciarle, y si no voy presto, me parte la botella en dos contra mi cabeza. Le reprendí, y sollozando me dijo: «Perdone el señor; pero quise comprobar que era más fuerte: Si la botella, o su cabeza...»

J. N.

Miss Scott, con su madre y su entrenador

CONVIRTIENDO EL HIELO EN ORO

MIENTRAS todo el Este americano está bajo una capa de hielo y nieve nunca vista desde hace casi un siglo, parece muy propio que Sonja Henie, conocida por la «Reina del Hielo», esté triunfando en Nueva York.

Pero el caso es que aunque no hiciera esta temperatura polar, la noruega Sonja Henie actuaría con su revista sobre el hielo, «Hollywood Ice Revue», durante dos semanas, en el Madison Square Garden. Indiferentemente al rigor del correspondiente invierno, esto es lo que hace todos los años (además de mantener abierta, en un teatro del Broadway, otra revista, «Ice Time», en la que no actúa, pero de la que es empresaria). El Madison tiene un calendario muy fijo. «Su» año se desarrolla con la exactitud de un programa de Fiesta Mayor. ¿Y no es el Madison Square Garden una fiesta mayor para los cada día renovados turistas y provincianos?

Después del verano se empieza con el «Rodeo»; más tarde, el «Horse Show»; luego, la Exposición canina; los Campeonatos de hockey sobre hielo, del que siempre salen vencedores los canadienses; los combates de boxeo; el Campeonato de basquett-ball, y, pasado Año Nuevo, la inmensa pista helada, donde las cuchillas de los patines de Sonja Henie, ídolo de América desde la Olimpiada de Los Angeles, inscribirán los tradicionales arabescos. No solamente Sonja Henie, con sus patines, ha rayado el hielo americano, sino que, con mucho cálculo y habilidad, ha rayado indeleblemente la sensibilidad de este acogedor país. Los patines de Sonja se han inscrito sobre el panorama de América de estos últimos años como el diamante sobre el cristal.

Esta noche la he visto por primera vez en mi vida. Tengo que decir, rápidamente, que he salido muy poco dispuesto en su favor. Lo único realmente impresionante es ver patinar a las sesenta u ochenta «girls» con miriñaque, que al no dejar ver ni los pies ni las cuchillas siquiera, consiguen dar una impresión de cosa volátil realmente curiosísima. Me ha hecho notar cierta persona muy introducida en estas cosas del «Ice», la manera afectadísima de Sonja cuando aparece sola en la pista, u otras veces sobre tronos de oropel, como una «vedette» del viejo París. Desplaza, adrede, Sonja todas las chicas que pueden obscurecer su «vedettismo», y, después de bailar una rumba o una «hula-hula» hawaiana, aparece a recoger los aplausos hasta sin bailarín o patinador: sola como un hongo.

Tuvo siempre gran talento Sonja Henie para el montaje del espectáculo. Pero ahora se ha pasado de rosca. La explicación quizá la hallaríamos en el miedo que le ha entrado al darse cuenta de que está cayendo de plano en «vieja gloria». Estudiar un poco estos motivos psicológicos de Sonja Henie equivale a una presentación de la situación actual sobre el hielo: Desde el día en que, de la mano de su viejo y pequeño padre, firmó Sonja un contrato para Hollywood, acabado de ganar el título de campeona olímpica del año 1932, lanzándose al gran espectáculo y al cine, mató la deportista que llevaba dentro desde Oslo para dejar solamente una «vedette», y, muy pronto, una «empresaria» con grandes dotes para los «business». Lo probó hasta en la administración de su corazón. Sonja estuvo casada con Dan Topping, uno de los dos hermanos herederos del «rey del estaño», famosos por sus bodas y divorcios. Sin ser guapa ni ser actriz, Sonja se impuso en Hollywood para papeles incluso de a pie, sobre suela plana. Inmediatamente después de la Olimpiada de Los Angeles, y antes de declararse propiamente profesional, para un viaje de exhibición que hizo a Ottawa (la Meca del patinaje) ya pidió dos mil dólares para gastos propios, de su papá, de su mamá, entrenador, doncella, perro y loro.

Durante aquel viaje, en Ottawa, en los festivales que ella presidió, una niña de diez años ganó un Concurso de «juniors». Sonja la invitó, deferente y protectora, a tomar el té y le dedicó una fotografía. Estaba muy lejos, aquel día, de suponer, Sonja, que aquella pobre niña invitada que acababa de quedar sin padre, mutilado de la otra guerra, viviendo, con su madre, de una humildísima pensión, sería el nuevo «astro» que la desplazaría y, desde luego, que la superaría.

Sonja Henie

Sonja nunca se ha entrenado más de tres horas diarias. Bárbara Ann Scott, la ex niña de Ottawa que, para cuando salgan publicadas estas líneas, es muy probable sea ya la actual campeona olímpica de Saint Moritz, se entrena comúnmente ocho horas diarias.

El año pasado, en Ottawa, ya tuve ocasión de darme cuenta de la inmensa popularidad de la guapísima Bárbara (de cutis de melocotón con natilla, según la ha definido un periodista americano), a la que el «Premier» Mackenzie King acaba de llamar la «Embajadora» del Canadá. Después de la princesa Elisabeth, nadie, en estos momentos, es más popular en el gran país del extremo norte de América. Ni las «quintuplets», ni la Mary Pickford, que, ahora, después de toda una vida de casi total olvido, ha ido, ya medio tullida, a visitar el solar de Toronto donde nació. A los diecinueve años, Bárbara ha conseguido lo que se propuso como objetivo a los diez: substituir a Sonja (hoy ya de treinta y cinco años) en el reinado sobre el hielo.

En favor de Bárbara sobre Sonja no sólo hay que sumar su feminidad y su ingenuidad, sino esta historia sentimental de una niña viviendo modestamente en un pisito con su madre, levantándose a las siete todos los días para hacer las labores de la casa y acostarse regularmente a las ocho y media. Sin poderse comprar — años atrás — los patines (60 dólares) o las cuchillas (30 dólares). Para poder ir a Estocolmo, donde el año pasado ganó el Campeonato mundial, varias amigos de su padre y algunos industriales de Ottawa suscribieron diez mil dólares. Al regresar, los niños y niñas de las escuelas de Ottawa le hicieron entrega, en la Estación, de un coche, que también le regalaron por suscripción. Si en estos días gana el Campeonato olímpico, en Hollywood, que ya están ojo avizor, le ofrecerán un contrato y entonces vendrá el momento del mano a mano con Sonja, la cual ya no duerme pensándolo.

Bárbara, económicamente, no conseguirá nunca la carrera formidable de la pequeña y astuta noruega. Pero extraerá oro, también, del frío e inhospitalario hielo. «Para mí, el hielo no es tan frío, ni siquiera tan artificial como dicen las gentes. Para mí, el hielo, cuando patino, es caliente y hasta viviente.»

Cuando patina, Bárbara Scott lo hace como para ella sola. ¡Gran receta para triunfar en cualquier especialidad!

Nueva York, febrero 1948.

CARLOS SENTIS

El "doblaje" de los Juegos Olímpicos

El gran drama de los saltos, de las carreras, de las competiciones olímpicas que tendrán lugar en Londres este verano, se desarrolla apenas sin palabras. Pero los organizadores quieren este año ponerle voz. Y han escogido, a través de la B.B.C de

Londres, a una serie de locutores que tendrán el encargo de informar a todos los países del mundo, en sus respectivas lenguas, de todo cuanto pase y acontezca en los escenarios de los Juegos, a través de la radio inglesa.

El campeón de todos estos locutores ha sido el italiano Charles Ricono. Bajo la dirección de Max Robertson, se ha mostrado el más fértil en imaginación, el más brillante en el comentario, y el más sagaz en cuanto a captar matices radiables. Tras él, los provenientes de países latinos se han mostrado más fértiles y más frondosos que los anglosajones. El micro prefiere el acento meridional.

A MEDIA VOZ...

EL pasado domingo, en la carretera de Sarriá, los revendedores se transformaron en recompradores de localidades. Pagaban veinticinco pesetas por una general y el público se la quitaba fulminantemente de las manos por treinta y cinco cuarenta pesetas.

Que para contemplar un partido contra los bilbaínos desde lo alto de una pared o bien encaramado a una valla anunciadora, no deja de resultar tarifa elevada.

∴

El líder de la Liga perdió una vez más, en la Creu Alta. Será tal vez porque los valencianos saltan al terreno sabadellense con evidentes psicosis de derrota. El año pasado, también en Sabadell, el Valencia fué vencido de manera rotunda.

En ese ya tradicional misterio de dolor está vista que a los de Mestalla les toca avanzar con la Creu Alta a cuestas.

∴

Gonzalvo II fué probado en uno de los últimos entrenamientos de los jugadores seleccionados. Su actuación fué buena, pero "cometió un «error» que parece le alejará — momentáneamente al menos — de la selección nacional.

El segundo de los Gonzalvos, es de los que se van para adelante, convencidos de que en el ataque radica una de los más irrefutables vehículos de la victoria.

Y en plena euforia de W. M., esas velocidades, que incluso podrían terminar en gol, por lo visto son conceptuadas anacrónicas y censurables.

∴

Los entrenamientos del equipo nacional se llevan a cabo en Madrid con gran secreto y a puerta cerrada. Además, se avisa a tres campos de futbol — Chamartín, Estadio Metropolitano y Ciudad Lineal (el del Plus Ultra) — y no se elige hasta última hora.

Suponemos que el encuentro contra Portugal, después de tan extraordinarias precauciones, se celebrará el día D y a la hora H.

Alex Jany, el coloso del agua

Ha sido el nadador más rápido del año

LA recopilación de los mejores tiempos de 1947 sobre las distancias olímpicas en natación es la tarea a la que están dedicados los mejores especialistas de este deporte. El francés Alex Jany, gran revelación natatoria de esta postguerra, figura en cabeza en virtud de la formidable marca lograda en los cien metros derribando el «record» mundial. Jany es de Toulouse y puede decirse que nació y se crió en la piscina del T.O.E.C., de la que su padre es el conserje. Es un soberbio atleta, de músculos suaves, cual corresponde al nadador de clase, con unos pies grandes, casi de palmípedo, que le permiten batir el agua con gran eficacia. He aquí la lista de los diez mejores tiempos de 1947 sobre los 100 metros libres, la carrera más espectacular en natación pura:

Alex Jany

1.º, Alex Jany (Francia), 55 s. 8-10 («record» del mundo); 2.º, Olsson (Suecia), 57 s. 8-10; 3.º, Ris (EE. UU.), 57 s. 9-10; 4.º, Smith (EE. UU.), 58 s. 7-10; 5.º, Kadas (Hungría), 58 s. 8-10; 6.º, Lunda (Suecia)) y Marik (Checoeslovaquia), 59 s. 5-10; 7.º, Ouchakov (Rusia), Milesolvitch (Yugoeslavia) y Yantorno (Argentina), 59 s. 6-10.

La mayoría de estos tiempos han sido logrados en piscinas de 25 y 33 mts. En pileta de 50 mts. de tipo olímpico, el mejor tiempo es de Jany (56 2-10). Jany ha derribado todas las marcas precedentes en la distancia, pues las mejores marcas logradas en piscina de 50 mts. eran la del japonés Yusa y la del americano Fick (57 2-10), siendo la mejor marca olímpica la del japonés Taguchi con 57 5-10, lograda en Berlín en 1936, «record» que pasará seguramente a mejor vida, batido por Jany en la próxima Olimpiada de Londres.

LIBRE

LA LIGA EN MARCHA

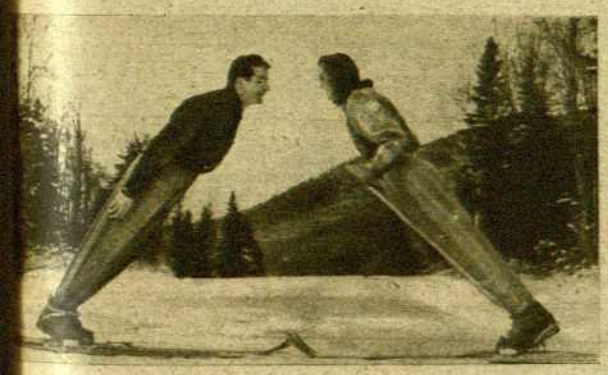
LOS equipos catalanes en las dos últimas jornadas le han restado al Valencia bastantes probabilidades en sus justas aspiraciones a la renovación al título liguero. Primero fué el Español, al lograrle empatar, y ahora, el Sabadell, el pasado domingo, al batirle por la mínima. Ello ha redundado enormemente en el interés de la Liga, ya que ahora se va a entablar una gran batalla para la que se hallan enzarzados cinco equipos: Valencia, A. de Madrid, Sevilla, Barcelona y Celta, citados por orden de puntuación actual. Los candidatos más seguros parecen, por hoy, el Valencia y el Atlético de Madrid. El primero, por la ventaja que todavía conserva — nada despreciable a estas alturas —, y el segundo, por su equipo, posiblemente el mejor conjuntado de Primera División. Pero Barcelona, Sevilla y Celta tienen, asimismo, buenas posibilidades.

Con un poco de suerte en los partidos de mañana, el Barcelona podría quedar en segunda posición, a un punto del líder. ¿Pero se dará esa suerte? Es cosa difícil, mas no imposible.

Nuestros pronósticos para mañana:

ATLETICO DE BILBAO - Valencia	2
Oviedo - Español	
Alcoyano - Atlético de Madrid	
GIMNASTICO DE TARRAGONA - Sevilla	1
REAL MADRID - Gijón	3
BARCELONA - Real Sociedad	4
CELTA - Sabadell	2

Colocamos con mayúsculas el nombre del equipo que prevemos vencedor; en minúsculas, el del vencido, y el número expresa la diferencia en tantos. Cuando los dos equipos están con el mismo tipo de letra, pronosticamos empate.



s de los esquiadores norteamericanos que han participado llantemente en las Olimpiadas de Invierno celebradas en nt. Moritz. La señorita Med tiene sólo quince años y es la campeona de los Estados Unidos

s campeonas inglesas entrenándose para los Juegos Olim-os. De izquierda a derecha: Miss Long, campeona del lan-iento de la jabalina; miss Vallis, campeona de vallas, y miss Lucas, campeona del lanzamiento del disco

MIENTRAS EL BILBAO APRENDE A JUGAR AL FUTBOL

EL Bilbao no jugó contra el Español ni un buen partido ni un mal partido. Jugó simplemente como juega un aprendiz de una nueva táctica. Situó a su medio centro, Bertol, de tercer defensa; a éstos, abiertos sobre los extremos; al medio ala Nando, de medio centro, y a los dos interiores retrasados. Dentro de este dispositivo W M hubo jugadores, como Bertol, que salieron airosos; otros, como Nando, que fracasaron, y los dos interiores, a pesar del inteligente Panizo, que encontraron raras veces su sitio. El poder ofensivo del Bilbao se dejó a los extremos y al delantero centro, hoy la parte más endeble del equipo. Fueron sujetados con facilidad por la dura defensa españolista. El Bilbao no podía ganar.

El Español, que esperaba seguramente un Atlético lanzado al ataque, sostuvo durante todo el partido una táctica precavida, sin llegar a la W M. Retrasó a sus medios y dejó a su pobre delantera corretear por el campo, sin apoyo. La mayor sorpresa del Español fué que el Bilbao no atacase. Le ganó el partido sin ejercer nunca un dominio claro, aprovechando las ráfagas de buen juego de Hernández y la torpeza genial de Calvo, autor del gol, de un chut raso colocado. Posiblemente si el Español se hubiera decidido a lanzarse al ataque sin tantas precauciones, habría resuelto el partido más claramente. Pero esta posibilidad era remota, dado el nulo juego de la delantera, en la que destacaron por su ineficacia los dos extremos. El Español ganó porque el Bilbao no podía ganar.

Arbitró regularmente y sin fatigarse el señor La Riva, bajo el habitual criterio en la tribuna, en una bella tarde primaveral. El mejor hombre sobre el campo, Arambarri, defensa izquierdo del Atlético. — FOG.

ENTRE PITOS Y FALTAS

LA oportuna nota del Español advirtiendo al público se abstuviera de adquirir localidades fuera de los sitios indicados para tal fin, se hizo notar en los alrededores del terreno de Sarriá, donde una multitud se quedó sin presenciar el encuentro. ¿Toda esa gente entraba con boletos falsificados? ¡Qué barbaridad! Urge una solución al problema del campo. Aun así, con toda clase de medidas y precauciones, el gentío no cabía dentro y fué aprovechado hasta el máximo el espacio disponible. En la portería del lado del chalet, parecía aquello una invasión. ¿O era una protección al guardameta?

Arambarri, el defensa izquierdo del Atlético de Bilbao, es un chicarrón imponente, que lo juega todo. Al principio del partido le dieron en la cabeza, el mozo se puso un vendaje y se quedó tan fresco. Impresionaban sus testarazos, después de la herida. Sospedra, que fué cubierto por él, y siente horror por estas cosas, debió pasar una tarde horrible. Daba pena; no Arambarri, sino Sospedra.

Parece ser que el contrato con Calvo, el delantero centro españolista, había terminado días antes del Español-Bilbao. Total, que la alineación del ariete titular pudo conseguirse con nuevas «razones». Dicen que si cincuenta mil duros fué la cuestión. Yo no sé, tal como está este asunto, si en fútbol es mucho o poco dinero una firmita de éstas. Yo cuento por goles. Calvo metió uno, el único del encuentro y el que decidió la victoria de su equipo. Helo aquí. Para los amigos de estadísticas y números, les señalo la fecha. ¿Cuántos goles darán de sí esas doscientas cincuenta mil pesetas? ¿A cómo saldrá cada gol?

El colegiado De la Riva se complicó la vida con el pito. Sin perjuicio ni beneficio para ningún lado; eso sí. Pero su poca vista pudo haberle dado un disgusto muy serio. Me refiero al pitar un córner un segundo antes de acabar el primer tiempo y pitar el final del mismo cuando el extremo atlético dió el puntapié de saque de esquina. Yo no quiero analizar en este punto concreto lo que dice el Reglamento y su interpretación; pienso si en vez de un córner, el bueno de De la Riva toca, en las mismas circunstancias, un penalty. ¡Bueno; no lo toca!...

MANOLO

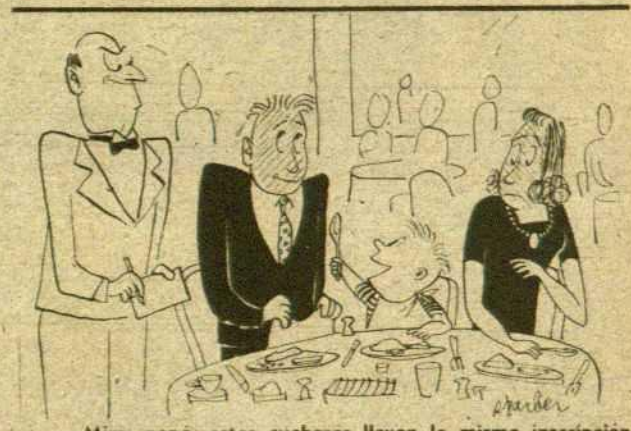
CASOS Y COSAS DEL DEPORTE

PARA CHUTAR BIEN, HAY QUE CALZARSE BIEN

EL fútbol tiene también lo que podríamos llamar sus «secretos de laboratorio». Los grandes goleadores también tienen los suyos. No es sólo un don innato ese de alcanzar bien el balón, en perfecto empeine, para colocarlo como una exhalación hasta el mismo fondo de la red. Para chutar bien hay que saber calzarse bien. Un jugador belga, reputado como un hábil marcador de tantos, Toone Puttaert, de la «Union Saint Gilloise», ha querido dar un buen consejo a sus camaradas de todas partes que juegan al fútbol. Y lo ha ilustrado con una demostración gráfica de cómo se debe calzar el jugador que quiera chutar bien.

«Hay que escoger unos zapatos que no sean ni demasiado grandes, ni demasiado pequeños. Tomadlos medio número mayores que los que usáis para la ciudad. Con los vendajes llenaréis el sobrante. Calzaos así. Ante todo, poned un poco de vaselina entre los dedos del pie. Si en el medio tiempo los pies os duelen, emplead una fricción de ácido bórico. El vendaje hay que colocarlo rodando en 8, pasando alternativamente alrededor del pie y el tobillo. Las vendas deben tener unos siete centímetros de ancho. No atar demasiado fuerte, pues privaríais la circulación de la sangre. Una vez colocado el calcetín y los protectores, echad polvos de talco en el zapato. Atad el zapato cuidadosamente, dejando libres los ojetes superiores. La cinta debe permitir atar dos vueltas sobre el pie y una sobre el tobillo, y el lazo debe hacerse siempre por el lado interior.»

Esto es lo que dice Toone Puttaert, quien ha estudiado a fondo tan importante asunto de cómo debe calzarse un jugador de fútbol.

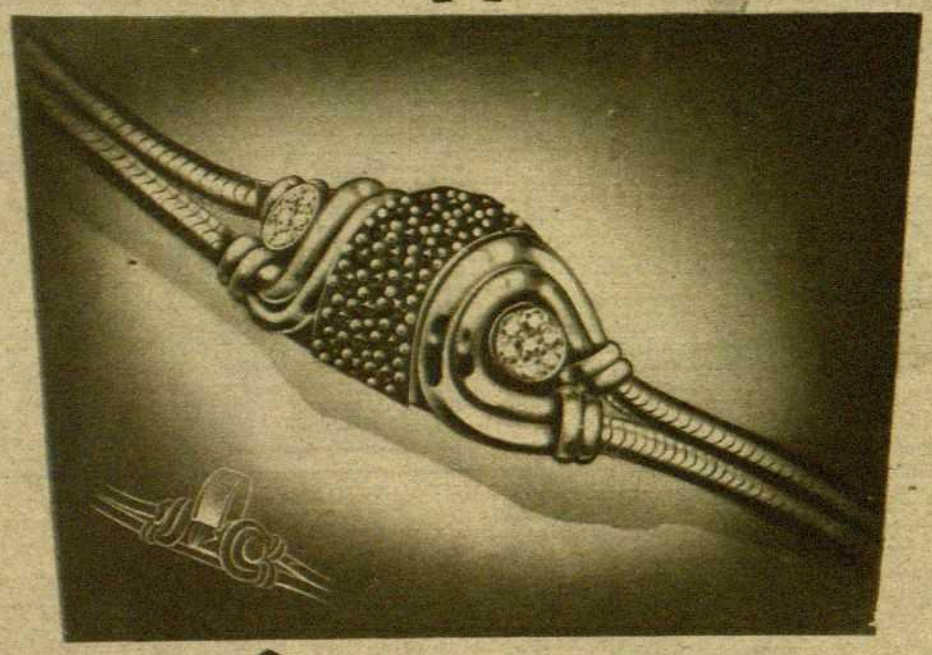


— Mira, papá, estas cucharas llevan la misma inscripción que las que tenemos en casa. («Collier's»)

ANIS Y RON PUJOL
S.A. PUJOL Y GRAU

EL RELOJ-JOYA OMEGA

presentado por los mejores joyeros del mundo



Los mejores especialistas de Ginebra son consultados antes del lanzamiento de un nuevo modelo Omega. Así, los relojes-joyas Omega, reflejan las últimas tendencias de la moda en relojes.
Dotados de un movimiento de precisión que responde a las exigencias de un reloj-pulsera de tan pequeñas dimensiones, los relojes-joyas Omega unen a sus lujosas formas una regularidad de marcha perfecta.

OMEGA

OMEGA – PRODUCTO DE LA SOCIÉTÉ SUISSE POUR L'INDUSTRIE HORLOGERE S. A. GINEBRA (SUIZA) – Tissot